Marcelo Palacios

Evolución y Violencia: *La Sociedad Cautiva*

Cuadernos de Investigación

Núm. 1 – Año 2007

Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias

Marcelo Palacios ***Evolución y Violencia***
La Sociedad Cautiva

Marcelo Palacios impartió esta Conferencia el 30 de marzo de 2006, en su discurso de ingreso como miembro del Patronato del Foro Jovellanos.
Hizo la semblanza el Prof. Dr. D. Arturo Cortina (véase *Boletín Jovellanista* 7-8, 2006-2007)
Intervinieron previamente:
Ilmo. Sr. D. Jesús Peláez (Presidente del Foro Jovellanos)
Excma. Sra. Dª Paz Fernández Felgueroso (Alcaldesa de Gijón)

En Cuadernos de Investigación nº 1, la conferencia va de la página 211 a la 288

Excma. Sra. Alcaldesa, Ilmo. Sr. Presidente del Patronato del Foro Jovellanos y miembros del mismo, Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades, Señoras y Señores.Buenas tardes.

Ante todo quiero reconocer la deferencia recibida del Patronato al incluirme en él, que atribuyo a la generosidad de quien partió la propuesta y del Patronato al considerarla -al no ser yo un estudioso de la vida y obras del ilustre prócer, que conozco-, máxime sabiendo que la entrega continua a mis actividades en el ámbito de la Bioética apenas me permitirán dedicarme a las tareas propias de esta noble institución que ahora me honra.

Al eminente y querido profesor D. Arturo Cortina, vaya mi agradecimiento por su detallada y amistosa presentación.

INDICE

- LA VIOLENCIA
- EVOLUCIÓN
- FORMAS DE VIDA
- GENOMA, CÉLULAS CON NÚCLEO, ANIMALES
- TEORIAS EVOLUTIVAS
- MI TEORÍA CULTURAL DE LA EVOLUCIÓN
- HACIA EL HOMBRE
- EL HOMO ARMADO
- ¿QUÉ SOMOS?
- MORAL, ÉTICA, LEYES
- CULTURA, LOBOS Y LIEBRES
- PUZZLE Y DESORDEN. PARÁSITOS Y AJENOS
- CLANES Y CLASES
- PARAISOS E INFIERNOS
- MÍNIMA CRÓNICA DE LA VIOLENCIA
- MÁS VIOLENCIA
- ¿PROGRESO, REGRESO, FUTURO?
- DEMOGRAFÍA
- ESPÈCULACIONES EVOLUTIVAS
    - Involución/evolución en la complejidad umbral
    - Evolución/involución por causas culturales (incluidas las científicas y tecnológicas)
    - Evolución/involución por causas extratelúricas
    - Apocalípsis
- EL ANIMAL CAUTIVO
- CAPITULACIÓN Y SIMBIOSIS UNIVERSALES
- LA EMPRESA ESENCIAL

Evolución y violencia
La Sociedad cautiva

MARCELO PALACIOS ALONSO
Presidente de la Sociedad Internacional de Bioética (SIBI)

Sras., Sres.,

La panorámica con que contemplo la *evolución de nuestra especie* -a la que dispongo desde hace bastantes años un interés que supera con mucho el mero entretenimiento-, tan ajustada como las incertidumbres en el transcurrir evolutivo lo permiten, es el soporte del planteamiento principal, a saber, la *violencia* que estimuló y acompañó a la *evolución del hombre* -sinécdoque hombre/mujer- de la mano de las tecnologías y los instrumentos creados. Y tratándose de la violencia se desvanece toda sospecha de improcedencia por mi parte: como cualquier persona, la conozco, convivo con ella, la sufro y acaso la propicio, y debo sopesar sus fundamentos, sus efectos y los posibles remedios.

LA VIOLENCIA

La *violencia* es la *agresividad instintiva guiada por el raciocinio a producir un daño*, y en su origen y manifestaciones es una conducta irracional. Todas sus formas tienen los componentes propios: la aceptación consciente del hecho y el perjuicio que provoca. De modo que la *intencionalidad* y el *daño* (lesión física, psíquica, social, ambiental o lisis) son los requisitos para definir la agresividad como violencia. Es una conducta por *acción u omisión* contra el hombre y la Naturaleza, y no deja de ser violencia sea cual sea la justificación o legitimación que se le quieran dar, o aunque nos desentendamos de sus terribles efectos.

El médico y etólogo austríaco Konrad Lorenz, galardonado con el Premio Nobel en 1973, define la *agresión*, común a los animales, como "el instinto que lleva el hombre a combatir contra los miembros de su misma especie" (*Sobre la agresión: el pretendido mal*, 1971). Se refiere al hombre únicamente en tanto que animal, no como animal capacitado para el ejercicio de la razón, lo que implica diferencias sustanciales, pues el hombre: a), no solo expresa el instinto agresivo como violencia contra su especie, sino también contra la Biosfera; b), la agresividad así orientada no tiene el fin primordial que tiene en los animales, al ir sus efectos más allá de su defensa o supervivencia; c) puede controlar la agresividad y derivarla hacia conductas culturales civilizadas y no violentas.

Se ha buscado relacionar el comportamiento violento y criminal: con la concentración de neurotransmisores en el cerebro (la disminución de los niveles de serotonina -que en el líquido cefalorraquídeo puede medirse a través de su producto metabólico, el ácido 5HIAA- y la elevación de los de dopamina o las catecolaminas, cortisol, vasopresina, noradrenalina o norepinefrina, ésta demostrable con las excreciones de

sus residuos, la tiramina y la normetanefrina), o con la de determinadas sustancias del organismo (descenso de glucosa -hipoglucemia- y de la progesterona en la fase premenstrual, y el aumento de testosterona); con el raro patrón cromosómico XYY; con un gen mutado y defectuoso del cromosoma X que codifica la enzima MAO A (monoaminoxidasa A), encargada de controlar los niveles celulares de los neurotransmisores citados; con la producción de la proteína alfa-CaMKII. O con la fisionomía (Giambattista della Porta, que la define como "ciencia que descubre el carácter y la personalidad estudiando el aspecto exterior el cráneo": *De la fisionomía humana*, 1586, el anatomista austríaco Joseph Francis Gall, fundador de la Craneología o Frenología: *De las funciones del cerebro y cada una de sus partes*, 1825); con los rasgos físicos (el teólogo suizo Johan Kaspar Lavater: *El arte de estudiar la fisiognomía y Fragmentos fisiognómicos*, 1775); o con la "locura moral" o epilepsia larvada, y anomalías corporales (el médico y criminólogo italiano Cesare Lombroso: *El hombre delincuente*, 1876, *La mujer delincuente*, 1893), por hacer algunas citas. Con esta metodología se buscan e investigan seres específicamente violentos para clasificar sus signos o síntomas definitorios, o el trastorno de algún gen y sus funciones. Sin menoscabo de que el comportamiento individual violento es un escenario de análisis no desdeñable, lo que sobre todo ocupa mi atención es la violencia masiva, tramada por una parte de la Humanidad y con su beneplácito.

El hombre es un ser cultural, social y territorial. El antecesor remoto vivió en hábitat más o menos reducidos y constituyó poblaciones marcadamente endogámicas de horda o clan; el homo histórico ocupa un territorio universal, muestra una gran diversidad y configura una sociedad supuestamente global. Protagonista destacada de su evolución, a veces cruenta (desde sus albores el hombre no cesó de *matar*), otras cívica en apariencia (el hombre histórico no ha dejado de *mentir*), su *violencia* cursó de modo análogo: focalizada en sus principios es hoy genérica, y por tales continuidad e incidencia acaso acabe por estructurarsecomo un área cerebral reconocible.

La violencia *no pertenece* a la naturaleza del hombre, es una de sus conductas adquiridas desde que los ancestros superaron al simio y la agresividad instintiva quedó supeditada a determinadas expresiones de la cultura, por entonces primitivamente técnica. Con los útiles creados elaboraron estrategias de caza y lucha, aprendieron y transmitieron modos de supervivencia que compensaron su inferioridad y volcaron la disputa a su favor, *pasando de ser depredados a predadores***.** *Saber matar* fue su principal recurso, reforzado al diversificar y perfeccionar los utensilios, y luego con el uso del fuego, el desarrollo del lenguaje y la intercomunicación subsiguiente. Con el *homínido faber* se desplegó la violencia que sus seguidores continuarían hasta hoy, se abría el sendero de la *cultura*, con el pasar del tiempo un asombroso y dual universo de conductas. A los primeros útiles se remonta la *violencia* que el hombre nunca dejó de ejercitar, violencia y armas (incluidas las mentales) son inseparables de nuestra evolución. En suma*, la violencia es convencional* desde los principios; con ella recogimos *una conducta* que prodigamos, buscarla fuera del hombre sería un empeño inútil.

Si los antecesores fueron violentos durante al menos 4 millones de años (m.d.a.), podría no sorprender que los sucesores lo sigamos

siendo, entendido que "la violencia es una estrategia básica para la experiencia de la interacción social" (David Riches: *El fenómeno de la violencia,* 1988). Aún así, es incomprensible que las cualidades y medios con que contamos **-**la consciencia capacitada para el raciocinio, el lenguaje y la cultura positiva acumulada- no hayan servido para eliminar nuestra conducta más indigna, que se reitera hasta límites de horror y depravación inimaginables.

EVOLUCIÓN

Se llama *Evolución* a los cambios de los organismos y seres vivos que causaron especies distintas, siguiendo a mi entender, dos trayectos distinguibles. Uno, la *evolución biológica simple,* en que los genes, las proteínas y el medio ambiente fueron decisivos. El otro camino, la *evolución mixta, biológica y cultural*, sólo se dio en nuestra especie; su resultado fueron la *hominización* (yuxtaposición de la *somación* – morfología y funciones del cuerpo-, y el *bipedismo* -ponernos en pie duraderamente o bipedestación, y andar, marchar, correr o saltar en esa postura) y la *humanización* (disponibilidad creciente del encéfalo con desarrollo de una consciencia y una razón peculiares, capacitadas para el raciocinio), de adquisición progresiva[1].

El término Evolución, debido (1744) al botánico, poeta, anatomista y preformista suizo Albrecht von Haller (*Elementa physiologiae corporis humani*, 8 tomos, 1757-66) tras sus investigaciones con embriones de pollo fue popularizado mucho después por el psicólogo y filósofo inglés Herbert Spencer (*Los factores de la evolución orgánica,* 1887; *Los principios de la biología*, 1894).

Si la evolución general o simple es un hecho probado, la del hombre no; y ello es así porque siendo la de nuestra especie mixta y distinta a la del resto de organismos y seres vivos, a las causas de la primera se han añadido otras de primer rango, en especial la consciencia y la razón que le caracterizan. Los vegetales han evolucionado como vegetales y los animales como animales, de los que un grupo de primates evolucionó hacia el hombre gracias en gran medida a sus inventos, hasta el punto que con los ingredientes de su cultura el hombre puede alterar la evolución de las especies y la suya propia si se lo propone.

Físicos, matemáticos, astrónomos, arqueólogos, antropólogos, ecólogos, etnólogos, paleontólogos, biólogos, genetistas, bioquímicos y otros especialistas sobre los orígenes del Universo y de la Vida, de la evolución de las especies y de las culturas y las civilizaciones, aportan diversos enfoques de tales materias. Hay todavía grandes enigmas que no han resuelto la genética molecular o de poblaciones, la inmunología o la datación de fósiles con isótopos radioactivos -entre otras disciplinas y procedimientos-, aunque se avanza en su desciframiento. Por ser muchas las lagunas y a veces tan inconexos los círculos del saber y marcado el antropocentrismo, las conclusiones no siempre concuerdan;

[1] Se deja fuera de la definición a los cambios originados desde formación del Universo, los Sistemas Solares, los Planetas, la misma Tierra, etc., sin duda también evolutivos.

al contrario, colisionan frecuentemente por motivos como la fiabilidad de las técnicas utilizadas, el valor de los hallazgos o los datos y la protección del prestigio, que llevan a algunos científicos a porfiar en diagnósticos evolutivos más emocionales que fundamentados, pretendiendo para sí el descubrimiento decisivo y el reconocimiento. Teorías de moda, fraudes como el *Hombre de Piltdown* -hallado en 1912 por el abogado y arqueólogo aficionado Charles Dawson, que con el paleontólogo Smith Woodward y otros lo consideraron el "eslabón perdido"- y afortunadas contribuciones despiertan desde principios del siglo pasado rechazos y adhesiones, con polémicas que, pese a la rémora que suponen, van dando luz a los peldaños -tal vez de escaleras distintas (familias, géneros, etc.)- que condujeron a nuestros días.

LOS ORÍGENES

Por los estudios de radioactividad y otros se admite que la gran explosión llamada *Big Bang*, generada hace unos 17.000 millones de años (m.d.a.) en un minúsculo punto de la nada, determinó el origen y el volumen expansivo del Universo. Pero investigando con el telescopio espacial *Hubble* los inicios y la velocidad de expansión (la *constante de Hubble*), el equipo de astrónomos de Wendy L. Freedman (Revistas *Nature,* 1994, y *The Astrophysical Journal*, 2000) asegura que la edad del Universo es la mitad de la antes dicha, con lo que la antigüedad de los orígenes no tendría confirmación definitiva.

La *Tierra* (y su satélite la Luna), entonces *Pangea,* se formó, como los demás planetas del sistema solar, en el tránsito de casi 100 m.d.a. que culminó hace unos 4.500 m.d.a., y evolucionó después con dinamismo propio (el superorganismo Gaia de James E. Lovelock -*Las edades de Gaia*, 1993-, que prefiero llamar Matria). En ella, con un núcleo central caliente y rocas fundidas bajo la superficie, se originan corrientes de convección que mueven masas gigantescas -la *deriva de los continentes,* postulada desde 1912 por el científico alemán Alfred L. Wegener (*El Origen de los continentes y océanos*, 1915)- alojadas sobre plataformas que se desplazan -la *tectónica de placas*-, alterando su forma y su "respiración"; unas, se separan y otras se aproximan y colisionan entre sí bruscamente causando terremotos, volcanes y cambios en el perfil de su cubierta sólida –con formación de montañas y cordilleras, grietas y valles- y en la composición de la atmósfera y de las aguas. La tectónica de placas fraccionó el continente único Pangea y se redistribuyeron los hábitat de las especies, los ecosistemas y sus recursos animales, vegetales o fósiles. Hace unos 400 m.d.a, en la Tierra había ya dos continentes, *Laurasia*, que comprendía América del Norte y Eurasia, y *Gowdwana*, constituida por América del Sur, Africa y la Antártida. En ellos se desarrollaron inmensas masas forestales, selvas y bosques que darían origen al carbón, al gas natural y al petróleo que hoy explotamos. América del Norte y Europa se separaron 200 m.d.a. después; Gowdwana se dividió hace 160 m.d.a., y 60 m.d.a. más tarde Africa y Sudamérica se alejaron entre sí; hace 80 m.d.a. se formó el Océano Atlántico y en los 20-30 m.d.a. siguientes lo hicieron la Antártida y Australia y se delimitó el Océano Indico. Hace 18 m.d.a se separaron Africa y Europa, con el Mar Mediterráneo por medio. El

Planeta que habitamos semeja el de hace 4-5 m.d.a., cuando se originó el Océano Ártico y la especie humana hizo su aparición, pero su configuración actual se produjo hace 50.000 años con la unión de las Américas del Norte y del Sur.

En sus inicios la Tierra era una enorme masa ígnea cuyo exterior se enfriaba muy lentamente hasta acabar formando hace unos 3.800 m.d.a. la *corteza terrestre,* que no ha cesado de modificarse. Durante m.d.a. chocaron contra el Planeta gran cantidad de meteoritos y cometas (*Época Hadiana* o *Infernal*) desprendidos al crearse el sistema solar, produciendo cantidades colosales de energía y gases, que con los liberados de la corteza al exterior -dióxido de carbono, nitrógeno y metano-, las moléculas inorgánicas de metano, carbono, nitrógeno, hidrógeno y amonio de las erupciones volcánicas, y el vapor de agua producido al actuar la luz solar sobre el metano, contribuyeron a formar la *atmósfera primitiva*, carente de oxigeno (hay quien asegura que la superficie de la Tierra estaba helada desde los principios y que la atmósfera de vapor de agua y otros gases se produjo al impactar tempestuosamente los meteoritos contra el hielo). El enfriamiento continuado de la Tierra condensó el vapor de agua y la lluvia originada cayó sobre su corteza, acopiándose entre las grietas, hendiduras y oquedades en forma de ríos, lagos y mares; allí se fueron depositando el dióxido de carbono (y el dióxido de azufre) arrastrado de la atmósfera en forma de calizas, y la materia inorgánica originada al actuar la energía de las radiaciones ultravioleta sobre el agua, el anhídrido carbónico, el metano y el amoniaco, que al no existir oxígeno para transformarlos o destruirlos se acumularon a lo largo de muchos años. Para entonces la presencia moderada de dióxido de carbono y otros gases en la atmósfera producía un *efecto invernadero* (de 0 a 90-100 grados centígrados) compatible con la vida y con la conservación de las aguas marinas y terrestres, pues el calor no era tan intenso como para evaporarlas.

FORMAS DE VIDA

Solo puede dar vida lo que vive, y si la Tierra ocasionó tantas formas de vida ha de ser un sistema vivo, como el Universo que la causó. Por consiguiente, y en primer lugar, las moléculas y elementos inorgánicos se combinaron para causar innumerables variantes de VIDA COHESIVA (la *Materialidad*) -las aguas, rocas, gases, aire, barro o lodos, etc.-, en sí misma sin seres u organismos con vida biológica.

Sir Fred Hoyle, astrofísico inglés tan prestigioso como polémico, consideró (*La Naturaleza del Universo*, 1950; *La nube negra,* 1957) que ciertas nubes interestelares magnéticas del Universo eran seres vivientes o “pequeños hombres verdes” formados por neutrones. Creía, además, que el Universo siempre fue como es ahora (*Teoría del Estado Estacionario*), oponiéndose a la teoría de la gran explosión como el origen del mismo, que denominó irónicamente Big Bang.

En los lodos formados, en el magma o solución de agua y sustancias inorgánicas (el *caldo prebiótico*) de las masas acuáticas de la Tierra, por efecto de la energía de las radiaciones pudieron comenzar las reacciones químicas que ocasionaron los compuestos orgánicos (aminoácidos, los

azúcares y los nucleótidos, etc.) que darían lugar a los genes y las proteínas, y a las células, organismos y seres vivos, en suma a la VIDA BIOLÓGICA.

Para el bioquímico soviético Alexander I. Oparin (*El origen de la vida sobre la Tierra*, 1924) las moléculas orgánicas se agrupaban en gotas aisladas del agua o *coacervados*, que captaban o rechazaban moléculas del exterior facilitando la formación del genoma primitivo y las síntesis proteicas, y se duplicaban en copias imperfectas; la desecación causaría sus membranas semipermeables. De modo similar opinaba el científico británico John Burdon S. Haldane (*The causes of Evolution*, 1926; *El Origen de la vida,* Revista *New Biologie,* 1954).

Estas tesis se validaron cuando Stanley L. Miller, doctorando de 2º año de la Universidad de Chicago, logró algunos de tales compuestos imitando las condiciones reinantes en d la Tierra primitiva (*Producción de aminoácidos bajo condiciones de la posible Tierra primitiva,* Revista *Science*, mayo 1953): puso vapor de agua, amoníaco, metano e hidrógeno a un matraz que comunicó a otro con agua, y enviando descargas eléctricas sobre el primero días después se habían formado dos aminoácidos, la alanina y la glicina, indispensables para la vida. El bioquímico español Juan Oró (*Mecanismo de síntesis de adenina del cianuro de hidrógeno en las supuestas condiciones de la Tierra primitiva*, Revista *Nature*, 1961), mezclando amoníaco con cianuro de hidrógeno en una solución acuosa obtuvo aminoácidos y una base nitrogenada, la adenina, que es parte del ARN y el ADN, lo que significaba que en una atmósfera primitiva sin oxigeno la formación de adenina habría contribuido a la aparición de la vida.

Para otros científicos la vida surgió en las *rocas.* Las más antiguas, de 3.000-3.800 m.d.a, descubiertas en Warrawoona (Australia) y en Groenlandia, contienen sedimentos o *estromatolitos,* tal vez producidos por microorganismos, con microfósiles que para el paleobiólogo J. William Schopf son *bacterias* y *algas verdiazules o cianoverdes*, células sin núcleo surgidas en ausencia de oxígeno y acaso las *primeras formas de vida* sobre la Tierra. El astrofísico Thomas Gold (*La profunda biosfera caliente*, 1979) considera que la vida surgió en las rocas calientes de la Tierra primitiva, hace alrededor de 4.700 m.d.a., pero a expensas del silicio, adaptándose más tarde a la bioquímica del carbono. El astrobiólogo Karl Stetter halló en las chimeneas volcánicas y en los fondos marinos microorganismos que pueden representar a aquellas bacterias, pues utilizan metano y sulfúrico -y no el oxígeno- para liberar energía, y son indispensables para la vida de los animales luminosos de ese entorno abisal sin luz (Revista *Evolución*, 1982).

Hay quien piensa que la vida llegó en los *cuerpos celestes.* El astrofísico de la NASA Chrystopher Chyba obtuvo compuestos orgánicos y aminoácidos del meteorito de Munchinson (Australia), tomados también del cometa Halley por la sonda Giotto y del meteorito de Yucatán (Chicxulub, México), a cuyos efectos devastadores se atribuye la extinción de los dinosaurios. Más apoyos: hay meteoritos con células precursoras de la clorofila; en el meteorito de Marte ALH84001 de hace unos 3.000 m.d.a. y 1,9 kg. de peso, hallado en 1984 en la Antártida, se encontraron estructuras que podrían ser bacterias; en 1993, Jeffrey Bada comunicó la presencia del aminoácido AIB, inexistente en la Tierra, en hielo de Groenlandia; para Frank Drake, presidente del Instituto SETI

(programa Búsqueda de Inteligencia Extraterrestre), en nuestra galaxia, la Vía Láctea, pueden existir 100.000 civilizaciones, distintas a la del hombre, y muchas de ellas podrían comunicarse entre sí por radio; y Jean Heidmann (*La vida en el Universo*, 1990), astrónomo y miembro de dicho programa, considera fundada tal posibilidad.[2]

GENOMA, CÉLULAS CON NÚCLEO, ANIMALES

La *construcción del genoma*, o conjunto de genes de los organismos y seres vivos (una parte del cual transmite la herencia), fue un requisito evolutivo. En el caso del hombre, junto al acervo genético y las proteínas, intervinieron el medio ambiente –un taller evolutivo decisivo- y básicamente el desarrollo cultural.

De todos modos, en el abanico de conclusiones científicas sobre la variación genética y su influencia en la *evolución del hombre* se pueden comprobar algunos errores de enfoque:

1. Se extrapolan conocimientos sobre la evolución de los microorganismos y seres vivos en general (*evolución simple, biológica*) a algo sustancialmente distinto como es la evolución de nuestra especie (*evolución mixta, biológica y cultural*), en la que la consciencia, la razón y la cultura influyeron por sí mismas y decisivamente en la ortogénesis (evolución lineal, debida a una fuerza directriz).
2. No se tiene en cuenta el papel circunstancial que hayan podido representar los tóxicos (de la alimentación: carne, grasa, vegetales,

---

[2] Según el escrito persa *Bundahish*, con ideas de la época del profeta ario Zaratustra (VII-VI a. de C), la creación original se produjo durante 12.000 años y 4 periodos; en el 4º nacería el Salvador o Mesías, resucitarían los muertos, habría un Juicio Final y serían formados un Cielo y una Tierra nuevos.

Para el sacerdote del Templo del dios Bel y escritor babilonio Berosio *El Caldeo* -siglo IV a. de C.- la vida se originó 2.112 m.d.a. antes del diluvio sumerio acaecido entre los años 3.500 y 3.000 a. de C., los hombres se formaron 432.000 años antes de dicho diluvio, iban desnudos, se arrastraban, bebían del suelo y comían hierbas en vez de pan (3 Libros sobre la *Cosmogonía* e *Historia de Babilonia*, en parte recogidos por los historiadores Eusebio Pamphilius, 264 a 338 a. de C. y Flavio Josefo, 37 a 100 a. de C., y por I.P. Cory posteriormente: *The Ancient Fragments,* 1832); después, todas las mañanas salía del mar *Oannes*, una criatura mítica anfibia que hablaba como los hombres y les enseñaba ciencias, artes, organización social, construcción de ciudades, etc.

En la cosmogonía china de 3.000 años a. de C. todo se inició 594.000 años antes, al crearse el cielo, la tierra y los seres vivos: primero las "familias augustas" del Cielo, después las de la Tierra y luego las del hombre.

En el siglo XVII, el arzobispo inglés James Ussher (*Annalis Veteris et Novi Testamenti*, 1650-1654) aseguró que la creación se remontaba al año 4004 a. de C. (el domingo 23 de octubre se formaron el Cielo y la Tierra, el martes 25 se agruparon las aguas, y el viernes 28 se creó al hombre).

El naturalista y escritor Jorge Luis Leclerc, conde de Buffón (*Historia natural, general y particular,* volúmenes 1749 a 1783) daba a la Tierra unos 70.000 años de antigüedad, y hasta 500.000 años).

Para el filósofo Immanuel Kant (*Crítica de la Razón Pura,* 1781*)* "el Mundo no tiene un principio en el tiempo ni límite extremo en el espacio", aunque "su antigüedad podía ser de cientos de millones de años".

frutas; de picaduras, rozaduras o mordeduras: venenos, etc.) y los agentes infecciosos (bacterias, virus, etc.) en la vida de los ancestros como causas de mutaciones evolutivas, patológicas o no, sin necesidad de recurrir al argumento de su transmisión hereditaria por selección natural de los mas aptos.

3. Tampoco se enfatiza que si el genoma surgió de la materia inerte lo puede seguir haciendo, sin olvidar el efecto recíproco, de modo que el genoma también es permanentemente influido por el medio ambiente. En cuanto a nuestro organismo, es una realidad psicofísica ubicada en y sometida a ambientes también reales; así que si los genes de los predecesores aportaron informaciones con repercusiones y expresiones físicas y psíquicas, también las recibieron del medio, añadiéndolas a sus estructuras funcionales, de modo que el hombre y su consciencia se fueron configurando a la vez (*coevolución*) que lo hacía su genoma.

Aunque como norma general sin la información y expresión de los genes no es posible la síntesis de las *proteínas* indispensables para la vida biológica, lo cierto es que algunas, las *proteínas no informadas,* escapan a esa regla -un ejemplo son los *priones*, causantes en el hombre de la “encefalopatía espongiforme transmisible” -enfermedad de Kreutzfeld-Jacob (en todo el mundo), Kuru (por el canibalismo de las tribus Fore en Papúa-Nueva Guinea) y el Síndrome de Gerstmann-Straeussler-Scheinker (muy raro y larvado)-, y en animales como la “enfermedad de las vacas locas” (bovino), “scrapy” (ovejas, cabras), o en gatos, visones, ciervos, etc., sin descartar que pudieron iniciar o contribuyeron a aquellos procesos. Por lo tanto, no es seguro qué se originó antes, si los genes o las proteínas; acaso ocurrió a la vez (los virus no son materia viva pero pueden serlo dentro de una célula, están compuestos de proteínas y un gen, y son sugerentes como puente evolutivo de los principios).

Las *células con núcleo* o *eucariotas,* en las que tienen lugar múltiples y complejas funciones especializadas (respiración, anabolismo, catabolismo, formación de proteínas, herencia, movilidad, etc.), se desarrollaron hace 2.000 a 1.500 m.d.a., propiciando el aumento del oxígeno atmosférico y una eclosión y diversificación de la vida biológica. Pudieron originarse por "fagocitosis simbiótica" al penetrar las bacterias en as algas verdiazules y constituirse en su núcleo (a las *mitocondrias,* estructuras del citoplasma de las células donde se transforma la energía indispensable para su vida, se las considera vestigios de las bacterias arcaicas, y son de gran interés para la investigación evolutiva del hombre).

Los *primeros animales* (”protozoos”) surgieron hace unos 670 m.d.a. Al comenzar el primer periodo o Cámbrico de la Era llamada Paleozoico, hace unos 600 m.d.a., los *animales invertebrados* poblaban los mares ricos en oxígeno, en especial los gusanos, moluscos, estrellas de mar, medusas, esponjas y sobre todo los trilobites. Los *animales vertebrados* no se hicieron esperar, y al terminar el Cámbrico y desde

comienzos del Ordovícico, hace unos 500 m.d.a., los *primeros peces* sin mandíbulas habitaron las aguas saladas y dulces.[3]

TEORÍAS EVOLUTIVAS

Repasando resumidamente algunas teorías evolutivas:

- La *generación espontánea* o *autogénesis,* -que para Aristóteles (*De la Generación de los animales*; *Historia de los Animales,* años 347 a 330 a. de C.) tenía su origen en el rocío, la humedad o el sudor por efecto de la fuerza que llamó "entelequia", tuvo por principales valedores al médico alquimista Johann B. van Helmont (*Obras de JBvH*, traducidas por J. Le Conte, 1671) y al jesuita y naturalista John T. Needhan (*Observaciones acerca de la generación, composición y descomposición de las sustancias animales y vegetales*, 1748) que creían que los ratones, moscas, ranas, etc. surgen de la materia inorgánica y las sustancias inertes como los lodos o trapos putrefactos. El biólogo y médico Francesco Redi (*Experimentos entorno a la generación de los insectos*, 1668) y el sacerdote y científico italiano Lázaro Spallanzani (*Sagio di osservazione microsopiche*, 1765) negaron esa teoría, siendo el químico francés Louis Pasteur quien demostró su falsedad (*Expériences rélatives aux générations dites spontanées*. Informe a la Académia de Ciencias de París, 1860).

- El biólogo alemán Ernst Haeckel (*Morfología general de los organismos. Aparición de los primeros organismos*, 1866) llamó *abiogénesis* a la formación en los mares primitivos –a partir de materia inorgánica- del *Uhrschleim,* plasma que daría lugar a un ser unicelular o "mónada" origen de todos los demás.

- La teoría de la *Panspermia* (el filósofo griego Anaxágoras de Clazomene: fragmentos recopilados de *Sobre la naturaleza* -Peri physeos-, siglo IV a. de C.; el biólogo sueco Svante A. Arrhenius: *Panspermy: The Transmission of Life from Star to Star*, Revista *Scientific American*, 1907; Chandra Wickramsinghe y F. Hoyle: *Orígenes astronómicos de la vida: pasos hacia la Panspermia,* 2000) interpreta que la vida dispersa por el Universo en forma de "semillas" (*sperma*) llegó a la Tierra (y a otros mundos) transportada por los meteoritos o cometas.

- Para los *preformacionistas o preformistas* (Ch. Bonnet – *Palingenésia filosófica. Preformación y evolución,* 1769-1770-, A. von Haller, N. Harisoek, N. de Mallebranche, J. Schwammerdam) los espermatozoides o los óvulos (había dos criterios distintos) contienen seres diminutos de ambos sexos ("homúnculos" en el hombre,

[3] Para ubicar cronológicamente a los organismos vivos hay métodos como la *estratigrafía* o *estudio estratigráfico*, que determina que las capas más profundas son las más antiguas, y los estratos rocosos rotos también; al sedimentarse las rocas, los organismos unicelulares quedaron incluidos en ellas y se convirtieron en fósiles. La datación de estratos arcaicos y fósiles se puede hacer calculando la *vida media de transformación de ciertos radioisótopos*: la del uranio a plomo, la del rubidio a estroncio y la del potasio a argón son los más utilizadas.

"animálculos" en los animales) que crecerían durante el embarazo y se transmitirían de padres a hijos.

- El *lamarckismo* -teoría basada en la generación espontánea, la transmisión de los caracteres adquiridos y en que la función crea al órgano y la inactividad lo pierde-, se debe al zoólogo Juan Bautista de Monet, caballero de Lamarck, que acuño el término "biología" que definió como "el estudio de los seres vivos" (*Filosofía Zoológica*, 1809; *Historia natural de los animales invertebrados,* 1815-1822).

- El *darwinismo* estableció los mecanismos generales de la evolución. Para Charles Darwin, que los expuso en la obra *On the Origin of Species by Means of Natural Selection or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*, citada *como Sobre el origen de las especies* (1859), y en cuanto al hombre en *El origen del hombre y la selección en relación al sexo* (1871), y que no utilizó el término "evolución", y con reparos, hasta la 6ª edición del primer libro citado: a), los organismos semejantes vienen de un antepasado común y origen de la vida, y b), ello es posible por el mecanismo operante que denominó "selección natural", de forma que en la lucha por la existencia sobreviven los que tienen los caracteres genéticos más idóneos (la *variabilidad genética* de cada generación, cuya causa desconocía) para enfrentarse al medio (clima, competidores, enemigos), que se trasmiten a los descendientes y cambian las especies. Darwin cayó en algunos errores de Lamarck (como el gradualismo o la transmisión de los caracteres adquiridos), y en el libro *La variación de los animales y las plantas domesticados* (1868), sostuvo uno más, la *pangénesis*, teoría según la que la herencia (y los caracteres adquiridos) se trasmite por pequeñas partículas o "gémulas" producidas en todas las células del organismo (incluidos los gametos) y que circularían libremente por él. Alfred Russel Wallace, topógrafo y naturalista inglés, había enviado en 1858 a Darwin su trabajo *On the tendency of varieties to depart indefinitely from the original type* publicado antes de que aquel publicara su famoso libro, en el que exponía que las especies aparecen cuando ya existen otras, y proponía la selección natural como causa de la evolución del hombre, aunque no suficiente, por lo que actúa la intervención divina. De acuerdo con él, Darwin presentó el trabajo en la Linnean Society de Londres, y reconoció a Wallace como codescubridor de la teoría.

El darwinismo sufrió duros ataques de científicos, teólogos y filósofos que negaban algo tan infundado (y vejatorio) como que el hombre evolucionara de un antepasado primate común. Al gradualismo se opusieron los *saltacionistas*: Thomas H. Huxley (*Evidence as to Man's Place in Natur,* 1863) y Hugo M. de Vries (*La Teoría de la mutación*, 1909) propusieron la mutación como la causa de nuevas especies, mientras que Richard B. Goldschmidt (*La base material de la evolución*, 1940) achacaba la evolución a mutaciones sistémicas. Los *biometristas* (el estadistico Karl Pearson y el zoólogo evolutivo Walter F.R. Weldon, ambos ingleses, *Biometrika*, 1906) la atribuían a pequeñas y continuas mutaciones y a la selección natural. También tuvo enfrente, en línea con las ideas de Platón, a los *esencialistas* -sobre todo a quien acuñó el término, el filósofo inglés de origen austríaco Karl R. Popper (*La miseria del Historicismo*, 1961; *La lógica de la investigación científica,* 1962; *Conocimiento objetivo*, 1992)-, que abogaban en el origen de nuevas

esencias y en el salto espontáneo por mutación; argüían: el acervo genético de las poblaciones posibilita la evolución gradual, muchos factores genéticos discontinuos pueden originar un cambio continuo y evolutivo del organismo, y si muchas especies se extinguen no puede haber finalismo. La selección natural fue rechazada en especial por los *teologistas*, para quienes la evolución tampoco podía deberse al azar sino a un factor cósmico (cosmogénesis que estaría programada de antemano) y finalista al que Pierre Teilhard de Chardin (*La vida cósmica,* 1916*; El potencial espiritual de la materia,* 1919) llamó ortogénesis, monogénesis o Punto Omega.

- Sirviéndose de la hibridación de guisantes Pisum Sativum el monje austríaco Gregor Mendel (1822-1884) estudió la *transmisión de los caracteres hereditarios* (genotipo) y estableció *las leyes que la rigen*, que Darwin desconocía, un paso capital para explicar los mecanismos de la herencia y la evolución. Sus impresionantes trabajos de casi ocho años, publicados como "*Experimentos de hibridación en plantas*" en 1865 por la Sociedad de Ciencias Naturales de Brünn (actualmente Brno, en Moravia, República Checa) no tuvieron buena acogida o se ignoraron hasta que mas de 30 años después se reconoció su excepcional importancia. El genetista y zoólogo estadounidense Thomas Hunt Morgan (*El mecanismo de la herencia mendeliana*, 1915) y su escuela -conocida como "grupo de las moscas" por sus estudios en la mosca Drosophila melanogaster-, sentó la base cromosómica de la herencia, confirmando el extraordinario acierto de los trabajos de Mendel.

- El *neodarwinismo,* término debido a Georg. J. Romanes (*Darwin after Darwin microform: an exposition of the Darwinian theory and discussion of post-Darwinian questions*, 1892), concedía especial importancia a la selección natural en la evolución y no a otras causas. El biólogo alemán August Weismann *(Das Keimplasma*, 1892), cortando la cola de ratones y observando varias generaciones demostró que los caracteres adquiridos no se heredan; diferenció las células somáticas de las germinales y propuso como causas de la evolución la herencia del plasma germinal o *germoplasma* origen de los gametos, y la selección natural.

- Para los defensores del *neutralismo,* el biólogo matemático Motoo Kimura (*Tasa evolutiva a nivel molecular*. Revista *Nature*, 1968; *La teoría neutral de la evolución molecular.* Publicaciones de la Universidad de Cambridge, 1983), el genetista James F. Crow (*Basic concepts in population, quantitative and evolutionary genetics,* 1986) y otros, la mayoría de las mutaciones son neutras, los efectos evolutivos se deberían a la *deriva genética* en genes mutantes iguales selectivamente; niegan la herencia de los caracteres adquiridos y en cierta medida que la selección natural sea el mecanismo básico de la evolución, que atribuyen al azar.

- La *teoría sintética* (hay quien la llama neodarwinismo) o *de síntesis* -T. Dobzhansky (*Genética y el origen de las especies*, 1937), E. Mayr (*Sistemática y el Origen de las Especies,* 1942; *La síntesis evolutiva*, 1980), J. Huxley (*Evolución, la Síntesis Moderna*, 1942), G. Simpson (*Tempo and Mode in Evolution*, 1944), G. L. Stebbins (*Variación y Evolución en Plantas*, 1950), John B. S. Haldane (*Las causas de la evolución*, 1932; *Origen del Hombre*, 1955, *Nature*), S. Chetverikov

(*Sobre ciertos aspectos del proceso evolutivo desde el punto de vista de la moderna genética*, 1926, versión inglesa en *Proceedings of the American Philosophical Society* 105,1961), J. W. Valentine (*Evolución*, 1977), etc.- se elaboró entre 1930-1960 con el apoyo de la genética de poblaciones desarrollada por Ronald A. Fischer (*La Teoría genética de la selección natural*. Publicaciones de la Universidad de Oxford, 1930), Sewald Wright *(The roles of mutation, inbreeding, crossbreeding and selection in evolution "*Proceedings of the VI International Congress of Genetics", 1932) y otros entre 1920 y 1930, y armoniza las ideas de Darwin y las leyes de Mendel. Los fundamentos de esta teoría –"en la evolución son decisivas las mutaciones y la recombinación"-, que rechaza la herencia de los caracteres adquiridos y admite su pérdida, son básicamente: a) la gradualidad de la evolución; b) la diversidad genética de las poblaciones, sin aceptar que se deba a procesos metabólicos o al efecto del medio ambiente; c) la selección natural (sólo hay cierta unanimidad en las respuestas a por qué se originaron las funciones y los procesos biológicos o qué ventaja selectiva tuvieron al producirse); y d) la facilidad reproductora, pues la eficacia biológica de la población resulta de muchas interacciones y se relaciona muy directamente con el fenotipo, condicionante de la reproducción.

- Desde la perspectiva de la fe y no la científica, el *Diseño o Creación inteligente* (Dios ha humanizado al simio en su evolución hacia el hombre) tiene entre otros precedentes el "diseño divino" del teólogo protestante Charles Hodge (*¿Qué es el Darwinismo*,1874) o la "inteligencia divina" del teólogo bautista Augustus H. Strong (*Teología sistemática*, 1887).

MI TEORÍA CULTURAL DE LA EVOLUCIÓN

En mi teoría de la *evolución cultural* del hombre (publicada hace años y no refutada, por indiferencia de la crítica o porque es acertada, como creo), argumento:

a) La evolución mixta (biológica + cultural) sólo se dio en nuestra especie, con el resultado progresivo de la *hominización* (morfología y funciones) y la *humanización* (cerebro capacitado para el raciocinio).

b) En la Tierra (Vida Cohesiva o Inerte, *la Materialidad*), la transformación de los elementos inorgánicos en materia orgánica, la formación de membranas que delimitaron selectivamente los polímeros de su medio ambiente y la organización interna de estos compuestos desde los puntos de vista primariamente metabólico y reproductor, dieron lugar a la aparición de la Vida Biológica (organismos o seres vivos), a las primeras células y los organismos pluricelulares simples a los más complejos, siguiendo la evolución hacia los géneros de los dos grandes troncos o reinos vivos del Planeta, el vegetal (la *Vegetalidad*) y el animal (la *Animalidad*), con su diversidad y especiaciones, incluido, en el hombre (la *Homidad* u *Hombridad, -¿Humanidad?-*).

c) La evolución de los seres vivos está condicionada a que existan, sobrevivan y pervivan. Para sobrevivir han de satisfacer sus necesidades vitales, y para pervivir deben reproducirse. No se puede hablar de su evolución sin la vida y, con ésta, cuando faltan los alimentos o el agua, si las condiciones ambientales son insuperables o si la reproducción se

agota. Cualquier teoría que no lo tenga en cuenta se derrumba como un castillo de arena, es puro divertimiento.

Todo lo que vive, cambia, muta. En la Materialidad, la tectónica de placas, los climas, la transformación de elementos o sustancias e infinitos ejemplo mas, son prueba de su constante vitalidad. En cuanto a la Vida Biológica, se agrega un aspecto fundamental: la herencia se transmite de generación en generación, y con ellas las mutaciones genéticas causadas a lo largo de millones de años por mecanismos diversos y de las que el organismo no se liberó. Estas mutaciones incorporadas han modificado el genoma a lo largo de la evolución; si las bacterias primitivas tenían un solo gen, o sea un pequeño genoma, el genoma de nuestros ancestros contenía muchos más, era más grande, y siguió evolucionando hacia nosotros. Así que el genoma de los Homos no escapó de esa inexorable regla, pero las variantes genéticas acumuladas no decidieron si el Homo trabajaba la piedra, la madera o el hueso, fabricaba una flecha o pintaba la pared de una cueva, como no lo hacen ahora para construir un avión o una casa. El papel de las mutaciones acumuladas será dar respuesta adaptativa –pondría a esto muchos interrogantes, pero no procede hacerlo aquí- a situaciones de supervivencia natural, y nunca a las actividades de carácter cultural, que tiene su impronta propia.

d) La evolución hacia el hombre a partir de *ciertos primates* tuvo lugar en *núcleos vitales de complejidad* y una vez superado el *umbral máximo* de supervivencia. Los *australopitecinos* surgieron hace unos 5 m.d.a. después de que sus predecesores, los primates *hominoideos* arborícolas, adaptaron sus conductas a los hábitat abiertos de las grandes llanuras africanas a los que salieron, y lo vencieron. Allí, y luego en Euroasia, durante el periodo Cuaternario, los *homos* arcaicos prosiguieron con sus cambios hacia nosotros. El aparato locomotor adaptado para el bipedismo, las manos polifacéticas y libres, el metabolismo de omnívoro y *los instrumentos creados* forzaron la humanización progresiva, hoy todavía en sus comienzos.

Es difícil precisar cuando se establecieron la hominización y la humanización; en cualquier caso fue a lo largo de muchos años, y el bipedismo, la encefalización y la culturización fueron las aportaciones evolutivas que las hicieron posibles, a mi entender las tres en sincronía, o acaso la cultural muy seguidamente. La bipedestación (ponerse en pié y caminar unos pocos pasos) era ocasional en los hominoideos; el tránsito al bipedismo (andar, correr, saltar, etc., en posición erguida) que posteriormente ya se evidencia en los australopitecos fue ante todo, en tierra o en el agua, un proceso forzado por las circunstancias del hábitat: en la llanura o la estepa, los hominoideos debían ponerse en pié para otear y vigilar por encima de las hierbas altas y los arbustos; en el agua, observamos a gorilas y chimpancés vadear los ríos caminando, y sin duda lo hacían también los ancestros y en las orillas del mar o de los lagos. Así los hechos, lograr el bipedismo fue cuestión de tiempo.

e) *La violencia* fue un motor decisivo en la evolución del hombre. Desde que nuestra especie se inició como tal, la violencia fue *cultural, convencional*. La agresividad de los demás animales expresa una conducta instintiva, no cultural o convencional.

La llamada *selección natural* es una construcción teórica, los científicos analizan sus efectos a posteriori -y a veces con discrepancias serias sobre la procedencia o no de su fundamento-, nunca los prevén, donde radicaría el mérito de su demostración. Es obvio que en la Naturaleza no hay la voluntad ni las preferencias que toda selección presupone, que no tuvo ni tiene previstas la aparición o desaparición de especie alguna, no elige ni señala objetivos o intenciones evolutivas, como es obvio que simplemente actúa y que cada una de las incontables variantes y condiciones de la vida forma parte de sus circunstancias. Con la tesis de la selección natural se solapa que los organismos nacen, viven o mueren en razón de las *circunstancias concurrentes* en la Biosfera, y si algo ha de ser calificado no será la inconcreta selección natural. Hablemos de *evolución circunstancial* como respuesta a un contexto vital concreto y mantenido y a los factores (internos o externos) que en él actúan y la condicionan. Y no debiera recurrirse a la selección artificial en apoyo de la selección natural con la facilidad que se hace, puesto que la selección artificial es una técnica controlada por el hombre (la mejora de las especies no tuvo lugar hasta que aparece la cultura) y es éste, no la Naturaleza, quien decide las aplicaciones tecnológicas y la cantidad y calidad de los individuos de ciertas especies que le son más útiles, etc.; en conclusión, la selección artificial es una actuación cultural, y no viene al caso.

Nuestra evolución se produjo en razón de las concurrencias presentes en cada tramo cronológico evolutivo y de los útiles y medios disponibles. Se debió, por tanto, a *causas circunstanciales*, una de ellas decisiva: el proceso consciente cultural, y por ende, creativo. Con ese respaldo y acicate, al principio se impusieron al hábitat complejo y evolucionaron los mejor armados (con la cultura técnica y sus artificios) y luego, los que también hablaron un lenguaje articulado y usaron e hicieron el fuego. Queda así inequívocamente de relieve la influencia de la fabricación de útiles en nuestra evolución, y que durante cuatro m.d.a las armas nos marcaron para la violencia, de las lascas y el mazo de piedra, la lanza, el arco, la flecha (el hombre se fue haciendo al ritmo en que mejoraba las armas y habilidades) hasta la espada, el carro de combate y la terrible bomba de neutrones actual.

Actualmente azotan la Hombridad *lacras culturales* de inusitada violencia, pautas de conducta completamente deshumanizadas que actúan de forma selectiva, individual y colectivamente. Además, el hombre dispone de medios científicos y técnicos con que doblegar la *Biosfera*: si se lo propusiera decidirá su futuro como especie y el de su entorno, quién sabe con qué consecuencias.

HACIA EL HOMBRE

En la Época de los mamíferos, durante los fríos tiempos del Oligoceno (hace unos 35 m.d.a. a 23 m.d.a) y el Mioceno (acabado el anterior y hasta hace 5,2 m.d.a.) algunos *prosimios* evolucionaron a *primates superiores* o *antropoides*: los monos y los *hominoideos*, que incluyen los *homínidos* de los que descendemos.

Diferentes *estudios y* técnicas ponen de manifiesto que el homínido se separó del tronco común ancestral hace 6-5 m.d.a, poco después que lo hicieran el gorila y el chimpancé. Las técnicas basadas en la *reacción antígeno-anticuerpo* prueban (Morris Goodman, 1963) que nuestra reacción a un suero antihumano (anticuerpo), medida en unidades de distancia muestra un parentesco muy próximo con el gorila y chimpancé y más alejado con otras especies.

El llamado *reloj molecular* -"la acumulación cronológica de diferencias en las proteínas por las desigualdades en las cadenas de aminoácidos", habida cuenta que un gen o una proteína semejan a relojes moleculares al ser su tasa de evolución bastante constante durante mucho tiempo, con valores similares en especies distintas-, desde las investigaciones de los genetistas Vincent M. Sarich y Allan C. Willson *(Immunological time scale for hominid evolution,* Revista *Science* 158, 1967) se muestra casi igual en el ser humano que en el chimpancé (0,6-1 % de diferencias), parecido al del gorila (1,9 %) y distinto crecientemente que en el orangután (2,8 %), los monos del Viejo Mundo (3,9 %) y los del Nuevo Mundo (7,6 % de diferencias).

La *electroforesis* o estudio de las cargas eléctricas de las proteínas (las diferencias entre las proteínas son mayores cuanto mayor es la distancia evolutiva entre las distintas especies) aporta los mismos resultados.

La *comparación de la estructura del ADN* hereditario, medida en grados, demuestra una similitud del 99,4 % de nuestros genes con los del chimpancé (D. E. Wilman, M. Uddin, G. Liu, L. I. Grossman and M. Goodman: *Implications of natural selection in shaping 99.4% nonsynonymous DNA identity between humans and chimpanzees: Enlarging genus Homo*. Revista *Proceedings of the National Academy of Sciences*, USA, 2003)

Veamos algunos eslabones sucesivos hacia nosotros, y sus respectivas tecnologías.

Los homínidos dejaron la selva y el bosque y llegaron a un hábitat nuevo, abierto y hostil, dominado por las fieras. Gunther Korschinek y otros científicos alemanes de la Universidad Técnica de Munich comunicaron (*Physical Review Letters*, 23.11.04) haber encontrado en los fondos marinos del Océano Pacífico, a una profundidad de 4.800 metros, sedimentos –polvo cósmico, datado en 2,8-3 m.d.a- de la explosión de una supernova que alteró el clima terrestre, con aumento del calor, sequía que duró unos 300.000 años y disminución de las selvas africanas (corresponde a la época en que vivió *Lucy*), lo que obligó a los primeros homínidos a abandonarlas en busca de alimentos y pudo forzar a la bipedestación, hasta conseguirla con el paso del tiempo.

Como el hombre no tiene pelaje y las características y distribución subcutánea de su grasa son como las de los peces, hay quien opina (el biólogo marino Sir Alister C. Hardy: *¿Era el hombre más acuático en el pasado?*, Revista *New Scientist,*1960; la escritora y feminista Elaine Morgan: *La descendencia de la mujer*, 1972, *La hipótesis del simio acuático*, 1997) que nuestros ancestros fueron simios de vida acuática marina, lo que les obligó a andar erguidos, y que su cerebro aumentó por la alimentación que obtenían del mar.

Dos apuntes. Primero: El ancestro fue una criatura negra hasta el Neanderthal, cuando la piel se blanqueó por efecto del clima escaso en radiaciones solares y el vestido con que se cubrió del intenso frío. Es un hecho mal utilizado, por razones xenofóbicas que deben desterrarse. La mínima variabilidad genética citada anula la tesis de racismo genético. Somos una especie única y diferenciada en razas, es decir a la vez multiracial (el rol del genoma no es aquí relevante, su secuenciación el 12.2.2001 por Craig Venter y Francis Collins en colaboraciónl con otros investigadores de varios países mostró que la variabilidad del hombre es insignificante, un 0,02 %). Segundo: A la aparición de una subespecie siguió no pocas veces la extinción de la precedente, y la violencia intraespecífica desempeñó su rol. De eso a caricaturizarlos como simios corrupios y asesinos, como difundió el antropologista y escritor Robert Ardrey (*Génesis en Africa. La evolución y el origen del hombre*, 1961) siguiendo y ampliando la tesis de Robert Dart, anatomista y antropólogo que descubrió parte de un cráneo fósil del Niño de Taung (australopiteco africano), hay un interesado abismo.

Situando a nuestros predecesores en las llanuras o la sabana a las que llegaron, forzados a comer lo que fuera se arriesgan con despojos de las fieras, luego compiten con ellas, poco a poco *de recolectores pasan a ser también carroñeros y cazadores, y finalmente omnívoros*, con un acomodo metabólico nada fácil que ejerció sus efectos durante años sobre su desarrollo corporal y su Sistema Nervioso Central (SNC).

Los predadores no devoran la masa encefálica ni la médula ósea de sus víctimas; de modo que los ancestros podían nutrirse con ellas, (*carroñeo*) [4] convirtiéndolos en un hábito alimenticio acaso derivado en manjar (en muchos yacimientos se hallaron gran cantidad de huesos, al parecer fracturados a propósito para poder comer el tuétano); o mataron para disfrutar de aquellos manjares, además de practicar el *infanticidio* y el *canibalismo* para obtener alimento cárnico.

Hay evidencias de que los Homos antecessor de la Sierra de Atapuerca, hace 1 m.d.a., realizaban el infanticidio y practicas de *canibalismo*. Tras análisis de cráneos perforados y otros restos humanos manipulados se cree que los Hombres de Cromagnon del Paleolítico Superior eran caníbales. Los sacrificios humanos fueron rituales en muchos pueblos, a veces asociados a canibalismo: los aztecas, tribus guerreras que hacia 1.500 a. de C. llegaron al bajo México desde las montañas de Atzalán, no tenían vacas, burros o caballos, y sus recursos cárnicos animales eran muy escasos, pues a ese fin solo criaban pavos,

[4] Muchas especies animales viven del carroñeo si el hambre les obliga a hacerlo (o, como la hiena, por oportunismo), y no es raro ver aves, roedores y otros mamíferos desplazados de su hábitat alimentándose en los vertederos urbanos.

También carroñea el hombre; los pobres buscan comida en contenedores y bolsas de basura de las ciudades, con casos sangrantes: el 15.4.94 se supo que personas de una favela de Olinda, Brasil, se alimentaban con restos humanos (piernas, mamas, etc., a veces putrefactas) que los hospitales arrojaban a un vertedero próximo.

cobayas y perros; así que su dieta básica de carne era humana de los prisioneros capturados en sus batidas.[5]

- En 1992-93 el equipo de Tim White, B. Aslaw y G. Suwa encontró en Aramis (Etiopía) colmillos y fósiles de la mandíbula y el antebrazo de 4,4 m.d.a de antigüedad –deducida por los huesos de la base del cráneo- de unos 17 individuos que andaban erguidos, el *Ardipithecus ramidus*, con algunas características del chimpancé pero con los colmillos más pequeños y parecido al Australopiteco afariense que citaré a seguido.

- Huellas de pisadas de dos adultos y un niño *(*la *primera familia conocida)* en cenizas volcánicas fosilizadas halladas en Tanzania por Mary Leakey, indican que hace unos 4 m.d.a. vivieron en Africa -de donde no salieron- los *Australopitecinos* o monos del Sur, homínidos bípedos medio humanos medio simios de hace unos 4,4 a 2,9 m.d.a.

Fósiles de hace unos 4,2 a 4,07 m.d.a. hallados en las orillas del Lago Turkana (Kenia) corresponden al *Australopitecus anamensis*, considerado un Australopiteco afariense por algunos, con el que constituiría el tronco común hacia el Homo. Habitaba en el bosque o en zonas secos y se alimentaba de vegetales y gramíneas, de consistencia más dura, por lo que sus muelas eran mayores y de corona más gruesa que las del Ardipithecus ramidus.

El equipo de Donald Johanson oía la canción de los Beattles *Lucy en el cielo de diamantes* cuando encontraron fósiles de 13 *Australopitecos afarienses* datados en 3,2 m.d.a de antigüedad, y al más completo hallado hasta hoy, de una hembra, lo llamaron *Lucy.* El afariense vivió hace 4 a 2,9 millones de años en zonas de bosque ralo, medía alrededor de 1 a 1,4 metros de altura, pesaba unos 25 a 45 kilos (según fueran hembras o machos), tenía una capacidad craneal de 420-500 cc., algo superior a los 400 c.c. del chimpancé, y era rechoncho, con tórax ensanchado en la base y pelvis amplia.

Otros tipos de australopitecos fueron: *gahri*, *africano*, *robusto*, *etiópico* y *boisei* (los tres últimos se incluyen a veces en la subespecie Parantropo).

- El *Homo Habilis* vivió hace unos 2,4 a 1,4 millones de años en los hábitat abiertos de la sabana con arbolado y matorral dispersos del Este y Sur de África, continente que tampoco abandonaría. Medía alrededor de 1,4 metros, con un peso aproximado 50 kilos, tenía el cráneo más

[5] Actualmente se da el canibalismo tanto entre los hombres de vida primitiva como en los que nos llamamos civilizados. En octubre de 1995, una expedición del explorador Pérez de Tudela descubrió clanes de indígenas arborícolas y antropófagos en los bosques inundados de las Islas de Nueva Guinea. Un avión con 45 pasajeros, en parte del equipo de rugby de Montevideo, chocó el 13.10.72 contra el volcán Tinguiririca (cordillera de los Andes, Chile); los supervivientes tardaron 72 días en ser rescatados; acuciados por el hambre y el frío algunos se alimentaron con los cuerpos de los fallecidos. En las guerras se han dado casos de canibalismo (ocurrió en la de Angola, 1993; y en febrero de 2000 se informó que los soldados rusos en la guerra de Chechenia habían comido carne humana de los muertos).

redondo (y la cara muelas más pequeñas) que el de los australopitecos, frente más señalada y volumen craneal de 510-670 c.c. (media=600 c.c.), extremidades inferiores cortas y las superiores largas, o sea similares, como su tamaño, a los de los afariense y africano, de quienes se cree que desciende; caminaba erguido y sus pies eran como los del hombre actual. Hizo instrumentos, *lascas afiladas y cortantes,* al golpear la piedra, industria lítica *Técnica Modo I,* de los *guijarros* o *cultura olduwaiense* (hallazgos de Olduwai, Tanzania, de hace 1,9 millones de años), atribuida también a los australopitecos afariense y africano –por piedras trabajadas halladas en Gona, Etiopía, de hace 2,5 m.d.a-, coetáneos suyos durante un tiempo, lo que sugiere una fabricación común, en todo caso *las primeras obras demostrables de la Humanidad en ciernes,* transformando los núcleos naturales en eco-culturales.

En cráneos fósiles de Homos habilis hay huellas probablemente causadas por la presión de los centros encefálicos estructurados de Broca y Wernicke encargados del lenguaje y localizados en las áreas parafrontal y temporal del hemisferio izquierdo del cerebro. Por la posición de su cráneo y la forma o longitud de la laringe y la boca, y por la insuficiente cefalización es improbable que hablaran un lenguaje articulado con entidad, aunque lo llamativo sea el supuesto de que hablaran; los chimpancés, y más restringidamente los gorilas, pueden aprender y comprender palabras aisladas, lo que debilita la opinión de ausencia de lenguaje por escasa cefalización e inadecuado aparato fonatorio, y reivindica la importancia de los "contenidos" de la consciencia.

- El *Homo Ergaster* (trabajador) o *Erectus* (erguido) -hay quien piensa que son distintos y que el Erectus deriva del otro -vivió desde hace unos 2 m.d.a. a 1 m.d.a. en Africa, de donde proceden los fósiles más antiguos, en particular el esqueleto muy completo del niño de Turkana (Kenia), de unos 9 años, descubierto en 1984 por Kamoya Kimeu, del equipo del paleontólogo Richard Leakey, (*El origen de la Humanidad*, 1994). De tamaño y envergadura como los de un hombre medio de hoy o mayores, su encéfalo estaba muy evolucionado, con una capacidad craneal de 800 c.c. hasta 1.100 c.c. o algo más grande. Es verosímil que comenzara a utilizar progresivamente el *lenguaje articulado,* con fonemas cada vez más variados. Utilizaba el *fuego* para calentarse, iluminar los recintos y puede que para cocinar, y cabe preguntarse si lo supo hacer o utilizaba el producido por los rayos, el calor o las chispas resultantes de sus trabajos con la piedra.

Al principio el Ergaster continuó con la industria de *guijarros tallados* y *lascas,* hizo también *cantos rodados, hojas cortantes* y *cuchillos*, y a él se debe el gran avance que supuso su *cultura chelense* o *abbevillien*se (hallazgos de Chelle y de Abbeville, Francia) o *Técnica Modo II*, definida por *hachas grandes de mano* de forma ovalada o almendrada, lanceoladas, planas y triangulares, y especialmente por los *bifaces* o tallas de doble corte (fabricaron los primeros hace 1,4 m.d.a. en Konso, Etiopía)

Algunos ergaster *salieron del continente africano* y se dispersaron por Asia y Europa. Por los fósiles de Ubeydiya (Israel), esta zona pudo

ser el paso hacia Eurasia, aunque se ha planteado también su origen asiático y no africano.

En el periodo Cuaternario, desde hace 2 millones hasta hoy, se suceden dos épocas distintas, el *Pleistoceno* llamado también "Edad del Hielo, de la Piedra, del Hombre o Antropozoica" termina hace 12.000 años, y el *Holoceno*, desde entonces hasta hoy. Durante el Pleistoceno, la evolución cursó con rapidez coincidiendo con los rigores climáticos de **cuatro glaciaciones** sucesivas, con periodos interglaciares templados y más cortos*:*

Primera	*Gunz*	Hace 1 millón a 700.000 años
1er. PI		++
Segunda	*Mindel*	Hace 650.000 a 350.000 años
2º.PI		+++
Tercera	*Riss*	Hace 250.000 a 120.000 años
3er PI		+++
Cuarta	*Wurm*	Hace 90.000 a 12-10.000 años

El ultimo periodo interglaciar (PI) comenzó hace 12.000-10.000 años, durante el Mesolítico, con posibles referencias en los escritos sobre la epopeya del héroe babilónico *Gilgamés* ("Sha Tragba Imaru") hallados en biblioteca de Nínive, Asiria, fundada por el rey Asurbanipal (668-626 a. de C.); y después en el diluvio de la *Biblia*, o los relatados en otros pueblos y lugares.

- En la sierra de Atapuerca, a unos 15 kilómetros de Burgos, se encuentran los yacimientos paleoantropológicos (Gran Dolina, Sima de los Huesos, Galería y otros) más importantes de los siglos pasado y actual. En tiempos de los dos tipos de Homos que tratamos aquí, *antecessor presapiens,* la Sierra de Atapuerca era casi como ahora, abierta, con encinares dispersos y una fauna de ciervos, caballos, antepasados de los mamuts, rinocerontes, bisontes, osos, lobos, leones y otros animales (Juan L. Arsuaga, Ignacio Martínez: *La especie elegida*, 1998; Juan L. Arsuaga: *El collar del Neandertal. En busca de los primeros pensadores*, 1999)

El *Homo antecessor* (pionero) vivió hace 1 millón a 780.000 años, tenía una cavidad craneal de unos 1. 000 c.c. y es considerado *el primer europeo.* En 1994 se dio a conocer el hallazgo en el cerro Gran Dolina de tres dientes y un fragmento de mandíbula de hace 500.000 años, completándose dos cráneos, y posteriormente otras piezas fósiles, así como una industria tosca de la piedra a base de fragmentos de percutores y lascas (*Modo Técnico I*). Mas primitivos que los homos de La Sima de los Huesos (*presapiens*), a los que no se parecen, practicaban el infanticidio y el canibalismo[6].

En la Sima de los Huesos se hallaron 2.500 huesos y fósiles completos de 33 *Homos presapiens*, de todas las edades y sexos, y en

[6] Sobre el primer poblador de Europa se han sucedido las especulaciones. Durante tiempo fue tenido por tal al *Homo de Mauer*, de hace 600.000 a 500.000 años, aunque esta primacía se debería atribuir al *Homo de Cúllar de Baza* (Granada) donde se encontraron útiles de hace 900.000 a 700.000 años; y, si se validan las dataciones de 1,7 millones de años de un hueso de cráneo hallado en *Orce* (Granada), este homo sería el más antiguo (¿un H. Ergaster?).

una cueva cercana unas 400 piezas arqueológicas de sílex y cuarcita datadas en 300.000 años, sin vestigios de fuego. Un cráneo fósil es el más completo del mundo, y apenas tiene mentón, lo que le caracteriza. Eran individuos fuertes, de 1,70-1,80 metros de estatura (y gran diferencia entre hombres y mujeres) y edad máxima de unos 40 años. Con su cultura *Modo Técnico II* fabricaban *flechas* tratadas por las dos caras, *cantos tallados*, *raederas*, *punzones* y *raspadores*, que afilaban tras el desgaste por el uso, y fueron cazadores de manadas de caballos y grandes animales, también por despeñamiento o acorralándolos.

En el yacimiento Galería se encontraron fósiles de individuos de diferentes edades y herramientas, como las de los homos de la Sima de los Huesos.

- El *Homo presapiens,* pre-neandertahl o sapiens arcaico, de morfología intermedia entre el Ergaster y el Neardenthal vivió hace 300 mil a 100 mil años en Africa, Europa y Asia, y su cráneo era casi como el nuestro. Su *cultura achelense* (hallazgos de Saint Acheul, Francia) o *Modo Técnico II*, que desarrolló en Europa Central y Occidental, Africa, Oriente Próximo (Palestina, Siria) y la India, y definida por el notable progreso de los *bifaces* o piedras de pedernal, sílex o cuarcita con tallas por ambos lados y de corte afilado, se mantuvo sin grandes variaciones hasta hace unos 100.000 años, e incluía *picos* o *hendedores*, *hachas más perfeccionadas* que las del Ergaster y *hojas cortantes.*

- El *Hombre de Neandertahl* (valle de Neander, Alemania), con una cavidad craneal de 1.300 a 1.600 c.c. y encéfalo mayor que el nuestro, vivió desde hace unos 130.000 a unos 25.000-30.000 años, coincidiendo con la Glaciación Wurm y el último avance de los glaciares hacia el Sur. Se dispersó por Europa, Asia y la parte nororiental de Africa.

Los hallazgos de Los Casares, Zafarraya y La Carihuela (España), Monte Circeo (Italia), Spy (Bélgica) y Le Moustier (Francia) son del Neandertahl menos evolucionado. Por algunos cráneos y huesos largos muy curvados y con resaltes por la tracción muscular, se dedujo que era feroz y se le caricaturizó de talla corta, burdo y cuadrado o rechoncho, piernas arqueadas, frente estrecha y hacia atrás, arcos superciliares abultados, boca, labios y nariz avanzados, mentón solo insinuado y occipital resaltado -imagen de "troglodita" cavernícola-, y el médico Rudolf Virchow y otros prestigiosos científicos los tomaron por esqueletos de hombres anormales o enfermos con retraso mental, artritis, raquitismo o infecciones, o los consideraron huesos de simios.

Al tipo más progresivo y parecido al hombre actual, aunque con apenas mentón, pertenecen fósiles de Africa -Amud, Kebara y El Tabun (hace unos 50.000 años)-, Asia -Qafzeh (hace 80.000 años)- y Europa (España -Cueva del Sidrón, Asturias, de hace unos 70.000-30.000 años, Gerona, Valencia, Granada-, antigua Checoslovaquia, Hungría, Austria, etc.).

El Neandertahl vivió en cuevas y *chozas* al aire libre, con estancias para diversas funciones. Conocía el *fuego* (hogares y vestigios de fogatas de Pech de L'Azze y Terra Amata, en Francia), que posiblemente sabía hacer, y se cubría (*el primer vestido*) con pieles tratadas con *rascadores,* con las que también hizo chozas. Con su *cultura tayaciense* (de Tayac, Francia) basada en la industria de *lascas* y *hachas de mano,*

y sobre todo con su característica y novedosa tecnología, la *cultura musteriense* (de Le Moustier, Francia) o *Modo Técnico III*, hace 90.000 a 33.000 años, el Neandertahl define al Paleolítico Medio, con distintos estilos de mejora del trabajo del pedernal (y del hueso), utensilios más elaborados, finos y diversificados -*hachas de mango* y *martillos*, y en particular *raederas*, *puntas* y *hojas de cuchillo* con o sin sierra, o *puntas de lanza, flechas* y *venablos* (creados y usados por primera vez)- que perfeccionar la caza -con preferencia por los grandes bóvidos, caballos o renos- junto con el cerco y los despeñamientos.

- El *Homo sapiens sapiens*, Hombre sabio, Cro-magnón, llegó a Europa al final de la cruda glaciación Wurm, hace unos 40.000 años. Su origen no estuvo claro. Sapiens sapiens evolucionados directamente del Ergaster ya existían según la arqueóloga Hilary J. Deacon (*Suráfrica y el origen de los humanos modernos*, Princeton University Press, 1993) en el Sur de Africa desde hace unos 100.000 a 120.000 años (huellas de pisadas en la arena del río Klasies), y de allí se desplazaron (se les llama a veces "homo sapiens explorador") hacia el norte. Por los fósiles de hace 45.000-40.000 años de Mugaret el Tabun, Skhul y Qafzeh (Israel), donde se encontraron los de 21 individuos datados en unos 100.000 años, todo apunta a que en el río Omo y Oriente Medio se topó con el Neanderthal (que en Europa podría derivar de los ergaster/presapiens) con el que coincidió durante 10.000 a 50.000 años. Su origen africano parece fuera de dudas, como que coincidió con el Neandertahl hasta que este desapareció hace unos 24.000 años, aniquilado por él (o por hibridación, como puede indicar un fósil de niño hallado en Portugal), por la selección de que fue objeto (era fornido y de piel clara, y el Cro-magnón esbelto y de piel oscura), o porque su tecnología (sobre todo la lanzadera) le dio ventaja en la caza en espacios abiertos para obtener alimentos.

Estudiando las mitocondrias celulares Allan C. Wilson y Rebecca L. Cann, de la Universidad de Berkeley (*Origen africano reciente de los humanos*, Revistas *Scientific American* e *Investigación* y *Ciencia*,1992) afirman que venimos de una población africana de hace 200.000 años, y como *sólo* las madres transmiten las mitocondrias con su ADN, llamaron (con Mark Stoneking) *Eva negra* o *Eva mitocondrial* a nuestra abuela ancestral.[7]

El cráneo del Cro-magnon (unos 1.300 c.c. de volumen encefálico) y el mentón eran como los nuestros, y hablaba un *lenguaje organizado* (las investigaciones de la lingüista de la Universidad de Berkeley, Johanna Nichols: *Diversidad lingüística en el espacio y el tiempo*, 1992; *Origen y difusión de los lenguajes,* 1998, concluyen que el lenguaje como el actual nació en los trópicos de Africa hace 100.000 años, y que de esa lengua única derivaron todas las demás hasta llegar a las 300 familias lingüísticas existentes. Cuando comenzaron hace unos 50.000

[7] Verificando las variables de las secuencias llamadas "microsatélites" del ADN celular Anne M. Bowcock (Universidad Washington, San Luis), Andrés Ruiz-Linares (Universidad de Antioquia) (*High resolution of human evolutionary trees with polymorphic microsatellites*, Revista *Nature,*1994) y otros consideran que el Homo sapiens sapiens salió de Africa hace unos 112.000 años. Pero hallazgos fósiles recientes en Asia abren nuevas posibilidades sobre este trecho evolutivo.

años las emigraciones del homo sapiens de Africa a Oriente Medio y el sudeste de Asia, ya había muchas lenguas en el Continente africano, que se habían difundido por todo el mundo al pasar a Eurasia hace 40.000 a 35.000 años, a Australia hace 50.000 a 30.000 años y a América hace unos 20.000 años).

Con la *Técnica Modo IV* mejoraron la cultura musteriense del Neandertahl; usando cuarcita y sílex, cuarzo y ofita, hicieron *cuchillos* más perfeccionados, raspadores de pieles, buriles, puntas y varillas*;* inventaron el *bumerang* y la *lanzadera* (el *primer aparato creado por el hombre)*, y desarrollaron una importante industria del hueso para útiles de pesca, como *anzuelos*, *puntas* de *arpones* y *lanzas*, y también *leznas* y *agujas* con que hicieron *los primeros vestidos cosidos* de la Hombridad.

Los Cro-Magnones fueron *artistas*, y debieron tener talleres de especialistas. Su arte, caracterizado por el simbolismo de las pinturas, grabados, esculturas o arte mobiliario, con una estética y precisión comparables a las nuestras, tuvo el máximo apogeo hace unos 15.000 años y abarca hasta que se retiran los hielos hace unos 10.000 años.

El *arte parietal* o *rupestre* de las paredes de las cavernas (Asturias, Cantabria, Dordoña etc.) ofrece figuras o iconos zoomorfos en su mayoría, grabados, líneas, puntos y signos, con representaciones de los genitales femeninos y las manos (cueva de Tito Bustillo, en Asturias, por ejemplo). El 95 % de las figuras pintadas son animales, sobre todo caballos, bisontes, toros y predadores de la época; escasean las humanas y son muy raras las de varones, excepto en La Marche (Francia) donde hay pinturas y grabados humanos con cabezas de perfil. Las figuras de animales, como expresiones simbólicas, totémicas o mágicas, refieren a sus fuentes alimenticias, mientras que las femeninas y las vulvas lo son a la fertilidad y la reproducción, tal vez anticipo del culto ulterior a la Diosa Madre. Tantas manos pintadas deben significar la admiración del Cro-magnon por un miembro cuya rol en la evolución ha sido decisivo, o tal vez un juego. En las cavernas realizaron también esculturas de barro o sobre los salientes calizos, y lámparas de piedra.

En el primer tercio del Paleolítico Superior (hace 35.000 a 25.000 años) el frío era intenso, desciende el nivel de los mares y se extienden los inlandis. Se dieron varias culturas: la c. *auriñaciense* (Aurignac, Francia), con buriles, raspadores y *puntas de venablo*, y: a), el *primer arte mobiliario*, en forma de esculturas (sobresalen, aunque en escasa cantidad, las esculturas esteatopígicas -mujeres obesas, de anchas caderas, grandes senos y prominencia de las zonas glúteas y la vulva- como las *venus de Willendorf*, en piedra caliza, de hace 30.000 años y tenida por la *primera escultura conocida* de la Humanidad, o de *Lespurge*-, adornos y decoración de hueso y de astas, y b), el *primer arte parietal* (pinturas de mamuts, bisontes y una figura de mujer en Laussel, Francia); la *c. perigordiense*, representada en las *puntas finas* con borde recto y rebajado; la *c. chatelperrense* (Chatelperron, Francia), también del Neanderthal, con *puntas de borde rebajado* y dorso convexo; y la *c. gravetiense* (La Gravette, Francia, hace 25.000 a 20.000 años), con *gran variedad de armas,* y en cuyo arte escultórico abundan las figuras femeninas a las que suele faltar el rostro (que en algún caso, como en las de Malta, está muy destacado y coloreado)

La época central del Paleolítico Superior, de climas más templados, se corresponde con la *cultura solutrense* (hallazgos de Solutré, Francia) de hace 20.000-15.000 años, con buriles, raspadores y la *fabricación de flechas con puntas bifaces* de piedra, triangulares y muy perfeccionadas, *o con azagayas* de asta o hueso. A este periodo pertenece la *venus de Brassempuy*, escultura de la cabeza de una muchacha tallada en marfil y datada en unos 20.000 años.

Del tercio final del Paleolítico Superior (hace 18.000 a 10.000 años) es la *cultura magdaleniense* (La Madeleine, Francia), con una *industria lítica* de instrumentos sobre todo de sílex de formas más perfeccionadas, y la *creación del arpón*. Coincide con el intenso frío de la glaciación Würm y el auge del arte parietal (en el Cantábrico español –cuevas de El Castillo y Altamira, con una impresionante muestra pictórica, y La Pasiega-; en Francia -cuevas de Lascaux, con numerosos animales, algunos de ellos atravesados por flechas, y un hombre muerto; de Le Tuc, con dos esculturas de bisontes, de arcilla; y de Trois Fréres, con una pintura grabado mezcla de animal y hombre (¿un "brujo"?) -, en Alemania, Polonia, norte y sur de Africa y Tanzania): del arte mobiliario, con esculturas femeninas más finas y redondeadas -hallazgos en La Madelene, Tito Bustillo, La Viña y el Pando-, bastones de mando y ornamentos o ajuares, collares, brazaletes, cuentas de dientes, diademas, cascos, etc.-; y del trabajo del hueso y del asta con grabados muy cuidados, también en cuernos y pezuñas.

El Cromagnon fue un extraordinario cazador, en grupo o solo, con *armas arrojadizas, lanzas, flechas*, *trampas, encierros y cercos* con despeñamientos de yeguadas y otros animales, y como sus antecesores contribuyó durante el Pleistoceno al exterminio de buena parte de los grandes mamíferos.[8]

Durante el Mesolitico, unos 12.000 a 8.000 años a. de C., en las áreas del Asia Menor cercanas al río Indo, y en las laderas feraces de las montañas del Oriente Medio próximas a los ríos Nilo, Eúfrates y Tigris -el lamado Creciente Fértil- se produjeron concentraciones humanas de gentes diversas (semitas, turcos, bereberes, mongoles, arios, etc.), algunas dedicadas al pillaje. Muchos se asentaron en terrenos propicios, haciéndose paulatinamente agricultores y derivando su actividad económica de la caza y la recolección -que no dejaron de realizarse en un tránsito de 5.000 a 3.000 años- a la agricultura y después a la ganadería, cambio de actividades productivas y económicas que no se

[8] La determinación, datación, de la antigüedad de hallazgos prehistóricos (fósiles vegetales o animales, instrumentos, pinturas etc.) se puede hacer por diversos métodos. El de los isótopos de carbono radioactivo 12 y 14, combinado con los de espectrometría de masas en un acelerador de partículas, permite trabajar con muestras muy pequeñas, hasta de medio centenar de milímetros, aunque no sirve en todos los casos; es muy válido, por ejemplo, si las pinturas fueron realizadas con materiales orgánicos -carbón, carboncillo o tierra mezclada con grasas animales-, y no lo es si lo fueron con pigmentaciones metálicas como el óxido de manganeso o si se deterioran las pinturas al retirar las costras calcáreas que algunas veces las cubren. Las pinturas de Altamira -sobre las que se especuló si eran obra de los jesuitas- tienen unos 14.000 años de antigüedad, y las de El Castillo, unos 3.000 años.

produjo por igual en todos los lugares habitados del Planeta -Europa, China y América Central se retrasaron hasta 5 milenios- ni en las mismas condiciones.

Siguen el *Neolítico* (8.000-3.000 a. de C.), "Edad de la piedra nueva o pulimentada" con la organización de poblados y aparición de las grandes civilizaciones; el *Calcolítico,* con la fabricación del cobre de forja o fundición, usado para hacer adornos y *armas*; la "Edad del Bronce", aleando cobre y estaño; y la "Edad del Hierro", en apogeo los años 800-450 a. de C., de gran de importancia por la fabricación relativamente fácil de ese metal (que ya se conocía en Armenia unos 2000 años a. de C. y en Micenas unos 1600 años a. de C.), lo que permitió *armarse* abundantemente.

En aquellas civilizaciones incipientes surgieroo acampamientos, aldeas, poblados, ciudades, Estados o Imperios. Con la producción mayor de alimentos vegetales, cárnicos y lácteos la población aumentó considerablemente, se dispararon las necesidades populares, de tierras de cultivo y agua y se enconaron los enfrentamientos por la propiedad y el poder. Se amurallaron las ciudades y se entablaron por primera vez las *guerras* –"una organización colectiva, un despliegue de columnas y filas de hombres, una estrategia y unas tácticas, el ataque a unas fortificaciones, y el empleo de armas militares con el fin de vencer a un grupo enemigo"..."la violencia individual y las cacerías colectivas de la época paleolítica no son guerras" (Jean-Pierre Mohen, *Todos tenemos 400.000 años*, 1992), con ejércitos defensivos y para las conquistas, y el caballo domesticado (posteriormente con el carro) como un aliado fundamental; se destruyó y aniquiló, y se propagaron la esclavitud y el vasallaje. El hombre inventó la *escritura* y recogió con ella su conducta, su *Historia*, con la violencia como protagonista invariable.

EL HOMO ARMADO

Retomo mi teoría de la evolución del hombre: en un *medio abierto y difícil los mejor dotados para sobrevivir fueron la horda o el clan provistos y armados con utensilios*. Es verificable que *el medio ambiente deja vivir o mata,* y que la *evolución está regada de sangre*. Fue una *interadaptación* de m.d.a. en circunstancias determinadas y variables condicionada por la técnica, que permitió a los grupos imponerse al hábitat y a sus competidores.

La aceleración casi vertical de la evolución a partir de la fabricación de lascas prueba su estrecha relación con la tecnología**.** El *aumento del encéfalo fue lento*, durante decenas de m.d.a., de los prosimios al Australopiteco, con 500 c.c. de cavidad craneal, y *a partir de éste el aumento fue considerable y acelerado*: en 1,5-2 m.d.a. se duplicó a los 1.000 c.c. del H. ergaster. La rápida encefalización siguió su curso, pasando por el Neandertahl (1.700 c.c. de cavidad craneal) al Homo actual, con una capacidad craneal de 1.200-1.500 c.c., *durante 1-1,3 m.d.a*, periodo en que el encéfalo aumentó otro medio kilo de peso, tanto como del Australopiteco al Ergaster pero en la mitad de tiempo.

El sincronismo con la tecnología es evidente: *en "sólo" 3-2 m.d.a.*, justo desde el inicio de la industria lítica, la masa cerebral se triplicó, aumentando unos 1.000 c.c., dos tercios de la del hombre de hoy. Este

hecho fundamental confirma que *la evolución fue pareja con la cultura técnica* (herramientas y armas).

El incremento de las actividades mentales, la memoria, la creatividad y las habilidades fue posible con un encéfalo más y más evolucionado, que se agrandó (*encefalización morfológica*) y sobre todo se especializó (*encefalización funcional*, *humanización progresiva*) como consecuencia y gracias a la consciencia ejercitante del raciocinio.

No se puede aceptar la tesis que justifica la encefalización por mutaciones al *azar*, ortogénicas, sucesivas, al menos por dos razones: primera, porque la evolución ocurrió desde los hominoideos en criaturas en que la morfología y estructuras humanas estaban mucho más que pergeñadas, de modo que el paso a la hominización (somación y bipedismo) no precisaba tanto de mutaciones genéticas como de la adaptación milenaria posterior; segunda, porque la hipótesis admite demasiadas casualidades y coincidencias para una evolución bastante lineal como la seguida, y la adición de azares provocaría lo contrario, la monstruosidad y la inviabilidad; y tercera, porque una vez iniciada la cultura técnica, el efecto creativo y motivador, el aprendizaje, las manualidades, la repetición, la memorización y la transmisión de conocimientos a lo largo de m.d.a. fueron los estímulos que propiciaron la encefalización.

La culturización fue el factor clave sobre el ritmo de encefalización, recayendo principalmente el incremento de volumen en el neocórtex o "cerebro pensante", artífice fundamental de la creciente humanización. Las nomenclaturas no hacen más que reconocerlo: denominamos *faber* al Homo habilis, *trabajador* al Homo ergaster-erectus, *presapiens* a algunos sus descendientes, *sapiens* a los Hombres de Neandertahl y *sapiens sapiens*, hombres que piensan y saben, al Hombre actual.[9]

La complejidad del hábitat, la actividad y la movilidad fueron esenciales. El cerebro del gato montés en libertad tiene más neuronas que el cautivo o domesticado; el de chimpancés en espacios intermedios es muy semejante en áreas y funciones al del hombre, y sus conductas en libertad son más variadas; y en ratones activos en recintos con objetos que utilizar, la trama neuronal es más densa que en ratones menos móviles de recintos vacíos (esto corrobora que en los espacios abiertos la consciencia y la inteligencia se desarrollaron en respuesta, con éxito, a la mayor complejidad vital que hubieron de afrontar los ancestros con la creatividad, la información acumulada, el aprendizaje, y la motivación superadora de las dificultades para sobrevivir).

En analogía, *la práctica continua de ciertas tareas* engruesa las áreas cerebrales motoras correspondientes a los miembros utilizados, por ejemplo las de los dedos de los violinistas o pianistas. Al hilo de esto, se sabe que el encéfalo de personas brillantes tenía un peso medio

---

[9] La proporción entre el crecimiento del encéfalo y el resto del cuerpo se mide en porcentajes o con *índices de cefalización.* Uno de estos relaciona el crecimiento evolutivo de la masa de sustancia gris del cerebro humano con la masa restante de su organismo, y, al comparar los resultados con los obtenidos en otros animales, las diferencias son notables: por ejemplo, el índice de cefalización de nuestra especie tiene un valor de 35, el del chimpancé de 5,2, el del gorila de 3, el del caballo de 0,97, el del perro de 0,37 y el del avestruz de 0,02.

incluso superior a 200 gramos al normal: el del poeta Dante Alighieri pesaba 1.450 gramos, el del historiador y poeta Johannes Schiller 1.570, el del zoólogo Ernst Haeckel 1.575, el del poeta y lord George Gordon Byron 1.700, el del estadista Oliver Cromwell 1.950, y el del escritor Iván Turguénev 2.012 gramos. Pero no siempre ocurre así, pues en otros ilustres era menor: el del químico Justus von Liebig pesaba 1.260 gramos y el del poeta Dante Alighieri 1.450 gramos (estudios de Broemser, citado por J. L. Pinillos, *La Mente Humana*, 1991).

En consecuencia, el tamaño del encéfalo no supone que tenga más o menos capacidades para ejercitar la razón; el cerebro de algunos mamíferos es una cuarta parte más grande que el de los primitivos, sin que con ello se hayan "humanizado". Lo que es más voluminoso no necesariamente ha de estar "más lleno" de información y contenidos de "más calidad "o ser "más eficaz" (el cerebro del Neandertahl era más grande que el nuestro, y su inteligencia, menor). *Lo que humaniza son los contenidos y actividades específicos de la consciencia,* en estrecha dependencia con el número de conexiones y circuitos de neuronas creados.

¿QUÉ SOMOS?

¿Somos el ser humano que aseguramos?. Ese plantígrado con cinco dedos en manos y pies, somos una especie muy reciente, con pocos genes “propios” (y proteínas) y desde hace solo unos 4 m.d.a (el último segundo del día en un reloj que midiera la evolución desde los inicios), y usa solo el 12-15 % del Sistema Nervioso Central (SCN).

El concepto *especie* se debe al naturalista Carolus Linnaeus, Karl Linneo o von Liné (*Systema Naturae*, 1758), que clasificó a la nuestra taxonómicamente como *Homo sapiens sapiens*, el hombre sabio, capaz de entender: una totalidad de cuerpo y psique, componente ésta inmaterial e inespacial elaborada por la consciencia o entendimiento.

Por lo demás, se nos ha calificado pródigamente: de “bípedo implume” por Aristócles o Platón, el de las anchas espaldas, a los que ridiculizó Diógenes de Sinope echando un pollo desplumado a la Academia por encima de la muralla, asegurando “He aquí el hombre de Platón”; Aristóteles nos entendió como un “animal político”; para Carlos Darwin somos un “animal que lucha por sobrevivir”, y en analogía posterior Karl Marx: un “animal que lucha por su subsistencia”; Sigmund Freud nos definió como un “animal dominado por sus instintos naturales, sobre todo los sexuales”; el filósofo y pedagogo alemán Ernest Cassirer nos tiene por “animal simbólico“; somos el “homo ludens, homo que juega” para el historiador holandés Johan Huizinga; “el único animal que sabe hacer y usar dinero” nos llama el economista Adam Schmidt; “el mono desnudo” según el zoólogo y etólogo Desmond Morris; “el tercer chimpancé” de Jared Diamond”; el filósofo Ferrater Mora considera al hombre “un modo de ser su cuerpo”, y el escritor y humorista Bernard Shaw ironizaba asegurando que “el hombre es el ser superior, eso dice él”; en criterio de Bernhard Grzimek, director del Zoológico de Hamburgo “nos hallamos en el inicio evolutivo entre los antropomorfos hacia el ser humano”; para el biólogo Premio Nobel Jean Rostand el hombre es “un animal como otro cualquiera”. El antropólogo y científico

social Gregory Bateson asegura que los diccionarios no deberían llamar al hombre animal racional, sino definirlo como "esto" a la vez que se señala a un hombre, lo que compartía el matemático, filósofo y ensayista Bertrand Russell, al ser “esto” la única palabra que podía remitir a lo real.

En mi criterio *el hombre es un animal cautivo de su violencia* en una *sociedad cautiva* (cautividad manifiesta del poder y la servidumbre, de la fuerza y la debilidad, del saber y la ignorancia, del amor y del odio, del vigilar y ser vigilados, de la frecuente apariencia al ocultar o disimular sus actos, haciendo de la mentira verdad).

-La *consciencia* es el conjunto de capacidades o facultades psíquicas y físicas que se originan y expresan en unas estructuras corporales, en particular en el "cerebro nuevo" (neocórtex) del Sistema Nervioso Central. Tiene un triple componente: el vegetativo o involuntario se traduce en los automatismos; el sensitivo y sensorial responde a los estímulos que nos llegan por los receptores de la sensibilidad (piel, músculos, etc.) y los órganos de los sentidos (olfato, gusto, tacto, vista, oído); el volitivo o voluntario es consecuencia del raciocinio.

La *conciencia* es una faceta subjetiva de la consciencia que afecta a los principios éticos y juicios morales, y determina (autoconciencia) el *yo*. El *alma* o *espíritu* (algunos pueblos primitivos dicen tener varias almas; Platón también lo aseguraba) es una de las categorías de la consciencia, no la dimensión aparte que plantean los reduccionistas.

Los elementos que configuran la consciencia se asocian al *proceso consciente*, ligado al hecho integrador psicofísico del ser. Con el proceso consciente los estímulos recibidos se transforman en los impulsos, sensaciones, percepciones, emociones y afectos con los que el raciocinio elabora reflexiones, significaciones, juicios y respuestas que causan y modulan la conducta.

La diferencia entre la consciencia de los animales y la del hombre es sobre todo cualitativa: la nuestra está capacitada para el ejercicio de la razón o raciocinio, para el juicio (racional o irracional) que el animal no realiza (o eso creemos). Al hilo de tal apreciación, tenemos a los animales por irracionales, aunque si decimos que carecen de razón no les serían aplicables ni posibles los raciocinios, así que no serían racionales ni irracionales sino *arracionales.*

-La *razón* es la facultad de la consciencia o entendimiento (proceso psíquico) que permite al hombre concebir, conocer y comprender los hechos y las cosas, compararlos, enjuiciarlos, establecer relaciones entre ellos, inducir y deducir, analizar y sintetizar. generalizando, es el *pensamiento o capacidad de pensar*. La razón está ligada estrechamente al potencial discursivo, en su vertiente natural -sin base aprendida que la ilustre (aunque la sociedad y el medio ambiente sean de por sí ilustradores, aún sin instruir)-, y en la cultivada, si dispone de un bagaje cultural.

Lo *racional* refiere a la cualidad perteneciente, ajustada o relativa a la razón y fundada en ella, y respecto de los atributos que el hombre se asigna como exclusivos se identifica con cuanto es conforme a la dignidad, los derechos humanos y los deberes correspondientes. Al contrario, la *irracionalidad* socava y desbarata tales aspiraciones y nos

denigra (en este orden de cosas la conducta violenta de la Hombridad es bastante explícita). Por consecuencia, no es lo mismo estar dotados para el raciocinio que ser racionales (que el raciocinio se traduzca en conductas considerados racionales en el baremo de los atributos de "lo humano" que nos damos), también manifestarse de manera irracional, antípoda de los valores humanos en los que fundamentamos lo racional y de lo que habría de esperarse del ser cultural que somos. Así que es impropio y parcial que nos califiquemos como un animal racional (*zoón logikón*, Aristóteles). Por ende, al considerar inferiores y *arracionales* a todos los demás seres vivos, nos queda el demérito de ser las únicas criaturas de conducta irracional.

-La *inteligencia* es la facultad que nos permita hacer abstracciones o consideraciones, en definitiva, entender o comprender. Sin un centro cerebral específico, la inteligencia se deriva de interacciones en todo el sistema nervioso mientras el proceso consciente es eficaz, y no está en relación con el tamaño del cerebro sino con el número de conexiones neuronales, los circuitos que crean y su agilidad (en el cerebro humano hay un billón de células nerviosas). Francis Galton, inventor del método de verificación de las huellas dactilares, estudiando gemelos y niños adoptados fundó la *genética del comportamiento,* afirmando que las funciones cerebrales están predeterminadas; es falso, pues en la adquisición de tales funciones es esencial la experiencia vital y por tanto *no hay un determinismo genético* que señale ineludiblemente el destino del hombre; si puede llamarse así, el único determinismo es cultural.

El *cociente intelectual* (CI) o nivel de inteligencia individual se calcula con tests y ecuaciones que tienen en cuenta la relación entre las edades mental y cronológica, multiplicada por un valor fijo. Por encima del valor medio normal (100) de CI están las personas con inteligencia destacada, los superdotados y los genios, éstos con valores superiores a 140 y una media de 170 (se han deducido algunos ejemplos: la escritora George Sand 143, el emperador Napoleón Bonaparte 145, María Curie 153, Albert Einstein 160, el compositor y músico Wolfgang Amadeus Mozart y el astrónomo y matemático Galileo Galilei 165, el físico y cosmólogo Stephen W. Hawking 174, el filósofo Inmanuel Kant 175, el pintor, escritor, científico y arquitecto Leonardo da Vinci 180, el filósofo y científico René Descarte**s** 180, el físico y matemático Isaac Newton 190, el escritor Johann W. von Goethe 210, y la escritora Marilyn vos Savant con 228 tendría el CI más alto). Entre 100 y 70 está la inteligencia discretamente limitada o torpe, y bajando, el retraso mental menos o más grave (70-50), la imbecilidad (50-25) y la idiocia, cuyos valores de CI oscilan entre 25 y 0.

La *estolidez* es una tara de la razón con falta total de raciocinio y discurso; la estupidez, una considerable torpeza para entender las cosas; la *necedad* hace del necio un ignorante, imprudente o falto de razonamientos que no sabe lo que podía y debía saber, de ahí mi propensión inicial a titular esta conferencia "La necia Hombridad", porque muchos no actuamos oportunamente en relación al mundo y desperdiciamos lo que estamos en condiciones de saber y desarrollar, dañando así a buena parte de la sociedad que constituimos y a la Biosfera de la que dependemos. Y me opongo a la idea bastante generalizada de que no podemos vivir sin la violencia, pues con ella

insultamos al raciocinio y a la inteligencia del hombre y renegamos espuriamente de ellos.

ATRIBUTOS CULTURALES

La humanización progresiva fue simultánea con el desarrollo de un rutilante y distorsionado universo psíquico, y, entre sus múltiples manifestaciones, el ser cultural se concedió *atributos exclusivos* con los que iluminar y asentar su supremacía evolutiva, indispensables en la inútil brega de sellar su condición humana, desconectada y eximida de lo animal.

Consideramos *humano* lo corporal y psíquico relativo al hombre, resultado de su transcurrir evolutivo desde el australopiteco. Para Francisco J. Ayala "lo humano, lo que nos distingue de otros seres vivientes y del resto del universo, solo puede ser entendido como producto de la evolución" (*La teoría de la evolución. De Darwin a los últimos avances de la genética*, 2006)

Resistiéndose a su animalidad la razón del hombre demandó una *dignidad* que la descalifique, una *superioridad* que la neutralice y una *divinidad* a la que elevarse, que formula como pretextos e instrumentos. Como pretextos afianzan la superioridad, al concebir la divinidad como la identificación personal más alta y la dignidad como un patrimonio de su especie que sólo pueden ser partida y meta de lo humano. Como instrumentos sirven para repeler su animalidad invariable, exaltándose; y, a veces, para operar sobre la Biosfera a su antojo.

En lo físico los primates no son el agravio evolutivo que fueron hasta no hace mucho; si hay contrariedad es al reconocer la influencia agresiva del reptil vegetativo anclado en la parte más vieja del cerebro; descalificamos diciendo ¡eres una víbora asquerosa!, tentados por el ofidio Adán y Eva perdieron el Paraíso, así que no extraña que en las encuestas (Desmond Morris: *El mono desnudo. Un estudio zoológico del animal humano,* 1968) el animal más odiado sea la serpiente, y el chimpancé (con el caballo) el más querido.

Dignidad

-La *dignidad* es "una cualidad de lo digno, realce o excelencia proporcionada al mérito y condición de una persona o cosa, tomándose en buen sentido cuando se usa de manera absoluta"; y es *digno* "quién o lo que merece algo". Tal cualidad de lo digno es sinónima de *calidad* (personalidad) y abarca "cada uno de los caracteres o circunstancias, naturales o adquiridos, que distinguen a las personas o cosas".

Hemos vertido discursos, escrito montañas de volúmenes y aprobado convenios y tratados para reafirmar el carácter intrínseco de la dignidad del hombre. Esta obsesión sobre la inherencia de "su" dignidad (*innatismo* de lo humano) parte de un lapsus prohibitivo, pues para que algo o una cualidad sean intrínsecos (connaturales o ingénitos) a un ser vivo deben estar informados por sus genes. En consecuencia, para que la dignidad sea *esencial* ha de ser hereditaria, lo que obliga a resolver si hay un gen o genes que la informen y expresen; la respuesta es negativa, como no lo/s hay de la bondad, la libertad, la justicia o la igualdad que hacemos dimanar de la dignidad.

Si la dignidad fuera intrínseca la expresarían los cuantiosos genes heredados de todos nuestros predecesores, y muy pocos admitiríamos que el gusano del Cámbrico, el pez óseo voraz, el reptil taimado, etc. hayan contribuido a la dignidad pretendidamente hereditaria del Homo sabio, pues en caso afirmativo han sido -y lo serían hoy sus análogos- animales dignos. Además, si fuera intrínseca nadie podría perderla ni sería indigno por una conducta así entendida (pero aceptamos que se pierde por los comportamientos indignos, sea temporalmente). Por otra parte sería una apropiación indebida, pues digno no sólo es *quién* sino también *lo qué*, así que la dignidad no sería realce privativo del hombre sino de la Geosbiosfera, con lo que se diluiría el que decimos exclusivo a nuestra especie. Y respecto a "los caracteres o circunstancias naturales o adquiridos que determinan en parte la dignidad de las personas o cosas", el hombre no es superior a ningún organismo sino *diverso*, así que la dignidad tampoco se limitaría al hombre desde el punto de vista "natural".

Queda entonces *lo adquirido* (cultural) como único apoyo de la dignidad diferencial y exclusiva. El historiador y político francés Andrés Malraux (1901-1976) afirmó "no saber qué es la dignidad, pero sí lo que no es", aunque lo primero tampoco ofrezca dudas, por tratarse de un atributo cultural de los últimos tramos evolutivos que no tiene que ver con la herencia biológica, un bien a conquistar y mantener (la *utopía*), hazaña imposible si no se elimina la violencia. Dicho en tono precautorio y sumario, además de una meta la dignidad viene a ser un oficio que debemos ganar, atesorar y desempeñar con auténtica altura humana; no es un don ni una regalía naturales sino una opción existencial cuyas riendas deberíamos llevar todos algún día. No somos dignos por nacer hombres, la dignidad no es consustancial a la especie Homo ni lo será jamás. Tampoco es indispensable que así ocurra; si lo que nos hace dignos es su merecimiento, la dignidad debe ser una reivindicación y una meta inequívocamente humanas, sin duda todo cuanto deberíamos aspirar a alcanzar y profesar. Es imposible borrar nuestra animalidad, pero sí podemos guiar los instintos agresivos (anularlos no, pues nos anularíamos) con conductas favorables al Hombre. Sin refrendarla universal y permanentemente con un comportamiento digno, la dignidad es una pegatina de apariencia expuesta a cualquier viento, y, en el peor de los casos, una argucia para el maniobrerismo inhumano.

Superioridad

Al tenerse por *ser superior* el hombre olvida su dependencia de la Biosfera y de otros seres vivos -cada uno con su categoría evolutiva y originalidad como especie- sin los que no podría existir, por lo que la superioridad atribuida sería, al menos, subsidiaria. Si la Tierra no ofreciera condiciones para la vida (clima, temperatura, humedad, etc.), si las plantas no produjeran el oxígeno vital, si los microorganismos no intervinieran en la formación y la fertilidad de los suelos ni habitaran simbióticamente en nuestro cuerpo, o los animales y vegetales no la proveyeran alimentos, por traer algún ejemplo, nuestra especie se extinguiría.

El hombre soslaya también que ha evolucionado de las primeras bacterias y gracias a su concurso. La bacteria fue su origen y un acompañante vitalicio -desde la aparición de los animales la bacteria

vive *en* ellos, *con* ellos-, en una relación permanente (en el aparato digestivo, en la piel, etc.) que les ayuda a llevar a cabo sus funciones fisiológicas -la digestión, la protección de la superficie corporal o la acidez vagina, entre otras- o que rompe en ocasiones, agrediéndoles de forma patógena y causándoles enfermedades o la muerte.[10] Las bacterias son además aliados de los que el hombre se ha beneficiado y a los que recurre para aplicar las nuevas biotecnologías, tal vez para sufrir algún día cambios imprevisibles en su curso evolutivo. El hombre podrá dejar de existir pero las bacterias pervivirán, porque están adaptadas a las situaciones más álgidas, o resurgirán de los coacervados o procesos descritos de los inicios de la vida, si es que no está ocurriendo ya; ellas, y no Pirra y su esposo Deucalión -que según la mitología griega sobrevivieron al diluvio provocado por Zeus, consultaron al oráculo de Termis para repoblar la Tierra y las piedras que echaron sobre sus hombros se convirtieron en la mujer y el hombre actuales-, podrían dar lugar al renacimiento de nuestra especie biológicamente agotada. En suma, si en algún ser vivo hubiera de recaer la teórica superioridad no sería en el hombre sino en las bacterias (y las algas cianoverdes), que han permanecido a lo largo de m.d.a. de evolución y de las que, como los demás organismos vivos, somos descendientes, colaboradores y víctimas también. Debemos recordarlo, porque así es en efecto, y que todo organismo, incluido el hombre, tiene su propio valor evolutivo, sin ser superior o inferior a otro; porque, simplemente, es *diverso*.

Dioses

Teniéndose por el ser superior que evocó en los dioses *su propia imagen y semejanza*, el hombre –algunos- trasunto del dios se entendió el *final de su evolución*, al ser el dios un *absoluto sin evolución posible*. Conviniéndose sosia del dios todopoderoso y ubicuo, el hombre con éste horizonte, más allá del que no puede haber mayor alteza, da su evolución por culminada. El dios es su invento -el hombre reforzado que ansía ser, invencible, óptimo y temible- al que confirió la *divinidad*, el poder y la sabiduría inmensurables, puso en él todas sus aspiraciones y lo interiorizó hasta el punto de convertirse en el mismo dios. Así planteado, si nada supera ni trasciende al dios, también ha de estar concluso el hombre deificado, clon/vicario que lo causó y reemplaza.

---

[10] La peste, epizootia causada por el bacilo de Yersin (lo aisló el microbiólogo suizo Alejandro Yersin durante una epidemia en Hong-Kong) y trasmitida por las pulgas y piojos de las ratas y otros roedores, ya mencionada en el Antiguo Testamento (*Exodo* 9,5) o por Hipócrates (*Tercer Libro de las Epidemias*), mató desde tiempos históricos, y según M. K. Bennet y Josiah C. Russell a casi dos tercios de la población europea en el siglo XIV.

La sífilis, producida por el Treponema Pallidum (bacteria Espiroqueta), tuvo una acción devastadora en el siglo XVI en Europa, y actualmente hay unos 12 millones de enfermos en el mundo.

El SIDA, epidemia producida por el retrovirus VIH descubierto por Luc Montagner, afecta a 40-46 millones (se barajan hasta 60 millones) de personas en el mundo, y ya han muerto 25 millones por su causa (*Informe ONUSIDA*, 2006). La gripe o influenza aviar, debida en nuestra especie a la cepa H5N1 del virus, ha causado algunas muertes y trae al mundo entero en vilo. Son algunos de los muchos ejemplos.

Mientras el hombre prehistórico fue cazador si de algún culto puede hablarse es del vinculado al alimento (de origen animal, sobre todo) y la reproducción, el "culto de la caza y la fertilidad", tan recreado en el simbolismo artístico.

El arte pictórico parietal o rupestre asocia los Cromagnones con los animales que seleccionaron por su carne, su cornamenta o sus pieles y parecen tener un sentido *animista*, para invocación de los animales de los que dependían. Hombres pintados con cabeza animal se interpretan como un hechicero, brujo, chamán, bailarín o cazador que confunde a la caza con danzas o conjuros mágicos para abatirla (*la magia*, como procedimientos que se sirven de recursos ocultos o naturales para producir efectos extraordinarios, habría sido también una práctica corriente). Las numerosas manos pintadas, en ocasiones con los dedos mutilados, podrían ser un juego infantil o traducir una *alegoría mediadora*. Las figuras femeninas en tallas o en bajorrelieves, al igual que las esculturas de mujeres posiblemente gestantes -venus de Willendorf, Grimaldi o Barma Grande, acaso precursoras de la Diosa Madre-, en su mayoría obesas, de pechos enormes, caderas anchas, vulvas prominentes y en general con el rostro apenas formado, destacan el *rol reproductor de la mujer* y, junto a las vulvas y otros abundantes símbolos fálicos, la importancia que concedieron a la *fertilidad*; como otras piezas mobiliarias, pudiera tratarse de fetiches o mascotas, el *fetichismo* sería el culto a los ídolos u objetos a los que atribuyeron un poder mágico propiciador de prole, felicidad y suerte o el *efecto panacea* que evitaba las desdichas o hechizos y curaba los males. El *totemismo*, creencia de algunos pueblos primitivos según la que la tribu desciende de un Ser animado (casi siempre un animal, y a veces un vegetal) o inanimado (el agua o la lluvia, por ejemplo), antepasado idealizado, protector y benefactor que se reclama en el *totem*, representación espiritual y artística del animal o sus órganos o de los seres elegidos de los que creenformar parte; de él, a veces una vaguedad difuminada en los tiempos, por lo general ni siquiera invocable y sin autoridad directa, provienen los principios básicos que regulan la convivencial y las observancias de la tribu.

En las llamadas “civilizaciones primitivas” la *primera deidad* con ritos verificables aparece durante el Mesolítico. Fue la *Madre Tierra*, la *Diosa Madre de la fertilidad* de los pueblos más antiguos conocidos del Indo, del Creciente Fértil y de las civilizaciones históricas nacientes, origen de vida, de la renovación de la naturaleza, de las cosechas, y, con la espiga y el grano, venerada como símbolo de la existencia. Con ella y sus émulas locales nació y se consolidó el *culto agrario*, con grandes coincidencias de mitos y ritos.

Durante el Neolítico el hombre desarrolló las primeras “civilizaciones superiores” en Mesopotamia (sumeria, babilónica, acadia y asiria), la India, Egipto e Irán, y causó los *dioses personalizados* (entendiendo que sus poderes divinos son apropiados y detentados por el hombre) *y las religiones, no reveladas*, inspirados por los poderosos. Instauradas las primeras monarquías del Neolítico, el jefe, sacerdote, rey sacerdote, rey o faraón fue dios en la Tierra, otorgándose la inmortalidad que sabía inalcanzable y el *poder divino* con que retener el terrenal que temía perder, aunque el dios del que se hizo sinónimo en el mundo -e incluso vástago- solamente existía en su mente ladina y asustada. Creando y

acaparando al dios el poderoso se diviniza a sí mismo, se impone y enaltece en el mayor nivel, el empíreo; el hombre causante/ imperfecto/inseguro encarna al dios causado/perfecto/imbatible y se encumbra y hace aclamar por las muchedumbres fustigadas y no siempre dúctiles, recreando su majestuosidad en edificios grandiosos, y su violento poder disuasorio en pinturas, grabados, esculturas y sangrientos rituales. Coincido aquí con Ruth Benedict (citada por el antropólogo Marvin Harris en *Nuestra especie,* 1995) en que "la religión fue ante todo y sobre todo una técnica para lograr el éxito". [11]

---

[11] En Mesopotamia (no está descartado que fuera en la India) nacieron posiblemente *la civilización y la religión más antiguas*, y por las zonas centrales, marítimas y ribereñas de paso influyeron en el entorno del Creciente Fértil, la India y el resto de Asia, sufriendo todas el influjo de una gran variedad de culturas. El rey amorrita Hammurabi (1728-1686 a. de C.) descendía del dios babilónico y supremo Madurk, al que encarnaba y del que recibía el poder; en consecuencia, su autoridad era divina, universal y bienhechora.

En la India los reyes-sacerdotes encarnación de la divinidad ejercían en las ciudadelas una autoridad autocrática y teocrática suprema; la Monarquía era sagrada y estaba asociada a la Diosa Madre de la fertilidad, de la que fueron reiteración las numerosas diosas locales. Unos 1.500 años a. de C., llegaron al valle del Indo los indoeuropeos o arios, pueblo de invasores con una cultura guerrera y cultos naturalistas y politeísta; en esta segunda etapa religiosa, recogida en los *Vedas* o *libros sagrados*, Dyaus Pitar era el Ser Supremo y de la guerra, y entre otros dioses destacaba Varuna, dios del Cielo, del orden universal, del *bien* y de la verdad, cuyo poder divino estaba bajo el poder sobrenatural y el control del rey y de la casta sacerdotal de los brahmanes, encargados de los ritos y libros sagrados. Al final del siglo VII a. de C., cuando los brahmanes adquirieron enormes poderes y privilegios sociales, se inició una tercera etapa religiosa y tal y como recogen los *Brahmanas* o *libros del ritual de sacrificio*s, el dios Prajapati era el Creador de cuyo cuerpo destrozado por otros dioses saldrán todas las partes del universo, para crear más tarde a los hombres -los sacerdotes son su propia reproducción- y a los dioses; fue un panteísmo del Dios Absoluto con un gobierno teocrático.

En Egipto, en las aldeas nacieron *los grupos políticos,* y cada grupo o comunidad fue religioso; el jefe o "señor" era también sacerdote y juez. Los faraones de la I y II dinastías (3500-2990 a. de C.) del Egipto unificado constituyeron una monarquía absoluta, de carácter sagrado y hereditario, que alcanzó su apogeo con la III dinastía (terminó hacia el año 2.650 a. de C.), fundada por Djoser. Los reyes de la IV dinastía (2600-2480 a. de C.) fueron la encarnación del dios Ra y ejercieron un poder absolutista: todos los cultos giraron en torno al dios y al faraón Keops, que se dijo su encarnación e hijo, sometió la divinidad al poder real, con la oposición de los sacerdotes, e impuso el culto personal y oficial del Estado. Durante la V dinastía (2480-2350 a. de C.), con la desestabilización política impulsada por los sacerdotes, se retornó a las tradiciones religiosas y se impuso una monarquía teocrática. El faraón Amosis I (XVIII dinastía) se consideró hijo del dios Amón, fortaleció a la clase sacerdotal e impuso el absolutismo en base al rito, postulando la oración y el amor al dios que encarnaba. Por los años 1.501 a 1.480 a. de C., durante la regencia de la reina Hatsepsú, se instauró el poder espiritual del Estado, representado en el Sumo Sacerdote de Amón. El faraón Tutmosis III (1480-1435 a. de C.), gran caudillo militar y político, se encarnó en el dios Amon y logró un equilibrio estable con el poder clerical administrado por el Sumo Sacerdote. Amenofis IV (1377-1358 a. de C.), que se hizo llamar Akhenaton o Aknatón y conocido también como "el rey hereje" por anular los cultos antiguos, propugnó un imperio universal con una *religión universal monoteísta* basada en el amor y el culto a Atón, el dios nuevo que él representaba, creador del mundo y

Más tarde los dioses surgirán de la fantasía de adivinos y augures y de los relatos de vates y griegos señeros: al poeta Homero -con la Iliada y la Odisea-, los teólogos Hesiodo y Apolodoro, los filósofos Platón, Epicuro, Aristóteles, Celso u Orígenes se deben la vida y obras de los dioses del Olimpo y las ciudades, su reparto de la Tierra y su relación con las conductas y los asuntos humanos (Henri-Charles Puech y otros: *Las religiones antiguas*. Vol. I, 1989; E. O. James, *Historia de las religiones*, 1990; E. E. Evans-Pritchard, *Las teorías de la religión primitiva*, 1991)

MORAL, ÉTICA, LEYES

La lucha por la supervivencia de los predecesores se manifestó violenta en la caza, como medio de vida, y en la defensa del grupo y de los bienes, pero no traducía juicios morales hasta que contaron con una consciencia moral (el término violencia expresa un juicio de valor del hombre, no del animal, y ellos fueron mucho tiempo poco más que esto; del mismo modo que la heroicidad o el asesinato son categorías que desconocían). Eran cazadores y presas a la vez, rivalizaban en la lucha y sus exigencias y necesidades básicas les imponían matar, sin ningún apriorismo moral o jurídico, en una actitud vital sin cuartel no sujeta a los principios, denominaciones, leyes o acuerdos internacionales con los que el homo moderno se intenta proteger. Los instrumentos surgidos de su naciente creatividad sustituyeron al mordisco y la dentellada, fueron más eficaces que los colmillos y las uñas y evitaron más y más el peligroso cuerpo a cuerpo. Es comprensible, por lo tanto, que sus motivaciones "lógicas" (¿por qué "prelógicas", como en ocasiones se asegura?) se proyectaran en la fabricación de armas y en el aprendizaje de técnicas eficaces de defensa y muerte (el hombre civilizado mata por los mismos u otros motivos y no se le tilda de asesino porque practique la caza, abata a los animales o vegetales sistemáticamente -fines

---

simbolizado en el disco solar. Durante la XIX dinastía, con el rey Seti I (1305-1292 a. de C.) y su hijo Ramses II el Grande (1292-1225 a. de C.) Amón era el dios creador y señor del mundo y de los hombres; encarnado en él, el faraón -oponerse a él era ir contra el dios- fue el soberano universal a quien el dios encomendaba el gobierno de los hombres.

En Asiria, pueblo de invasores dominadores y crueles con poderosos ejércitos, el rey Asurbanipal (668-626 a. de C.), aseguró que los dioses le concedieron la realeza.

En México, los aztecas, tribus guerreras llegadas hacia el año 1.500 a. de C., se organizaron bajo un gobierno teocrático, militar y despótico.

En Perú, la civilización de los incas iniciada el año 1000 acabó en 1532 con la conquista del Cuzco; fueron un imperio militar a cuyo rey, divinizado y soberano absoluto por la gracia de los dioses, se le debía obediencia ciega.

En Japón, la voluntad divina de Amaseratu, diosa del Sol, dominadora del mundo, reina de o visible y de la vida dio origen al Estado japonés, delegando el poder en su descendiente y representante terrenal, el Mikado o Emperador, e instaurándose un gobierno teocrático y absolutista; el Emperador era divinizado, imponía el shinto (sintoísmo) como religión y culto de carácter patriótico, unificador y nacionalista, y los súbditos (la mayoría sintoísta o, posteriormente budistas y cristianos) le debían obediencia y lealtad absolutas, y estaban obligados a seguir los cultos establecidos en los santuarios.

deportivo, alimenticio, industrial, etc.-, sacrifique a otros hombres en legítima defensa o lo haga en las guerras -fin político- o al aplicar la pena de muerte. Héroe, en muchos casos, sí).

En alguna fase no tardía de su trayectoria humanizante la malicia y la bondad van tomando sentido moral en su vida, con el miedo y el castigo por medio. El homo se apercibe de que la violencia puede volverse en contra suya, amenazándole intereses y seguridad. El homo adalid puede ser defenestrado; el querellante, apabullado; el dueño de riquezas materiales o intelectuales, expoliado; el ubicado, expulsado de su trabajo, vivienda y territorio; el enfermo, dejado a su suerte; el homo sin confines, aprisionado; el homo patricio, esclavizado; el homo con familia puede perderla por mor de otros. El temor a su conducta -la de la Hombridad- despierta en él la conveniencia de pautas protectoras y de buenas costumbres y se arma y encapsula, entre otros, con un cuadro de principios morales disociados, tesis y antítesis: el bien es lo humano y superior, el mal, lo deshumanizado, animal y rastrero. El bien y el mal, contaron a buen seguro en la vida de los ancestros, pero es en el Neolitico cuando aparecen historiados como principios primigenios en textos o documentos relativos a las cosmogonías, teogonías, teologías, normas, etc.[12]

---

[12] En Egipto, Osiris, dios de la fecundidad, la vida, la sabiduría y *el bien*, fue asesinado por su hermano Set, dios de la esterilidad, la muerte, la injusticia y *el mal*. En la nueva cosmogonía tebana Ra y Amón formaban una trinidad con el dios Pta, el dios creador era *el bien* y el áspid Apofis, *el mal*. La *moral* religiosa fue muy acentuada y favorecedora de los humildes y de los *hacedores del bien*. El faraón Akenaton (1377-1358 a. de C.) propugnó un imperio universal con una *religión universal monoteísta* de carácter ético basada en el amor.

En China la civilización se inicia unos 3.000 a. de C., al principio sin ciudades, y 2.600 a. de C. ya con ellas. *La moral* se fundamentaba en las cinco relaciones: la del súbdito y el soberano, la de hijos y padres, la de esposo y esposa, la de los amigos y la de los jóvenes y los ancianos.

En Sumeria el clero desarrolló, vinculado a la cosmogonía, el *primer derecho internacional*, que a partir del año 2.900 a. de C. fundamentará los pactos de los reyes bajo la sanción aprobatoria del dios Enlil. Según esa cosmogonía, Apsú, el creador y varón, *principio del bien* y de la vida y Tiamat, la materia de las criaturas, hembra, origen de lo creado y *principio del mal* se unen para formar el universo; el *mundo del bien y mal* es renovado permanentemente por Apsú. El Código de Hammurabi (1728-1686 a. de C.), el primero conocido y escrito, establecía jurisprudencia sobre los actos y las jerarquías sociales y políticas, y las penas se ceñían a la "ley del talión".

En la India 1.500 años a. de C. la religión aria consideraba a Varuna, dios del Cielo, del orden universal, del *bien* y de la verdad. Al final del siglo VII a. de C., en la tercera etapa religiosa, con gran influencia de los brahmanes, la cosmogonía de la religión hindú o brahmanismo parte del mito de los principios del *bien* (el espíritu) y del *mal* (la materia). El gobierno teocrático se apoyaba en sus tres pilares: la obediencia, la aspiración al *karma* (palabra procedente del sánscrito, que se puede traducir como un estado de vida elevado) junto al dios varón Brahma o en él, y el miedo a una reencarnación aborrecible si durante la vida *la conducta y las obras no fueron buenas*.

En Persia, el *monoteísmo ético* del sacerdote y profeta reformista ario *Spitama Zaraustra (Zoroastro*, en griego), que vivió probablemente entre los siglos VII-VI a. de C., o antes, se remonta a una Diosa Madre. Zaraustra, cuyas escrituras fueron posteriormente recogidas en iranio antiguo en los documentos Zend-Avesta y más tarde en lengua pahlevi, constituyó a Ahura Mazda en dios único (de quien se dijo enviado) al que estaban subordinados todos los espíritus

Tal planteamiento es desacertado, porque la bondad y la malicia, anverso y reverso, pertenecen al arcón de nuestros pensamientos y reglas, son destilados del alambique social, jugos de las costumbres según éstas se van produciendo, cuajan, se remozan o desvanecen. En tanto que conjeturas de raíz cultural y tipificaciones que se constituyen en opciones del hervidero social, a seguir o rechazar, y se traducen en comportamientos zarandeados por las circunstancias individuales y colectivas, están condicionadas por los parámetros no homogéneos de los que se aprovisionan y valen los grupos de la Hombridad para dirigir y controlar sus actos y definir estrategias de salvaguarda. Cada vez más redundantes, acabaron siendo asunto de las ciencias y disciplinas sobre la ética (con *el deber* que es su objeto) y la moral, y tienen su principal notario en los tratados, declaraciones y convenios internacionales sobre derechos humanos y libertades fundamentales, pero se incumplen hasta por sus valedores más fervientes y facundos.

La *Etica* es una parte de la Filosofía que estudia la conducta del hombre con el fin de proponer la considerada ideal, su jerarquía de valores y las obligaciones que contrae; y la *Moral*, la disciplina que se ocupa de nuestras acciones y de las costumbres, en orden a determinar su bondad o malicia.

Aunque el individuo sea el determinante de los valores éticos y morales que le dictan su autonomía, su fuero interno y el libre albedrío o libre posibilidad de reflexión y discernimiento, de ejercicio de la voluntad, de arbitrio y de elección según el imperativo que le ordena la razón, la ejecución de tales enfoques y decisiones no es asunto sencillo en un mundo desarticulado y violento. Como ser social -no siempre integrado y partícipe en la vida común- su conducta está influenciada por elementos interpuestos y externos como las leyes, las normas

---

previos del *bien* y del *mal*, los principios priimigenios. Es esa teología Ahura Mazda era el creador universal y gran sabio, que da al hombre libertad para ejercer la *moralidad* con la que ganará la salvación; era el rey del *bien*, en lucha permanente contra el principio del *mal* (Ahriman) que Zaraustra personificaba en las tribus nómadas de los turanios -dedicados al pillaje de ganado para ofrecerlo en sacrificio a las *fuerzas del mal*-, contra los que sostuvo guerras santas, en una de las cuales murió. Se aseguró que nacería el tercer Mesías o Salvador al ser fecundada una virgen por beber agua de un lago que contenía el semen de Zaraustra; entonces acaecería el fin del mundo, tendría lugar la resurrección de los muertos y habría un Juicio Final, con la Prueba para comprobar cual había sido la conducta y como castigarla o premiarla. A la muerte de Zaraustra, los dos principios primigenios se configuraron en la religión dualista irania o *mazdeísmo*, con sus dioses contrarios: Ormuz (el anterior Ahura Mazda) era el creador del *bien* y *la bondad* de todos los seres y cosas -el verdadero dios- y Ahriman era *el mal*, la enfermedad, *las malas artes*, los seres y los hombres infernales.

Si bien no conocemos con exactitud la antigüedad del impreciso y recordado Ser Supremo (animal, vegetal, fuerza natural, espíritu o nada ni nadie en concreto) de algunas tribus actuales del que reciben sin expresa concreción normas tribales, no es menos cierto que forma parte de sus esquemas culturales y que las indicaciones o *mandatos morales* a él atribuidos surgieron con los tiempos como pautas de comportamiento de la propia tribu. Este ser o entidad legendaria cae dentro de la *fantasía* y de la inseguridad del hombre, es un soporte social.

profesionales, los mandatos doctrinales, los juicios de valor (el lenguaje propio de la ética o la moral generales o civiles), las confesiones (la moral religiosa) y las circunstancias sociales, políticas y económicas.

La sociedad -ahora implacable sustituto de la selva, estepa, la llanura, la taiga, los inlandis-, es la que adiestra y aliena al individuo, receptor muchas veces pasivo, según su escala de valores y coordenadas de dominio y orden. Así que la bondad y la maldad, como tantas estimaciones culturales, están influidas por la vocación y evaluación sociales (lo que es bueno o malo aquí, no lo es allá) en un momento dado (ahora o antes) y por motivaciones encomiables o recusables. El rasero aplicable según el lugar y posibilidades de las sociedades multitudinarias -torres de babel de la injusticia, zigurat de dispersión y confusión de conductas- condicionan el relativismo ético y moral y sus avatares.[13]

La maldad de la violencia del hombre cazador y destructor de prójimos manifiesta el fracaso de lo que no hace de sí en tanto que el ser humano que asegura ser, y en lo que por ese derrumbe padece buena parte de la Hombridad. La ablandada herramienta ética de la especie dejó paso a la selva social atroz que constituimos. Hoy más que nunca, cuando la violencia enseñorea por doquier y guía la oferta de sucesos, en particular por canales mediáticos a los que nos habituamos cual si fueran una adición.

Siendo los principios éticos y morales impotentes para regular racionalmente la convivencia, y esta quebradiza y vulnerable, junto al apoyo de los mitos el hombre buscó la garantía de las *leyes* para defenderse de su déficit de bondad, de su embrutecimiento, de su tirria, de su irracionalidad e incapacidad para hacer de la dignidad una conducta-costumbre civil y paladina; y al ser cada vez más bestiales y variados los trancos de la necedad, más imprescindibles y prolijas son las leyes con las que pretendemos atajarla. La violencia proteica se "perfecciona" y, a la par, las leyes se tornan detallistas para cerrar las brechas -tanto que corrientemente operan en contra de los más débiles y sin pericia, en vez de en su protección-, y hasta expeditivas, al fin y al

---

[13] Desentendiéndose de la moral y la justicia terrenas, el *luteranismo* (Martín Lutero, teólogo y reformador protestante: *95 Tesis*, 1517; *De la libertad del Cristiano*, 1520) defendió que al margen de los méritos del hombre en la Tierra sólo la fe es el camino de redención (la *justificación*), y la de Dios la única justicia. Retomando y ampliando ciertos matices del Neolítico, en la reflexión griega, romana y judaica, y particularmente en el *calvinismo* (Juan Calvino o Calvin, reformador religioso: *Instituciones de la Religión Cristiana,* 1536) la ética y la moral prevalecen sobre la religión en un orden universal predestinado, y son los actos del hombre, el cumplimiento de sus obligaciones, no su fe, sobre los que la divinidad hace justicia y gracia. Modernamente, el *ateísmo ético* niega a Dios, vive sin él o contra él al considerarlo inexistente ("la injusticia humana es la demostración de que Dios no existe") o injusto ("si Dios existe, es quien ha desordenado el mundo y debe rendir cuentas"), y, como en el *eticismo*, el hombre se basta con la razón crítica para ser protagonista y juez de su propia conducta ética; en tal caso, “Dios ha muerto” (Friederich Wilhelm Nietzsche, filólogo y filosofo: *La Gaia ciencia, 1882; Así habló Zaratustra*, 1885), y la ética debe plasmarse en conductas autocríticas, en “el hacerse del hombre” (Jean-Paul Sartre, filósofo y escritor: *El existencialismo es un humanismo,* 1985).

cabo poder asentido e ilimitado: al no acertar a inactivar o curar la violencia con el plasma racional, ético, recurrimos –sarcástica paradoja- a la "violencia legitimada" para intentar o simular conseguirlo.

El hombre se empleó a fondo para crearse un andamiaje inauténtico de valores innatos -dignidad, superioridad, bondad etc.-, y hasta manifiesta que sus genes guían la ética y la religiosidad. Pero el hombre no es "por naturaleza" digno, ético, moral, bueno o malo por mucho que nos empecinemos, ni hay una parte del genoma (ADN) que le garantice el ejercicio de tan nobles atributos; nace tan neutro y despojado de tales supuestos como cualquier ser u organismo vivo, incorporándose a una Hombridad cuyas culturas adoptan formas sociales y normas cambiantes, en tiempos y circunstancias variables, según el grupo o sociedad a los que pertenece, el lugar que habite y las oportunidades del acontecer vital.

Hemos sacado de la chistera de prestidigitador calidades intrínsecas que no lo son, y las domiciliamos en el tarro magmático de la cultura, pero en tanto inspiran hegemonías de pura verbosidad ni siquiera nos pertenecen, las usurpamos y les rendimos la pleitesía del necio. Con tales disparates y parangones hemos abocado a un callejón sin salida, somos ídolos de barro en un podio inmerecido e improvisado por nosotros mismos.

CULTURA, LOBOS Y LIEBRES

El hombre es *el único animal cultural* del Globo, y durante su evolución reflejó tal condición en las *conductas*. Manifestada, recopilada y transmitida la *cultura* es su herencia social, su memoria colectiva y su correlato. De las conductas culturales, la técnica y violenta fue la primera en aparecer, se hizo preeminente y persiste después de varios millones de años; menos vieja fue la que trajo el lenguaje hablado; las otras llegaron más tarde, algunas casi ayer -el arte, los sociogramas, la religiosidad, la escritura, las ciencias- en el incontenible tropel de los últimos milenios; las relativas a la dignidad y los derechos humanos son retoños de ahora mismo.

La creatividad lleva a la motivación y la superación. Las técnicas perfeccionadas hicieron evolucionar al animal cada vez más humano -hoy en el vestíbulo de ese camino inacabado-, con la cultura como utensilio troncal. Con ella, junto a una espiritualidad rica y desemejante, el hombre asperja toda su violencia, evocable hasta la saciedad.

Razón y *cultura* habrían de significar dignidad, convivencia en paz, libertad, igualdad y justicia: y si del progreso hablamos, debería ser efectivo y universal. Mas no ocurre así, el hombre ha desplegado su cultura de forma tan espectacular como contradictoria. Junto a la bella creación artística o literaria, la exacta producción matemática o física o la beneficiosa aportación científica, el hombre ha destruido a otros seres vivos y al Planeta masiva y absurdamente (desde que inventó la luz eléctrica han seguido sus creaciones más inmisericordes: la bomba atómica de uranio, con la masacre humana y la devastación de Hiroshima; la de hidrógeno, que hizo desaparecer un atolón de las islas Marshall del Pacífico; la de neutrones, que acaba con la vida sin afectar a todo lo demás, y las armas químicas o bacteriológicas); al lado del

amor desplegó el odio más sañudo; entre el bienestar congestivo e insultante de unos se bate la pobreza de las mayorías; la verdad flaquea ante el fingimiento universal; y la vida es un valor exiguo zarandeado por la arbitrariedad.

La cultura no enmienda la violencia que genera y el lenguaje se malogra en circunloquios, la palabra no vale para entendernos en paz, son más efectivas la guerra o la efracción para zanjar desacuerdos.[14]

Es la *gran paradoja de la razón y la cultura*. Por un lado, inhiben y "civilizan" la agresividad instintiva del hombre; por otro, la llevan a generar raudales de violencia que no puede ocultarse ni maquillarse con lentes o barnices de conveniencia. Al mimo tiempo que el hombre se compromete a defender los valores y atributos que se asigna, y oferta su sensibilidad humanista, gran parte de la Hombridad sufre por su ruindad cultural.

En la batalla continua desde los tiempos de los ancestros artesanos hasta nuestros días, algo ha cambiado llamativamente en nuestra biografía: nunca el miedo, la inseguridad, la crispación y las necesidades acuciaron a tanta gente ni la destrucción exhibió tanto apogeo e irresponsabilidad, jamás el dominador acumuló tales recursos de poder o mostró tal menosprecio, ni las connivencias de silencios y el servilismo tuvieron tamaño surtido, influencia, arraigo y dispersión. La violencia física, psíquica y social está en el candelero de esta *civilización del ojo y del oído* (P. Laín Entralgo) cada vez más miope y más sorda, y se sucede frecuentemente con la mayor impunidad.

La cultura rudimentaria de los ancestros reforzó la organización social propia de algunos primates, sustentada en la *autoridad* de uno/s y el *acatamiento* del resto. En los primeros -los líderes a los que los demás obedecen, por debilidad, convicción o esperando suplantarlos- concurren las cualidades para superar el temor y dirigir la agresividad; son los más inteligentes, fuertes y acaso reproductores, en definitiva los mejor equipados asegurar la pervivencia del grupo o clan.

Pese a los evidentes cambios sociales ocurridos, la imperante cultura de la violencia (debiera calificarse *anticultura*) calca los viejos cimientos, estigmas notorios de la civilización: a) el dominio y la fuerza, y b) la docilidad y la mansedumbre (según el filósofo español José Ortega y Gasset “entre otras razones el hombre es cruel y violento por su increíble afán de servidumbre”). La Hombridad es heredera de su pasado, sus conductas tienen esos posos comunes, exagerados a partir del Neolítico, sin que las distintas civilizaciones, razas o etnias muestren diferencias de fondo. La competencia existencial, la inseguridad y la violencia son sus compañeras seculares; la ambición y la prevalencia de unos pocos y los pozos de aceptación y sumisión de grandes mayorías alienadas “desde fuera” (David Riesman, Nathan Glazer, Reuel Denney: *La muchedumbre solitaria, un estudio del cambiante carácter americano.* 1950, 1981) configuran esa bipolaridad de conductas en el Desorden mundial establecido y ahormado.

---

[14] Los laotsés, confucios, budas, cristos, luterokings, teresasdecalcuta, rigobertasmenchú, médicosinfronteras, mensajerosdelapaz, crucesrojas, oeneges, aldeasinfantiles, madrescontralaintolerancia, taslimasnasrin, hicieron y hacen cuanto pueden, con escaso resultado, contra la violencia perenne.

La sociedad instiga a la jefatura y el liderazgo, a la propiedad y el poder, al yo arriba y los demás debajo. Distinguimos pronto los campos de batalla, si mandamos legiones, somos feble soldadesca o puros observadores, y si podemos nos aprestamos al duelo (o, lo habitual, tiramos la toalla o nos la sustraen). Aprendemos que la vida es dura como el pedernal, que vales lo que tienes y nadie da nada de balde, que ser maza es preferible a yunque, que el pez grande se come al chico (la vulgaridad, el achantar, la pequeñez social), que tras una sonrisa se puede ocultar la traición, y que hay que sobresalir entre los mejores sin pararse en mientes.

O se es el mejor (el dominador, el influyente, el encumbrado) o se arriesga a no ser nadie o nada. Ser el mejor, según el baremo al uso, equivale a dejarse la piel para auparse y vencer, lo que implica doblegar o cargarse al otro, cebarse sin piedad en las liebres y muñecos del pim-pam-pum social. Así que en el ruedo despiadado y competitivo de los hombres, nunca mejor dicho lo de ¡leña al mono! (al homo desnudo y feble).

En su comedia *Asinaria* (2.200 a. de C.) el romano Tito Maccio Plauto acuñó *Lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit non novit* ("Lobo es el hombre para el hombre, y no hombre, cuando desconoce quién es el otro"), que mucho después plasmó en un epigrama y popularizó el filósofo y político inglés Thomas Hobbes como *Homo hominis lupus* ("El hombre es lobo del hombre"), en que anticipa su teoría social del egoísmo de cada uno contra los demás (*Leviatán*, 1651). Se quedaron cortos, al ser la realidad mucho más enconada y bestial. *El hombre es un hombre* (la peor alimaña) *para el hombre*, predador infinitamente más dañino que el lobo o cualquier otro.

Idealizando el *buen salvaje* corrompido por la sociedad, al decir del filósofo suizo Juan Jacobo Rousseau (*Julie ou la Nouvelle Héloïse*, 1761; *El Contrato social* y *Emilio*, 1762) no quedan amigos ni hermanos, y a fuer de insolidarios, intransigentes o ejecutores muchos degeneramos a seres decrépitamente o nada humanos, a pobres hombres.

Con tales panoramas, se está preparando la cancha mundial de todas las violencias.

PUZZLE Y DESORDEN. DOMINADORES, PARÁSITOS Y AJENOS

Los poderosos se repartieron la Tierra, marcaron sus fronteras y las defendieron con ahínco, parcelando a la Hombridad y a la Tierra como puzzles de compartimentos extraños entre sí y con los amos no pocas veces erizados y a la greña. Los imperios de cualquier tipo tratan sin bajón de trocear el Planeta para ocupar, acordonar y custodiar lo cachos netos, con el común de los hombres dentro, agitado por el sorteo y la comandita. El 7 de junio de 1494 los Reyes Católicos, por Castilla, y el rey Juan II de Portugal, con la confirmación del papa Julio II, firmaban el Tratado de Tordesillas: ambos reinos establecían su jurisdicción en el océano Atlántico y formalizaban un auténtico reparto del mundo. Ha transcurrido un milenio y medio y el mundo está dividida en 58 regiones, forman parte de la ONU 186 estados (de los 205 reconocidos hasta el momento en que tecleo) y retumban insistentes las tentativas secesionistas, independentistas y fraccionadoras, como si de

un complejo de vuelta al clan y al hábitat limitado del australopiteco se tratare.

La Hombridad se define por lo que somos (una especie) y por cómo actuamos (la conducta), y es la conducta dominadora la que determina y encarrila su formato social y composición. Irrita aceptarlo, pero es una realidad que no puede ser revocada con desmentidos sin base alguna. Entendida con criterios puramente "humanos" y sociales la Hombridad es un puzzle disgregado, no una población razonablemente homogénea, por estar organizada con diagramas de violencia en todo su sentido y variantes, que, a grandes rasgos, la conforman en bloques disímiles y distinguibles. Pongo énfasis particularmente en dos: a) la *Factidad* (poderes económico, político, tecnológico, mediático), y de ella, a los efectos de la violencia, el reducto del *dominador* poseso en consuno con su numerosa corte de *secuaces*, huestes herradas, reata y excipiente con la que se inyecta y posibilita su dominio; b), la *Ajenidad*, una inmensa mayoría, los convidados de piedra, el cero a la izquierda, los envainados sin paga o echando el bofe como acémilas, los pueblos indígenas y los estregados e inmolados de mil modos.

Según sus modos de vida y tipos de relaciones los microorganismos, animales o vegetales son *parásitos* cuando viven a expensas de otros y los depauperan, a veces llegando incluso a destruirlos; s*aprofitos*, por extensión, si se desarrollan como comensales de los seres vivos sin interferir en sus funciones; y *simbióticos,* los que se asocian con otros animales o vegetales obteniendo todos beneficios recíprocos de la existencia en común. Estableciendo analogías, el hombre parásito es quien vive a costa ajena, hasta matando a los otros; su prototipo es el dominador perverso, y, por derivación, sus esbirros. Y el hombre simbiótico será, sin duda, el ideal de lo humano que permanentemente se alía en la sociedad para dar y recibir provechosamente.

En el inculcado *determinismo cultural* (el único determinismo evidente) el *Desorden* está meticulosamente diseñado y organizado, y la sintonía social determinada con el pulso del marcapasos impuesto por la violencia añeja del dominio patológico.

-El *dominador* es el gran accionista e interventor del Planeta: escancia y fiscaliza el bienestar, la democracia, el triunfo, la derrota y el lamento. La violencia, la injusticia, la desigualdad, la pobreza y el hambre son las consecuencias de un cálculo incoado y tasado, del plan de pizarra con que aloja a la Ajenidad en la banda ínfima concedida por el monopolio, la carga y la hipoteca del dominio poseso instituido. Esta disarmonía perfilada sin tribulación y resuelta graníticamente es un desajuste normalizado de proporcionalidades, la perversión ilícita (empero legitimada por la ley del embudo) del Orden mundial teorizado, violentamente ahormada, inadmisible e insoportable para buena parte de la Hombridad. Los intolerables desequilibrios entre el Norte y el Sur, el Primer Mundo y el Tercer Mundo -o el Cuarto y el Quinto emergidos- son un ejemplo descorazonador de ese ajuste de cuentas correoso y castrante.

El *dominador* elige el escenario y la partitura, y dirige la obra a su cadencia y arbitrio. Vendimiador y adoctrinador de secuaces, es ducho

en trasmutar al cauteloso en decidido, al dulce en iracundo, al incompetente en capaz, al doblado en juncal, al disidente en prosélito, al adverso en saprofito, al imparcial en tornadizo y al enhiesto en deslomado. Un panal de subalternos, mensajeros, fulleros y levitas, pule con unto de babosa sus rodadas reprobables y sus sentinas/guadianas flanqueadas por rambos y leguleyos. El bien es su careta y arquetipo; su obra subrayada, la Hombridad; sus hálitos, la obsequiosidad y la beneficencia cutres; sus carátulas, el grial periódico, el gallardete, el báculo, el fajín, el solideo y el estandarte; sus aras, el prestigio almibarado y la nombradía; sus tácticas, la propaganda alienante, los comicios mofados, la crisopeya mental, la intermisión, el nepotismo, la coerción, la directriz urbe et orbi, la presentación seráfica, los modales garridos y pulcros; sus escuadrones, los esbirros reverenciales y coplistas, en nómina o de quita y pon; sus enseñas y metas, los dividendos, el diezmo, las deferencias o las mercedes; y sus barreduras, el desconcierto, el vahído y el dolor machembrados de otros. Es el capo escurridizo y enrocado en sus enajenaciones**,** quien condena sin contemplaciones, hace la señal terrible o da la venia, tacha de la lista o la completa, decide los pelotones, satura las mazmorras, musita la orden y el placet abyectos, pulsa la tecla nuclear, gestiona gangrenas, mueve el capital arruinador, prende la yesca, aprieta la tenaza de la miseria, compone códigos y plebiscitos, clava su aguijón infiltrando cicuta sin pena, empece ilusiones de cuajo y labra gemidos, para condolerse astuto en algún funeral discreto.

El brazo largo del sapiens dominador atraviesa el globo en lo que dura un bostezo, trastoca acuerdos y regímenes, hace tiritar gobiernos e instituciones, alienta genocidios, magnicidios y matanzas, raja Estados y lleva la incertidumbre económica, política y social a millones de personas, la inestabilidad, la zozobra civil y la pobreza irreversible. El susurro fulminante del fax, del E-mail, de una clave en página web o internet, del telefonazo rojo vía satélite o del dossier exudado de su baúl de antropofagias, con las artes más certeras abre de par en par la veda del hombre, dejando la broza sufriente mustiar y pudrirse allende las aduanas, candados y muros de sus paraísos de dominio.

-No está solo, si lo estuviera no sería el dominador embrutecido. En la amalgama de la Hombridad hozan los *secuaces* y *mediocres mandatarios*. Testaferros asilvestrados, gregarios de coche, plato de lentejas o calderillas, respaldan a pies juntillas las fobias de los dominadores o las suyos propias. Son, según convenga, avanzadilla o retaguardia de los reinos invisibles del talón hipócrita, del poder sórdido que apoya o que degüella, la mano y la lengua que serán mutiladas de cuajo si no ahogan o lamen cómo y cuando deben hacerlo, si no asestan los golpes o zarpazos con precisión o si resultan incómodas a sus mentores. Vendedores del descrédito y la canonjía, cazadores de brujas e inconformes, omisores de honorabilidades y decencias, trufadores de ilusiones y existencias, montadores recidivantes de entuertos, apaños, tercerías, sambenitos e infundios, al distante contacto y los golpes de tam-tam o tamboril del dominador se sienten linajudos y seguros. Florones y licántropos, centinelas y escuchas, se arrastran con soltura y atetan en sus chiqueros de amanuenses cainítas perfectos, mueven la cola, zalameros y agradecidos al kan, taifa, valedor o escabel que los

desdeñan al privilegiarlos con el estribo y el establo, y con eventual descaro se alojan sin arrebol en el lumpen de las democracias que no van con ellos como verdugos aborregados, y en el fimo de las tiranías como el cortejo de caciques menores. Talludos o juveniles, en alpargatas o trajeados, los albardados marchantes del libelo, el engaño, el petardazo, el aporreo, el tiro o la cuchillada, anegan de fango la convivencia, cerrando filas engallados al servicio de su vileza y de las melodías más bastardas. Así se alimenta su vida: de turbios peculios, toxinas, embolados, soborno, sangre acribillada y neuronas machacadas a mansalva por su mente incivil y criminal, sin consciencia de ser náusea humana.

- En la auditoría de la Hombridad la *Ajenidad* son aquellos de los que cuesta comprender si son miembros putativos de la Humanidad que nada bueno les ofrece o animales trashumantes, apátridas y peregrinos cuya ruta acaba en la desolación de partida, la subhombridad sin voz ni pan, los que están entre tantos y no son nadie ni nada, los polizones sin petate, los escocidos y corneados por los cerrojos sociales en esta Tierra agridulce hollada y disfrutada por los menos. La Ajenidad es la dimensión de toda adversidad, el sino del hombre apócrifo, sin viático y a merced de otros hombres; es la experiencia de la maldad de fuera, la identidad usurpada, la dignidad estafada, precintada, incautada, raptada y rehén; la justicia birlada y embargada; la libertad empalizada o fugitiva; el cuerpo y el espíritu hollados sin consentir; la razón enlodada, subastada, aletargada, crucificada; el pedagogo ausente, el silabario hurtado y mudo, el graffiti y la exasperación en los torreones, los murales y las garitas.

Tan descabellada es la Hombridad que tolera dominio y lacayaje, vivir a lomos del becerro de oro o al filo de la desazón, y, como sus despojos, a los menesterosos, censurados, inofensivos y desarmados culturales. E inmensa es la democracia -aunque insuficientemente estructurada para los tiempos y las convulsiones que arrecian-, que acoge a quienes no creen en ella ni la merecen, los que la cobran e inutilizan camuflados en su barroca compostura, en la zarandaja o el secretismo por cuyas gateras endiñan sus dramáticas y catastróficas intenciones.

CLANES Y CLASES

Los cazadores-recolectores tuvieron avíos escasos y de poca monta, no acumulaban posesiones en abundancia, que dificultarían su movilidad nómada ya enlentecida por los niños o las embarazadas avanzadas (el infanticidio obedecería, entre otras causas, al control de la población del clan). Constituían grupos pequeños que actuaban y se desplazaban unitariamente, su economía era de cooperación y reparto, vitales para el sostén y el mantenimiento numérico, y la parca propiedad y el habitáculo ocasional eran comunes. No estaban habituados al depósito de grandes excedentes de provisiones, a las transacciones, a la vida en grandes contingentes humanos ni a sus conflictos, circunstancias de las

que podía esperarse, como ocurrió más tarde, que alumbrarían más violencia.

En efecto, cuando fueron copiosos los bienes y alimentos vegetales y animales de los agricultores (y ganaderos) dependientes de la tierra, cuando el Homo se estableció en asentamientos fijos y surgieron las grandes civilizaciones con sus ciudades, Estados o Imperios, cuando las haciendas y la fuerza de los poderosos les dieron dominio y hubo un aumento demográfico considerable, en definitiva cuando la riqueza favoreció a unos pocos y abandonaba o sometía a la miseria a las mayorías, se produjo un deslizamiento hacia la violencia, con el armazón reticular de *tiranía* y *vasallaje* que jamás se atenuaría.

Miles de años más tarde, el economista británico Thomas Robert Malthus (*Ensayo sobre el principio de la población*, 1798; *La ley del pobre*, 1817) teorizó sobre esas evidencias: las confrontaciones tienen por trasfondo intereses económicos contrapuestos, en particular ante colapsos sociales dados en que la crispación y la violencia se disparan con el aumento (geométrico) de la población sin una correspondencia de alimentos disponibles (crecimiento aritmético); la población aumenta con mayor rapidez que los alimentos producidos y procede realizar el control demográfico (en los países pobres y con escasos recursos alimenticios la natalidad es mucho mayor que en los desarrollados y ricos). Hoy hay que matizarlo, pues se han ido añadiendo motivos para el descontento y las refriegas: los sentimientos de autoestima, dignidad, libertad y democracia y las normas universales que los establecen, son algunos de ellos. En cualquier caso, *desde los orígenes del hombre la violencia va precedida de violencia o la desencadena.*

En suma, la violencia está también estrechamente relacionada con las circunstancias sociológicas y territoriales de la especie. Los pequeños clanes prehistóricos luchaban por la supervivencia en hábitat en general reducidos, básicamente en buscar el alimento y defender al grupo de las fieras y también de sus congéneres (*lucha de clanes*); las grandes poblaciones históricas habitan en territorios vastos, nacionales o supranacionales, y miden sus intereses (*lucha de clases*) a tenor de la concentración del poder político y económico, la organización y valoración del trabajo (empleo, explotación e inestabilidad laboral, paro), el logro y mantenimiento de las conquistas sociales y la aspiración al Estado de bienestar. Para muchos dominantes se trata de conservar y ampliar su hegemonía; para las muchedumbres maltratadas, de ganar poder en todas sus vertientes con miras de hacerlo justo y desconcentrado y acabar con la disimilitud y el abuso sociales. Las luchas de clases lo son ahora entre grupos de dominio y muchedumbres de trabajadores, parados, perseguidos, pobres o analfabetos. En las confrontaciones sociales cristalizan los dos tipos de violencia, acarreando su peculiar marchamo: la de los oprimidos, marcada por la penuria y la flaqueza, y la de los poderosos, por la riqueza y el dominio *pro domo sua*.

La *lucha entre clases* surgió con el hombre sedentario a causa de la concentración económica, la masificación y diferenciación social, la

hambruna, la movilidad zonal, la cercanía de los individuos masificados y los abusos del poder cicatero e impositivo. Viene de muy atrás.[15]

El aforismo "la fusión lleva a la confusión, el contacto, contamina" (Jean Baudrillad: *La ilusión del fin. La huelga de los acontecimientos,* 1993), ahonda en la permanente conflictividad de la sociedad del hombre.

PARAISOS E INFIERNOS

En el Neolítico surgieron las divinidades personalizadas y las primeras religiones, por voluntad autodefensiva de los dominadores. La lucidez del invento es inobjetable: se puede desobedecer, desheredar o eliminar al jefe-hombre, pero no al omnipotente dios al que encarna el hombre-divinizado que lo representa y con cuyo poder actúa. El apólogo difundió la expectativa de una vida en el más allá, porfiando hasta hoy en el diseño de *paraísos* e *infiernos*, el premio y ventura o las brasas eternas como alternativas y destinos últimos.

Ya en el *monoteísmo ético* de Zaraustra (siglos VII-VI a. de C., o quizás antes), después del Juicio Final quien hubiera practicado *el bien* y seguido las palabras reveladas por él pasaría la prueba del "Puente Separador" y llegaría a la Casa del Canto o Paraíso (palabra que procede del vocablo persa "faradis"), y quienes no lo hicieran o se guiaran por *el mal* fracasarían y caerían al Lago Ardiente o Casa de la Mentira (analogía con el Infierno); a un estado intermedio irían aquellos en cuya vida estuvieran equilibradas las acciones buenas y las malas

Según las doctrinas los diablos abominados atizan en los infiernos las llamas para los remisos o enemigos de la fe (Juan Pablo II afirmó en el verano de 1999 que el Infierno de los católicos no es un lugar concreto ni hay fuego en él, como durante siglos se dijo; el Infierno sería el estado espiritual de desolación interior y sufrimiento de quien no haya seguido a Dios y cumplido sus mandatos). Para gran parte de los homos contemporáneos la vida empieza y acaba en este mundo, se alejan de los dioses sin preocuparse del anatema, no sueñan con el paraíso prometido ni temen el castigo anunciado. Los parias que sufren todos los varapalos y escarnios porque no entienden a un dios que promete en otro lugar lo que pueda darles aquí y ahora para evitar su

---

[15] En Egipto, durante la VI dinastía (primera mitad del II milenio a. de C.), coincidiendo con la invasión de los amorritas sirios, la tensa situación social condujo a un levantamiento popular en las ciudades, acaso la *primera revolución social* historiada, que acabó con los nobles y acomodados o les obligó a huir, y con las monarquías.

En Mesopotamia, hacia 2.600 a. de C. los conflictos entre el pueblo y la burguesía favorecida llevaron al rey de Lagas a anular los privilegios, y a reconocer temporal y teóricamente a todos produjo un descontento los ciudadanos iguales en derechos.

En México, 500 años a. de C. se popular en Teotihuacán, el primer Estado Imperial del Nuevo Mundo, ciudad que 750 años d. de C. volvió a sufrir las revueltas y fue saqueada, incendiada y abandonada; y 400 años a. de C., las agitaciones y sublevaciones de los plebeyos, que se negaban a pagar tributos y servir de mano de obra, contribuyeron a poner en marcha la decadencia de la civilización olmeca.

agonía, ni por qué los dejó de la mano si los creó. Otros, porque sus miras están puestas en asuntos prosaicos y gratificantes. Y algunos saben que los mitos y dioses –ahora el poder, el dinero y el dominio- se traman y alientan en ellos mismos. ”La conducta de los hombres responde cada vez menos a motivaciones religiosas”...“El hombre de hoy sin duda se preocupa más por lo inmediato, por finalidades empíricas y por comprobaciones pragmáticas” (Bryan Wilson, sociólogo: *La religión en la sociedad*, 1969)

En el ínterin, millones de personas vagan por la Tierra que casi no habitan, porque nada tienen que no sea el horror a borbotones, y no temen a los infiernos literarios porque los conocen y los padecen aquí -sin ir más lejos-, en la caldera demoníaca donde sufren, impotentes y resignados, cada segundo de su vida lastimera y atrapada. No les intimidemos con ningún infierno, que están deshechos, desvanecidos, en él. No les endulcemos su vida a rastras con promesas de paraísos, que los tienen a su vera sin gozarlos lo más mínimo. Permitámosles pensar y decidir por sí mismos, curarse de la anemia y la afasia sociales. Démosles lo que adolecen, alejémosles de la deuda, el dolor y el lazareto, de nuestra violencia en suma.[16]

Los pregoneros perseveran en diseminar los preceptos del dios de cada uno, en aras de acceder a la bienandanza del paraíso y de la elusión de los infiernos: hay que ganar el pancon el sudor de la frente, amarse, multiplicarse y dominar la Tierra, trabajar los campos y respetar la vida y sus normas. El magisterio hace agua, dominan unos pocos y los que se multiplican como hormigas no tienen empleo ni peonadas con los que sobrevivir, ni terrenos generosos que cavar y labrar; la frente apurada ya no transpira, la población crece tanto que pronto no habrá sitio en la Tierra para todos, la vida malograda vale menos que cualquier fruslería, los parientes y amigos se odian y matan entre sí, de las reglas se hace befa o resistencia. La Ajenidad arrinconada no siembra porque no le dejan, el milagro no se produce, el voceador perseverante y el taumaturgo no le dan grano ni sementera como a los pajarillos del cielo/paraíso profetizado; las más de las veces, sin rubores ni circunloquios –propugnándoles un puntapié en el bajo vientre, o con un corte de mangas desenvuelto y hasta cacofónico-, se lo quitan.

---

[16] Ya sabrán, si quieren, de Mahoma, Cristo, Cleantes, Pitágoras, Zenón de Tarso, Jenofonte, Antístenes, Plutarco, Demócrito, Sócrates, Cicerón, Alberto Magno, Séneca, Justiniano, San Agustín, Carlo Magno, Tomás de Aquino, Occam, Descartes, Leibniz, Spinoza, Voltaire, Hume, Schopenhauer, Hegel, Kierkegaard, Gamboa, Croce, Weber, Jaspers, Marx, Feuerbach, Engels, Foucault, Comte, Wittgenstein, Marcel, Heidegger, Camus, Marcuse, Zubiri, Freud, Bergson, Tocqueville, Heisenberg, Tugan-Varanosky, Smith, Ricardo, Keynes, Schumpeter, Friedmann y tantos otros (profetas, dioses, estoicos, sofistas, epicúreos, retóricos, peripatéticos, fenomenologistas, positivistas, mecanicistas, ideologistas, realistas, tomistas, ascéticos, existencialistas, criticistas, pragmatistas, racionalistas, revisionistas, espiritualistas, dialécticos, materialistas, categoriales, deterministas, historiadores, estadistas, sociólogos y economistas) del cónclave de pensadores sobre lo que somos –monadas, cristías, convergencias, desmitificaciones, epifanías, reificaciones, elixires y piedras filosofales incluidas en el lote- y de lo que vivimos prosaica o espiritualmente. Y extraerán sus propias conclusiones.

En esas tinieblas terrenales cercanas al mundo parpadeante y costoso de neón y lentejuelas, de computadoras y turboreactores, de alacenas y escaparates a tope, de clínicas, escuelas y campus, de tres platos, mostos de buena cepa, postre y hasta copa y habano, padecen embotados y se extinguen, simplemente por su condición de seres desinsertados sin valor alguno. En el zoo social agitado por la violencia se ahogan las llamadas desencantadas y sin eco de sus gargantas vencidas por el clamoroso abandono al que les sometemos los ahítos y elocuentes. Son las víctimas de la violencia cultural de los dominadores y rufianes llamados sus hermanos, en unas sociedades que en gran parte se inclinan, prendadas, ante su fuerza.

El hombre causante de dioses trucados y a su servicio creó también los paraísos y los infiernos. No se trata de las entelequias que se propagandean, siempre estuvieron aquí, en nosotros y en el Planeta tangible, los primeros en la saciedad y el dominio de algunos hombres, los otros en las miserias terebrantes de la mayoría. Los dioses y diosecillos existen, los infiernos y paraísos, también: somos cada uno, con nuestros territorios de poderes, egoísmos, virtudes, flaquezas, odios, amores, opulencias y pobreza. La Tierra es el Paraíso ideal para quienes sacrifican a los demás con su dominio enfermizo, y la exprimen y degradan en su provecho desde los Olimpos en que, impertérritos, programan y disfrutan las hecatombes, que no de bueyes sino de prójimos. El único Paraíso fidedigno de cientos de millones de personas desamparadas y violentadas es la comida, el agua potable y limpia, un médico, un hospital, un maestro, una escuela, un hogar y un trabajo durable para asegurarlos en una Tierra en paz, libertad, igualdad y justicia. Ahí están el meollo del Paraíso y las auténticas bendiciones y expectativas; nada de eso, o sus mondas y miajas, es el Infierno. Así que en este Infierno que es la Hombridad, para millones de infelices desposeídos y violentados cuya existencia es infinitamente menos amable y deseada que la muerte, los efluvios y tañidos retóricos del amor y la bondad suenan hasta sarcásticos (lo dijo el filósofo: “los valores morales son ilusorios si se comparan con los fisiológicos”).

MÍNIMA CRÓNICA DE LA VIOLENCIA

La mundialización y hondura de la violencia son ostensibles, con la contundente violencia ideológica a la cabeza, aunque los espantosos hechos no sean primicia y se sucedan con la mayor naturalidad, en una alineación nauseabunda con la estolidez y frecuentemente con la más obscena aceptación, sin prurito de remordimiento ni castigo apropiado de los responsables.

Los teletipos, entrevistas, boletines y reportajes de las agencias y corresponsales se suceden monótonos una jornada tras otra por las autopistas de la información, tan fríos como el espectador, oyente o lector que desayunan, almuerzan, cenan o se relajan mientras los reciben. Fotografías, películas y vídeos despuntan con policromía la cruzada del dolor irreparable e itinerante; los métodos para el desquite y el linchamiento, para flagelar, empalar, degollar y ametrallar al hombre o para destruir animales y plantas, tierras, ríos y mares; pleitos sangrientos entre vecinos, amigos y familiares; guerras encarnizadas y

duraderas; la corrupción, la dilapidación, la insidia y el cinismo groseros; la moralina, la insensatez y la falsedad, petulantes en su florilegio; la verdad, la igualdad, la libertad y la justicia cerdeadas por quienes alardean de cultivarlas; el pisoteo de los derechos de multitudes por la arbitrariedad, la envidia y la bilis y los humores acedos de otros; el escarnecimiento de mujeres, hombres y niños, y su venta, enteros o despiezados; el boicoteo y desprecio de las capacidades intelectuales; los holocaustos étnicos o religiosos y las villanías si freno.

¿Por donde empezar la cónica?. ¿Hablamos de los ejércitos oficiales o paramilitares, de las guerrillas y los grupos descontrolados y vandálicos, badermeinhofs, etas, ghias, jemeres rojos, del terrorismo islámico o de Estado, totalitarismos, integrismos o puritanismos que operan con saña?. ¿De los auschwitzes, treblincas o nagasakis, la xenofobia, las represiones raciales y religiosas o de la lacra del narcotráfico?. ¿Del homicidio/asesinato que se produce cada segundo?. ¿Recordamos que la población indígena fue y sigue siendo explotada o masacrada, que hace 500 años había en América 150 millones de indígenas y quedan unos 40 millones tras el oprobioso exterminio por los Estados colonizadores y los *requerimientos conversores* de la cruz y la espada (los del siglo XVI, por ejemplo); que los estadounidenses en su propia nación, y los holandeses, ingleses, españoles, belgas, portugueses, irlandeses o alemanes en países conquistados, en los siglos XVI-XIX sometieron o acabaron con millones?. ¿Que la Primera Guerra Mundial causó 9 millones de muertos y desaparecidos, 6,5 millones de inválidos y 8 millones de huérfanos?. ¿Que la Segunda produjo 56 millones de cadáveres y 32 millones de heridos?. ¿Que en los 25 últimos años murieron 2 millones de niños soldados, que 15 millones padecen amputaciones, discapacidades, extensas quemaduras o ceguera traumática, 25 millones trastornos psíquicos, 12 millones perdieron el hogar y 14 millones viven en campos de refugiados?. ¿Que las minas antipersonal causan 130.000 muertos anuales y más de 250.000 heridos, y hay casi 100 millones enterradas que no serán desactivadas hasta el año 2.030?. ¿Que una de cada 6 mujeres es violada durante su vida, 5 de cada 10.000 lo son al año en los países industrializados, y miles sufren y hasta perecen por la violencia doméstica o relacional (140.000 en 2005 en España, con 25 asesinadas ya en 2006), o que el 70 % de todos los analfabetos son mujeres?. ¿Que numerosos periodistas fueron encarcelados, torturados y asesinados?. ¿Que los experimentos de Mengele tienen imitadores? (cientos de personas -embarazadas, niños con deficiencia mental, pacientes, presos, esquimales e indios- fueron inyectados entre 1940-1973 con yodo o hierro radioactivos o radiados con uranio, circonio y plutonio; visto el informe del comité presidencial sobre 9 casos verificados, en 1995 Clinton pidió perdón a sus familias y les pagaron indemnizaciones). ¿Recordamos las bestiales masacres de la Torres Gemelas, de Madrid, de Chechenia, de Irak,?. Etc, etc.

Los ciudadanos corrientes viven más indefensos que ningún otro, bajo la amenaza y la inseguridad. Toman plácidamente un refresco, pasean por la calle o cultivan la amistad en el parque y las balas les saltan los sesos; van a la oficina, a la fábrica o a una manifestación

cultural y los secuestran o una explosión asesina los despedaza o mutila; entran en el supermercado, viajan, hacen turismo, están en la escuela, la universidad o un campo de refugiados, oran en la basílica, llevan el velo tradicional o se lo quitan y el amosal sódico o un tiro en la nuca los envía al otro mundo; creen gozar de salud y seguridad y los proyectiles o machetes los taladra y hace picadillo o un estallido nuclear les muta los genes de un bocado radioactivo con futuro cierto de malformaciones y cáncer. Las guerras se llevan por delante y a mansalva vidas e ilusiones; la paz, acordada por los negociadores con muchos cabos sueltos, que no siempre sentida, se mantiene a duras penas con tanques blindados y soldados, a veces foráneos, de gatillo nervioso y fáciles al desmán y la vejación.

Los acontecimientos más indecentes acaban como polvo en el necio metabolismo de los comentarios superfluos, las tergiversaciones y los desmarques. Las acciones violentas se mitigan e impermeabilizan con miras calculadas, se tergiversan con sustitutivos intrincados, se aliñan con galanura y frases malabares (desgraciadamente "la palabra le fue dada al hombre para encubrir su pensamiento" -Charles M. de Talleyrand, obispo de Autun y diplomático francés, 1754-1838), y la mentira campa a sus anchas, instalada sin recato alguno, se taponan los oídos, se hace la vista inabarcablemente gorda, se olvida y cada palo que aguante su vela.

La rapiña, el mercadeo, el hostigamiento, el desistimiento, la mancilla y la muerte llenan la cartelera inagotable del vandalismo y la sangre y dejan estelas aborrecibles en el camino del hombre, en particular durante los últimos siglos de su recorrido. Son practicas tan incrustadas en su intimidad cultural, y acaso en la memoria biológica, que en el mejor de los casos costará mucho tiempo y esfuerzo erradicarlas o neutralizarlas adecuadamente.

¿A dónde ir, en quién confiar, si seguir viviendo es una lotería administrada por la necedad y el horror?. ¿Qué clase de demencia es ésta?. ¿Por qué el hombre alcanzó a la par tales cotas de creatividad positiva y de violencia?. ¿Por qué usa su portentosa consciencia de modo tan inhumano?. ¿La encefalización cursó tan rápida y la especie es tan inmadura que su razón no asimila las experiencias para corregir sus yerros y encauzarse sin la violencia?.

MAS VIOLENCIA

Por los pagos podridos a menudo sólo se ofrece lo que nos sobra o satura, y si puede revertir gangas y gabelas. Muchos no consideramos a alguien un igual, sino una inversión o un colindante apropiable o poco grato al que consumir, desalojar o dar la puntilla de modo expeditivo o larvado. Y de la Tierra hemos hecho una cloaca.

-El hombre vende el intelecto, las creencias, la amistad y el honor (la *industria de la conciencia*, según H. M. Enzensberger, ensayista y poeta alemán, Premio Príncipe de Asturias 2002 de Comunicación y Humanidades). Vende el cuerpo y las cualidades físicas y a punto está de vender los genes, su privacidad biológica. Vende la Biosfera, la tierra,

el subsuelo, los animales, los vegetales y el agua que no sabemos aprovechar; pronto venderá el aire, que se suministrará por tuberías y llevaremos a la espalda como los gasógenos antiguos o los tanques de combustible de un automóvil.

La venta de niños está condenada –y objetivada, ¡qué vergüenza!- en la Convención sobre los Derechos del Niño. De los 200 millones que trabajan, 80 millones de niños son explotados en minas, carga y descarga, tratamiento de plantaciones con plaguicidas y otras tareas duras y peligrosas, o son esclavizados y prostituidos; y 100 millones de niños callejeros viven amenazados (los "escuadrones de la muerte" eliminaron desde 1990 a más de 8.000 niños marginados de grandes urbes de Latinoamérica).

Se amasan inmensas fortunas y poder con el vampirismo económico y el negocio de las drogas, las armas (que vendemos a enemigos de quienes acudimos luego a socorrer interesadamente), la prostitución y las vísceras. El caudal de algunos se asienta con frecuencia en la destrucción de otros.

-Alfred Sauvy, demógrafo e historiador francés, llamó *Tercer Mundo* (semanario *l'Observateur*, 14.8.1952) a los países subdesarrollados; el *Cuarto Mundo* son los pobres de países ricos, y el *Quinto Mundo* los pobres absolutos, casi 1.100 millones de personas, el 70%, mujeres.

Hay 120 millones de parados y 750 millones de subempleados (para subsistir los pobres de algún país venden sus riñones por unos pocos euros a quienes pagan fuertes sumas a mediadores y por el transplante).

El 20-23 % de la población mundial consumimos el 60-70 % de los alimentos; 4.000 millones de personas, consumen el 30-40 % restante.

En los países pobres, 2.000 millones de personas (una tercera parte de la población rural mundial) no tienen acceso al agua potable o limpia, y más de 1.000 millones carecen de infraestructuras de saneamiento y tratamiento adecuadas

Unos 1.500 millones de personas no acceden a servicios de salud y mueren por causas evitables; por *enfermedades de la pobreza*: 26 millones por falta o malos alimentos; 15 millones por carecer de agua o consumirla no potable; o por enfermedades transmisibles, epidemias u otras. La mortalidad infantil es 10-30 veces superior en los países pobres que en los ricos. Más de 600.000 mujeres mueren cada año durante el embarazo, el parto o la lactancia, por falta de higiene elemental o atenciones sanitarias y transporte en urgencias, y unos 150.000 fallecimientos se deben al aborto clandestino.

-Las barreras al desarrollo intelectual han condenado a millones de personas al analfabetismo, o llevado a la desmovilización creativa. La alfabetización infantil es del 90-100 % en los países desarrollados, que gastan en educación un 3,5-5 % del PIB; en ellos la escolarización es unas 5 veces mayor, invierten por cápita 18 veces más en investigación y tecnología, hay 9 veces más científicos y técnicos que en los países pobres, 18 veces más teléfonos, 6 veces más aparatos de radio, y leen 8 veces más periódicos.

Se han destruido poblaciones indígenas y llevado a la esclavitud, la ignorancia, al sometimiento y la muerte a millones de personas

consideradas inferiores. El Papa Julio II (papado durante los años 1.144 a 1.171) dictó una bula según la que los indios eran seres humanos con alma, a condición de que fueran católicos.

-La Tierra se va convirtiendo en *Coprosfera* por la basura que el hombre ocasiona y descuida**.** La producción de basura es proporcional al bienestar inmediato. El ser cultural es un animal/fábrica atípico y cáustico cuyas inmundicias artificiales agobian y matan.

El 70-75 % de la contaminación se debe al 20-23 % de la población mundial, la más desarrollada y rica de los países industrializados, donde se producen de media 10 toneladas métricas por kilómetro cuadrado de desechos peligrosos y se emite a la atmósfera cerca de medio kilo de productos por persona/año. Los 24 países de la OCDE producen el 77 % de los residuos industriales, y los países del Hemisferio Norte el 80 % de los gases causantes del incremento perjudicial del efecto invernadero.

Casi 400 millones de toneladas al año de *residuos industriales* van a las tierras, la atmósfera y las aguas de todo el mundo: unos son tóxicos, corrosivos o infecciosos; otros son radioactivos de la industria de la energía atómica "no reciclables", que precisan tratamiento en almacenamientos de seguridad, y los emplazamientos elegidos son con frecuencia conflictivos. Los *residuos sólidos urbanos* o *basuras domésticas* suponen en Europa algo más de 1 kilo por habitante y día (3 kilos en los Estados Unidos).

A las aguas de la Tierra (Hidrosfera, que ocupa casi el 75 % de la bola terrestre) van al año unos 20.000 millones de toneladas de detritus procedentes en su mayor parte de los residuos industriales, agrícolas o ganaderos, los desechos de las aglomeraciones urbanas del litoral y las cercanías de ríos o lagos y las avalanchas de turismo en zonas determinadas, las guerras, los siniestros de buques, las plataformas petrolíferas marinas, la construcción o la rotura de puertos, presas, diques y embalses, el transporte marítimo y fluvial, las edificaciones en las cuencas o la degradación de las aguas freáticas. El 10 %, unos 2.000 millones de toneladas, son residuos tóxicos -de los que el 25 al 27 % del total procede de las fábricas de pasta de papel- y metales pesados. Los vertidos de los petroleros suponen el 15 %, y su siniestralidad el 10-12 % del total de la contaminación por crudos. El hundimiento del petrolero Prestige, en noviembre de 2002, de triste recuerdo, con vertido de unas 40.000 toneladas de fuel y una enorme marea negra, dañó de forma considerable al ecosistema de la costa gallega, afectando también a las costas asturiana, cántabra y vasca, francesas y portuguesas.

En pocas palabras, contribuimos con unas 4 toneladas de porquería por persona y año a la degradación de las aguas, que se agrava por los efectos de los incendios forestales, la desertización o el arrastre de los suelos colindantes. La contaminación de los mares y océanos rebaja su capacidad de amortiguar y regular el efecto invernadero, agota el fitoplancton, el zooplancton y los caladeros, y aniquila las especies.

Unos 1.000 millones de personas de las ciudades están expuestos a más de 300 productos químicos que van a la atmósfera y causan la contaminación ambiental (sobre todo el monóxido y el dióxido de carbono, el óxido nitroso, el azufre, el metano, los CFC, el ozono, los compuestos metálicos y los residuos tóxicos o radioactivos), de

sombrías consecuencias para la salud humana por su acción directa o bioacumulativa. Emitimos 7,5 millones/año de toneladas de dióxido de carbono, responsables del 50-55 % del calentamiento del globo (si el CO2 atmosférico se llegare a duplicar el calor produciría un deshielo glaciar, las masas de agua se expandirían y crecería el nivel de los mares peligrosamente). Los clorofluorcarbonados son responsables del 12 al 17 % del aumento del efecto invernadero, y dañan la capa de ozono (su reducción del 10 %, según Naciones Unidas dejaría paso a rayos ultravioleta dañinos y produciría entre 1,6 a 1,8 millones de cataratas y 300.000 cánceres de piel más que los esperados).

-Se pierden unos 17 millones de hectáreas de bosque y 2.500 millones de toneladas de vegetales al año, en buena parte por la tala, el envenenamiento de la lluvia ácida o los incendios provocados. Sólo en los últimos 30 años la deforestación ha sido mayor que la de los 10.000 anteriores. En los países desarrollados se eliminó casi el 80 % de los humedales. En fin, reducimos la Naturaleza -y con ello la biodiversidad- unos 3.500 km2 al año, y apenas resiste (A los dominadores les importa un bledo, construyen sus remansos/camelot con el silo rebosante de conocimientos y logros que llamamos progreso; en esos edenes aislados de la Naturaleza achacosa y moribunda, encierran entre hormigón y acrílicos lo mejor del Planeta claudicante, una Biosfera de encargo).

Todo lo relatado, y mucho más, son expresiones cotidianas y dramáticas de nuestra violencia. Si alguien considera que la exposición estuvo recargada, procedería valorar si se opta entre la cruda realidad o los estilos oratorios o literarios. ¿Que hacemos con los sustantivos y adjetivos de la estupidez del hombre?. ¿Suprimirlos?. Estéril intentona, la miseria, el dolor y la catástrofe medioambiental que provocamos no desaparecerán porque prescindamos de los calificativos incómodos. Y, sobre todo ¿qué hacemos con la cruda realidad?. ¿Quitarle sus indumentos violentos y disfrazarla con sedas estilísticas?. Sería igual de inútil, la violencia sigue en la brecha, aunque ya hemos dado buena muestra de nuestra habilidad para encogernos de hombros o velar la fea realidad con aparentes drusas. Zanjar la cuestión repitiendo que el hombre es un fracaso evolutivo sería un descargo demasiado tibio para nombrar la asfixiante estulticia. Queden, pues, las cosas como están, que no me motiva en modo alguno intentar hacer un discurso maestro con la tragedia del "ambre", la "biolación", "la enfermedaz", "la inorancia", etc. de tantos que las sufren sin saber que se escriben con h, con v, con d o con g, que detrás del verbo va el predicado, dónde está el mal gusto por tal o cual forma de redacción o exposición o si en la mesa el tenedor se debe colocar a la izquierda y el cuchillo a la derecha de los platos.

En definitiva, no pretendo sorprender con una intervención magistral, entretener agradablemente y menos escandalizar al auditorio, sino, como hacen tantos ilusionados, sugerir reconcienciarnos, despertar de la pasividad, aguzar bien los ojos, clarear las mentes y hacerlas permeables a los incidentes intolerables de la Hombridad, sin pasar por alto los testimonios de la violencia mientras en el patio de monipodio los bulldozer aprietan empuñaduras y destrozan las margaritas, o los

compinches mediocres se aceptan gorriones con tal de arramblar el trigo y disfrutar los fueros y miradores.

Tampoco trato de negar o deslucir los logros del Homo, sino corroborar que la cultura positiva no es un bien común por mor de la endémica violencia, que, ostensibles en tiempos y campos variados, las transformaciones sociales no benefician a muchos hombres, y que ceñido tan sólo a hogaño el llamado progreso se empaña con el déficit abrumador de una violenta realidad de la que deberíamos sentir bochorno.

¿PROGRESO, REGRESIÓN, FUTURO?

Desde que en 1878 se inventó la luz eléctrica, hace sólo 128 años, la población mundial creció más del 300 %. En este corto trecho de su historia el hombre ha desplegado el ingenio de forma espectacular, también con sus creaciones abominables.

En octubre de 1957 comenzó la carrera espacial con el satélite artificial *Sputnik 1*. En marzo de 1961 Yuri A. Gagarin fue el primer viajero colocado en la órbita terrestre y dio una vuelta alrededor de la Tierra en el satélite *Vostok 1*; le siguieron en agosto del mismo año German Titov, en el *Vostok 2*, en febrero de 1962 John Glenn, en la cápsula *Mercury*, y luego otros, poniéndose a seguido en marcha el proyecto *Apolo*, que permitió a los cosmonautas Amstrong y Aldrich aterrizar y pisar en la Luna el 21 de agosto 1969. En 1976 colocamos sobre la superficie del Planeta Marte dos sondas espaciales *Viking*, después de un recorrido de 5.000 millones de kilómetros que duró poco menos de 2 años. En 1979 las sondas *Voyager 1* y *2* sobrevolaron y exploraron Júpiter, y en 1980 y 1981, el Planeta Saturno y su satélite Titán; la *Voyager 2* continuó viaje a Urano (1986) y a Neptuno (1989) y más tarde ambas fueron dirigidas a los límites del sistema solar y la *heliopausa*, que alcanzarán antes del año 2015. La estación espacial *MIR* fue lanzada el día once de febrero de 1986; visitada por 30 tripulaciones, 15 de ellas rusas y otras 15 internacionales, el 23.3.2001 se la hizo desintegrar en vacío y unos 1.500 pesados pedazos que cayeron en el océano Pacífico. La nave *Galileo* partió en 1989 y tras recorrer 3.500 millones de kilómetros, llegó a finales de 1995 a la órbita de Júpiter; desde allí el 7 de diciembre envió una "sonda suicida" que se desintegró después de recoger y mandar datos sobre su atmósfera. Recién acordada la construcción de la Estación Espacial Alfa, en la que participan los Estados Unidos, Japón, Canadá, Rusia y los países de la Agencia Espacial Europea (ESA), nos perderíamos citando cada uno de los más de 3.400 aparatos, transbordadores, plataformas, cohetes, naves, satélites, módulos o pantallas (*Soyuz*, *Skylab*, *Cosmos*, *Discovery, Endeavour, Pioneer, Soho, Iso, Helios, Atlantis,* etc.) que hemos lanzado a los aires, en su mayoría entre los 900 y 1.500 kilómetros de altura.

Disponemos de métodos electrónicos o radioastronómicos de larguísimo alcance, como el gigantesco *telescopio espacial Hubble*, y estudiamos los *quasar* (pequeños astros de gran luminosidad), los *pulsar* (astros menores que resultan de estrellas en su final o estrellas de neutrones que giran sobre sí mismas), los agujeros negros, los más

complejos fenómenos del Universo y los vestigios de su origen. Conocemos la física cuántica y medimos la cantidad de energía más pequeña del mundo físico o *constante de Planck* (6,626.11 elevado a -34 julios/segundo). Con el acelerador de partículas *Tevatron* se ha producido la fluctuación demostrativa del quark top, el último de los 6 *quarks* (las magnitudes físicas más pequeñas que existen, de unos 10 elevado a -18 metros, no observables, y parte de otras partículas mayores o *hadrones*) que junto con 6 *leptons* (el electrón, el muón, el tau y sus respectivos *neutrinos*) componen la estructura más simple del átomo (núcleo de protones y neutrones sobre el que giran los electrones formando una partícula de 10 elevado a -10 hasta -13 metros de diámetro); partículas de los átomos con las que se construyen las piezas que dan lugar a toda la materia existente desde que se formó el Universo.

Nos servimos de aparatos automáticos que secuencian casi 110.000 bases de ADN al día y han permitido la secuenciación completa del genoma humano, de enzimas que funcionan como "tijeras químicas" para cortar trozos de genes o para ligarlos o "soldarlos" con otros, y de cromosomas artificiales de levaduras gigantes (YACs) hasta con 10 millones de pares de bases, para producir clones genéticos de estudio. Podemos pesar una *picra* o millonésima de gramo, medimos el *nano* o diezmillonésima de milímetro y conocemos los *hox*, genes capaces de poner en marcha un programa genético y responsables de dar la forma a los organismos, y la localización de genes y sus variables identificados con determinadas enfermedades.

La investigación biológica continúa sin pausa en numerosos campos. Se avanza hacia la farmacógenómica, que permitirá el tratamiento a la carta de las enfermedades. La terapia génica somática ya da sus balbuceos para tratar a los "niños burbuja", algunas patologías sanguíneas y tumores malignos terminales. Tras la fase experimental con ratones hemos creado ovejas transgénicas (también se trabaja con pollos, cerdos, vacas y otros animales) y otras, que producen leche con sustancias farmacológicas incluidas. Las plantas han sido modificadas artificialmente para que resistan a las plagas de microorganismos parásitos y a las inclemencias, y para aumentar su cantidad y calidad nutricia (alimentos transgénicos) y se estudia experimentalmente como podrán captar directamente el nitrógeno. Los animales con los que nos alimentamos también se han manipulado para combatir sus enfermedades y mejorar el rendimiento en carne, leche o lana. Se ha hecho rutinaria la fecundación in vitro para tratar ciertas formas de esterilidad y para la mejora de especies y se ha realizado la clonación animal intra e interespecífica, y de preembriones humanos, con propósitos hasta hoy insuficientemente aclarados o justificados, y en animales. Las células troncales, stem cells o células madre de los blastocistos (embriones en fase de desarrollo de 5-6 días), presentes también en el cordón umbilical y en los tejidos corporales, son capaces de dividirse indefinidamente y, orientadas en el laboratorio, dar lugar a células, tejidos (y quizás órganos) para transplante, sin reacciones inmunológicas de rechazo en algunos casos.

En estos y otros sentidos que no es necesario circunstanciar, se avanzó mucho -y acaso no sean más que los comienzos-, para bien o para mal, aunque los vendedores de futuro insisten en los aspectos

positivos y adelantan la maqueta de un siglo próximo con tecnologías punta y accesibles.

Nos valdremos de la cibernética, telemática e informática ultramodernas, correo electrónico e internet, de la fusión fría y fuentes de energía no contaminantes y baratas, y de tantas maravillas de alta precisión técnica. La televisión interactiva, con redes de fibra óptica y cientos de canales e intercomunicación que permitirán al espectador participar directamente en lo que visualiza, funcionará a modo de un ordenador inteligente y ofrecerá un retablo de servicios, como el teléfono, el vídeo, los sistemas directos de compra y cualquier información.

Los transportes colectivos y privados se diseñarán para prevenir los accidentes y la contaminación, y desarrollar grandes velocidades. La Tierra será un lugar sin distancias; se acercarán los lugares más alejados entre sí con trenes de levitación magnética a más de 500 kilómetros por hora u otros muy rápidos (el AVE, en España; el TGV, en Francia; el ICE o el tren magnético, en Alemania; el tren oscilante del Japón; o el Talgo, en muchos países, son algunos anticipos) y por medio de aviones a gran velocidad como los Concorde o Tupalov o de tipo comercial de casi 800 pasajeros. Los vuelos económicos están al orden del día, y los viajes charter de agencia a un armatoste/ciudad espacial o la adquisición de una parcela en la Luna son posibilidades que empiezan a tomar cuerpo.

La biología molecular y la inmunología harán avances importantes en el diagnóstico de enfermedades y su tratamiento específico, se ampliarán y perfeccionarán las vacunas y posiblemente se combatirán el cáncer y el sida. La ingeniería genética permitirá mejorar la cantidad y calidad de los alimentos, sanear el ambiente y evitar o curar algunas enfermedades hereditarias. Si la ciencia venciera esas y otras patologías y carencias, las expectativas de que el hombre alcance los 120 años de vida son bastante realistas. La clonación es un hecho, como ya se dijo; han nacido animales con características especiales (la oveja Dolly es el referente) por transferencia de núcleos de células somáticas de nacidos a óvulos previamente desnucleados (célula resultante a la que denomino *nuclóvulo*), se abre también el camino de esas técnicas con fines reproductivos (la clonación de seres humanos causa un rechazo casi general) o no reproductivos (creación líneas celulares o de tejidos para trasplantes). Se harán trasplantes quirúrgicos en el sistema nervioso para impedir su involución, para tratar ciertas patologías eficazmente y para aprovechar al máximo las funciones cerebrales.

Yendo a lo que importa ¿qué porvenir nos espera con ese bagaje?. ¿Desaparecerán los dominadores y sus secuaces?. ¿Terminaremos con la inseguridad y la ansiedad provocadas por el hombre?. ¿Se eliminarán para siempre las guerras, las escisiones y las disensiones sangrientas?. ¿Seguiremos empeñados en mojonar la Tierra y dividir la Hombridad más todavía?. ¿Evitaremos concitar los desmanes, engaños, fricciones y el rencor mundiales?. ¿Pondremos la ciencia y la tecnología al servicio de la población entera?.

Por lo pronto ¿a quién beneficiará tanto progreso en este mundo insolidario y destructor?. Evaluando los signos inquietantes de lo que vivimos las perspectivas son poco halagüeñas, únicamente podrán

beneficiarse de las atenciones sanitarias, los alimentos, el agua potable, la educación, los transportes, las telecomunicaciones, etc., quienes dispongan el dominio o puedan pagarlos, que serán los menos, como siempre.[17]

DEMOGRAFIA

El *crecimiento demográfico* viene a complicar más la situación. La población mundial aumentó 3,5 veces desde comienzo de siglo pasado (de 1.600 millones de personas en 1900 a más de 6.000 millones en 2007) y se dobló en los últimos 50 años. En un proceso inmutable "los ricos cada vez son más ricos, y los pobres, *más*".

Nacen 138 millones de niños al año y *muere*n 51 millones de personas en el mismo tiempo, con lo que el *crecimiento vegetativo* de la población mundial es de unos 90 millones cada año. De no ponerle remedio -y las medidas tomadas hasta ahora son demasiado tibias y parciales- a finales del siglo XXI habitaremos un mundo superpoblado, puerco y arrasado de casi 11.000 millones de personas, y muchas vivirán hacinadas entre los detritus y la porquería.

La subida afectará muy especialmente a los países más pobres, subdesarrollados o en vías de desarrollo, donde se prevé que hasta el año 2025 se producirá el 95 % del crecimiento demográfico mundial. Por el contrario, la población de los países ricos y desarrollados descenderá un 10 % en el año 2050; la de la Unión Europea aumentará ligeramente y la de los Estados de la OCDE (el 15 % de la mundial) podría hacerlo hasta el 6 % en el transcurso al año 2.025, para disminuir a partir de entonces.

El crecimiento demográfico se acompañará de una *descompensación entre las zonas rurales y las urbanas*, en la distribución regional y en los porcentajes grupales de las pirámides de edad. La población rural continuará reduciéndose: unos 30 millones de personas dejan cada año los campos, aldeas y pueblos y se trasladan a las ciudades de sus países o de otros; si en 1950 la población rural suponía un 83 % de la población mundial y en 1975 un 75 %, actualmente ronda el 50 % y seguirá disminuyendo.

La superpoblación y los desequilibrios demográficos causarán déficit enormes de alimentos, de agua, sanitarios, de energía, de vivienda y laborales, desertizaciones y deforestaciones gigantescas, explotación excesiva de los recursos, producción de billones de toneladas de basura, incontenibles migraciones conflictos nacionales, regionales e internacionales. Millones de personas de los países pobres y en desarrollo no tendrán otra fuente de energía que los vegetales y los combustibles fósiles, si es que aún les quedan, y su consumo imperioso -desde 1970 ya se ha triplicado- aumentará el efecto invernadero y el deterioro del medio ambiente. Las necesidades urgentes de alimentos y

---

[17] Bienvenidos los propósitos de un desarrollo sostenible (Informe Brundtlan, 1987), los análisis del IDH (Indice de Desarrollo Humano) o del IL (Indice de Libertad) del PNUD, las evaluaciones de UNICEF y tantas otras estimaciones y sondeos, pero cubren objetivos muy limitados o se quedan en aproximaciones, mientras los monstruosos hechos sociales se multiplican y perpetúan.

de agua crecerán considerablemente en Asia y Africa y las gentes morirán en masa por la hambruna y las enfermedades carenciales o vinculadas al aporte hídrico y potabilidad.

El hombre luchó y mató por el agua, en especial desde que se tornó sedentario en el Creciente Fértil y el sur de Asia. Pronto pelearemos sañudamente, no solo por la necesaria para el desarrollo económico, sino, y sobre todo, por el agua absolutamente indispensable para sobrevivir cada día.

El desempleo, pobreza, hambruna, guerras y depuraciones seguirán produciendo *emigrados económicos* y *refugiados* en busca de asilo político. La difusión por los medios de comunicación u otros cauces de mejores expectativas en los países prósperos, oferta a los pobres lugares muy distintos en los que salvar y dignificar su vida. En éste círculo vicioso que no parece tener desenlace, las alternativas a seguir les ofrecen pocas dudas. Los sistemas de transporte facilitan los traslados, y, si no están al alcance (razones económicas, políticas, etc.), se emprende la salida en pateras, balsas, faluchos o cayucos y barcos cochambrosos, arriesgando la existencia y las ilusiones y cayendo en ocasiones bajo la "protección" de mafias que les prometen ocupación y soldada que acaban en la extorsión y la degradación, sino la muerte.

Pero esas no serán las únicas causas de huida.El 70 % de la población mundial vive a menos de 130 kilómetros de las costas y, si se produce el recalentamiento de la Tierra subirá el nivel de las aguas marinas y las anegaciones forzarán la emigración. En tal sentido se estima que unos 300 millones de personas tendrán que desplazarse por razones medioambientales

La mayor parte de los emigrantes internos y externos se dirigirán a las ciudades, supuestamente más esperanzadoras, cuyas poblaciones crecerán con celeridad (también por el crecimiento vegetativo) hasta triplicarse en los 40 años próximos, con formación de megalópolis y aumento del número de ciudades medias y grandes.

A medida que el siglo XXI transcurra la vida en las ciudades será peliaguda. Los vehículos motorizados -millones de metros cuadrados de chapa y de tubos de escape envenenadores- invadirán y colapsarán las calles y aceras, entre la irritante capa de aire viciado y hollín, los malos olores y los bocinazos y ruidos. Muchas personas residirán en zonas caras y ajardinadas, temerosas del exterior, aisladas en sus confortables domicilios/bunquer repletos de artificios y cuidados celosamente por vigilantes armados hasta los dientes. Un gran número de nativos e inmigrados se amasijarán en barriadas, arrabales y suburbios de pobreza y promiscuidad y convertidos en el imperio del hopeo y el estertor. Desde los fortines veremos en la lejanía circunvalante a los marginales sin techo o en las *villas cajón* (Europa), *cités soleil* (Ahití), *favelas* (Brasil), *villas miseria* (Argentina), los *informal settlement* (Surafrica), los *sanjuanicos* (México) y tantos otros asentamientos paupérrimos de barracones, tendejones, tablas carcomidas, retales de uralita y hojalata, con el recelo con que se observa a las fieras libres o en cautiverio.

En esas ratoneras humanas con pegotes de paraísos artificiales y alguna antena parabólica, propicias a la delincuencia más versátil, las palabras fraternidad, solidaridad, paz o ley serán impronunciables y

ridículas , y la sociedad un medio implacable donde un sorbo de agua o un pedazo de pan valdrán mucho más que la vida del hombre.

ESPECULACIONES EVOLUTIVAS

La formación del Universo fue un hecho extraordinario, como lo fueron en la Tierra la evolución en general y hacia el hombre, su sorpresa mayor, el único ser que se acerca a entender la aparición de la vida y sus propios comienzos. Pero nacido de la Tierra, el hombre la maltrata como si de un error suyo se tratare.

¿Qué puede ocurrir en adelante?

Según se agote su combustible de hidrógeno el Sol envejecerá, perderá masa y a los 12.150 m.d.a. de su formación se expansionará y dará lugar a una estrella *gigante roja* que envolverá y convertirá en ceniza los planetas de su sistema, entre ellos la Tierra; unos 250 m.d.a. años más tarde, desaparecerá, apagándose como una estrella *enana negra*.

Dentro de 1.100 m.d.a las enormes temperaturas solares calentarán tanto la Tierra que la vida en ella será imposible. Mucho antes, la escapatoria de la muerte habrá impulsado al hombre a vivir en plataformas espaciales o en planetas habitables.

No se puede conjeturar a tan largo plazo, pero sí plantear algunas hipótesis sobre nuestro próximo devenir:

Involución / evolución en la complejidad umbral

Desde su origen los seres vivos sufrieron *cinco grandes extinciones*. En la línea evolutiva de las células procariotas desaparecieron un 99 % de todas las especies, sin disponer en muchos casos de una explicación suficiente. Pudo ocurrir por cambios telúricos, por choques de cuerpos celestes, infecciones o por agotamiento biológico; esto último hace suponer que el ciclo evolutivo del hombre también tendrá un "final natural" en algún momento (degenerar es retroceder: los raros niños lobo, con toda la piel cubierta de pelo a causa de un gen alterado del cromosoma X, parecen abundar en ello). Sin descartar tal posibilidad, lo cierto es que las circunstancias han variado de forma considerable en relación al pasado, y que el agotamiento de especie seguramente podrá impedirse con los avances técnicos.

Eso aparte, faltan argumentos serios para aceptar que la evolución del hombre ha terminado. La *evolución* continuará por *interadaptación circunstancial*, sin que, por las implicaciones añadidas, tengamos idea cierta de cómo lo hará. Dada la variabilidad genética de la especie y la fácil hibridación entre personas de cualquier característica (étnica o racial), se tiende a la uniformidad genotípica universal, con lo que la evolución por mutaciones espontáneas en grupos aislados será cada vez menos probable.

Se asegura que los géneros zoológicos aparecieron en la evolución cada 5 m.d.a. aproximadamente, y las especies, cada 500.000 años. ¿Se halla nuestra especie cerca del umbral de complejidad que pueda causar una evolución sensible?. Si las mutaciones de interés evolutivo se han producido alrededor de cada 160.000 años, las futuras mutaciones –sin saber si sus efectos serán equiparables a una supraespeciación- podrían ocurrir en las dos glaciaciones que previsiblemente tendrán

lugar dentro de 50.000 y 90.000 años respectivamente, con un periodo interglaciar por medio.

Evolución / involución por causas culturales (incluidas las científicas y tecnológicas)

Lo probable es que no de tiempo a que lleguen esos grandes cambios climáticos, al depender de la violencia y el Desorden social o de las aplicaciones cientifico-técnicas que la evolución del hombre prosiga o cambie a otra especie.

-En el primer supuesto, los conflictos nacionales y mundiales, el racismo, la xenofobia, las persecuciones políticas, la superpoblación acuciante -sin alimentos ni atenciones sanitarias o educativas para contingentes muy numerosos-, los desequilibrios biosociales y nuestro desdén con graves daños a la Biosfera, se harán notar muy pronto y acelerarán los hechos.

El sinnúmero de desfavorecidos seguirán emigrando y huyendo, intentando orillar denodadamente todo tipo de trabas, muriendo con frecuencia en el empeño, hasta que de nada sirvan los cupos de inmigración, los visados, las alambradas, las escolleras, las murallas ni las pláticas edulcoradas, y estallen las fronteras. Las urbes y megalópolis erán junglas arracimadas en las que el favorecido –poco propicio a compartir por las buenas su abundancia- y el desasistido -que desea al menos tener con qué sobrevivir-, medirán sus fuerzas, entre toques a rebato, chorros de agua a presión, gases lacrimógenos, pelotazos de goma, mandobles, cuchilladas y disparos. Cuando la espita salte en pedazos las masas –triste calificativo de los hombres manipulados- confluirán en una impresionante y resabiada marea que podrá llevarse por delante cuanto halle al paso. Los enfrentamientos lucirán su rosario fratricida de irracionalidad y llevarán al cenit de la violencia.

-En el segundo supuesto, los efectos desfavorables de la aplicación de las tecnologías sobre el genoma, la acumulación celular de venenos y tóxicos, la adaptación al medio degradado o las enfermedades o trastornos ocasionados por la liberación de microorganismos mutados y desconocidas hasta ahora, pueden deparar -al tiempo de los desórdenes de la Hombridad- consecuencias evolutivas a nuestra especie.

Con los avances científicos y técnicos, en particular con la ingeniería genética, el hombre va camino de dominar tanto a la Naturaleza como a su genotipo, y de decidir su fenotipo, sus reacciones mentales y su conducta, orientando su futuro y el de aquella. Dejando a un lado la muerte natural que la ciencia conseguirá retrasar, será el hombre quien determinará (ya lo hace en cierta medida): a) sobre sí mismo como ser psicofísico, y b), sobre su entorno biológico y terreno. Se tratará de la *selección* verdadera, de carácter *artificial y cultural*, porque responderá a la voluntad de realizarla con un fin, tal vez en la búsqueda de una perfección cuyas consecuencias son presumibles. Viviremos la época del *hombre antropo-psico-bioplasta* no tardando mucho, que será capaz de modificarse en cuerpo y psique en la dirección que estime. Todo sigue igual: el hombre evolucionó desde la tecnología y lo seguirá haciendo con ella; por sus orígenes el *hombre es un animal técnico*.

El politólogo nipón-americano Francis Fukuyama sentenciaba en 1992 el término de las ideologías con paso a la economía neoliberal (*El fin de la Historia y el último hombre*), afirmando recientemente (*Nuestro futuro poshumano: consecuencias de la revolución biotecnológica*, 2002) que la historia del hombre seguirá vinculada al desarrollo científico, sobre todo a los avances de la biología.[18]

Evolución / involución por circunstancias extratelúricas

-La evolución podría deberse a civilizaciones extraterrestres que llegarán a la Tierra y que, si nos superan en conocimientos y fuerza, programarán nuestros genes y dirigirán nuestra conducta según sus propias pautas (si no deciden aniquilarnos).

-La involución podría ser causada por fenómenos naturales cataclísmicos.

El físico y Premio Nobel Luis Walter Alvarez (nieto del médico asturiano Luis F. Alvarez) y su hijo Walter Alvarez, geólogo, atribuyen la desaparición de los dinosaurios y dos tercios de las especies, hace 65 m.d.a., a los efectos calóricos e intoxicantes, los maremotos, etc., devastadores de un meteorito que chocó contra la península de Yucatán, donde abrió un cráter de 180 kms. de diámetro (*Extraterrestrial Cause of the Cretaceous Tertiary Extintion.* Revista *Science*, 1980); teoría que la geóloga Gerta Keller y algunos miembros de su grupo no dan por segura (Revista *Proceedings*, 2.3.04).

Según informa la NASA, en el año 1989 cruzaron la trayectoria de Tierra 90 cuerpos celestes, y en 1992 lo hicieron 128; y a finales de 1993 un meteorito de considerable tamaño no alcanzó la Tierra por una diferencia orbital de seis horas. Los científicos creen que hay una posibilidad entre mil de que choque contra ella un cuerpo celeste y origine una energía explosiva mayor que la de todo el arsenal energético mundial. Las consecuencias serías caóticas para la vida.

Apocalipsis

No faltan curiosas conjeturas. Para los *mayas,* y según señala su calendario, el 21 de diciembre de 2012 tendrá lugar el fin del mundo. Interpretando las profecías del arzobispo irlandés San Malaquías (*Profecía de los Papas*, escrita en 1139 y publicada en *Lignum Vitae* del monje Arnold de Wyon, en 1595) la detención evolutiva y nuestra desaparición ocurrirán con el último Papado, el de Petrus Romanus, número 112 después de San Celestino II (el actual es el penúltimo).

Sobre las profecías del médico-astrólogo Michel de Notre Dame, Nostradamus (*El libro de las Centurias*, 1555), se consideró que el verso cuarteto 72 de la *Centuria X:* "en el séptimo mes de 1999 vendrá del cielo el gran Rey del Terror..." aludía al final de la humanidad. No acertó.

---

[18] La Bioética, como instrumento civil y auténtica cultura de nuestro tiempo, tiene mucho que decir en estos escenarios biotecnológicos y la Sociedad Internacional de Bioética, la SIBI, deja constantemente oír su voz desde Gijón o actúa como amplificador de opiniones del mundo entero.

Para Teilhard de Chardin ocurrirá en 2050, con retorno del hombre a Dios, a la integración en el Punto Omega ya mencionado, como superhombre psíquico encefalizado al máximo, la *noosfera* o cerebro universal (*El Grupo Zoológico Humano*, 1956; *El fenómeno humano*, 1959).

Así calculado no nos queda mucho como especie. Aunque, en cualquier caso, nuestros derroteros en los años, siglos y milenios venideros son inciertos.

¿Es la nuestra una especie decadente, un residuo biológico no recuperable ni racionalmente reciclable y condenado a perecer?. Me resisto a admitir que la evolución termine en el ser inconsecuente, en la piltrafa cultural que somos.

¿O es la cultura el mecanismo no previsto por la Naturaleza que acabará con la especie?. Tal vez, pues sin caer en el derrotismo nuestra necia conducta anticipa un Homo exterminador de la vida; después será posible volver a lo andado si las bacterias reevolucionan en el Planeta residual o en cualquier otro cuerpo celeste.

Y si otro fuera nuestro futuro evolutivo ¿vivirán los descendientes todavía en la Tierra?. ¿Serán un ser psicofísico distinto, con otra denominación y los mismos o mayores vicios?. ¿O se habrá llegado por fin al "ser humano", la Humanidad verdadera, dominado el viejo reptil del cerebro y la *necrocultura* del hombre?; si esta hipótesis se cumpliera se sorprenderán -se avergonzarán- del uso vandálico que hicimos de nuestras portentosas consciencia y razón.

El ANIMAL CAUTIVO

El hombre es el *animal cautivo de su violencia,* como la sociedad que constituye. En el desbarajuste del hormiguero de los hombres cada cual tira de su carro, los más a hombros desnudos y seno descubierto, y unos pocos con el látigo en la mente y la piedra en las manos. Los riesgos de la violencia afectan o pueden hacerlo, en tono e incidencia distintos, a la población que la padece y a los villanos que la provocan.

No somos simplemente una sociedad de riesgo, como se ha asegurado (Ulrich Beck, sociólogo alemán: *La sociedad del riesgo. En camino hacia otra sociedad moderna*, 1998) sino, descartando los naturales, una “sociedad sometida a riesgos”, cuya traducción tiene responsables generalmente reconocibles. Cuanta vida se echa a perder o se desbarata, pudiendo evitarlo, no se debe a desastres de la Naturaleza ni a seres venidos de otros mundos, sino al hombre irresponsable, que ha dañado más en los años de predominio cultural que durante toda su evolución.

Recuerdo intencionadamente la cita de Claude Lévi-Strauss (*Historia de Lince,* 1992): “Convengamos en llamar *célula* a un conjunto de incidentes que forman un todo, separable del contexto mítico particular en que lo hemos colocado inicialmente, y transportable en bloque a otros contextos”; también, que el médico flamenco Andrés Vesalio, fundador de la Anatomía humana, describió la estructura o arquitectura de nuestro cuerpo (*De humani corporis fabrica*, 1543-1555); y que casi tres siglos más tarde, el fisiólogo y citólogo Theodor Schwann y el

botánico Matthias Jakob Schleiden propusieron la teoría celular (*Microscopic Investigations on the Accordance in the Structure and Growth of Plants and Animals*, 1839): "la célula viviente es la unidad básica constitutiva y funcional de todos los organismos vivos", y la interrelación de las funciones. Pues bien, si el cuerpo celular -lo natural, lo biológico- de cada hombre, con unos 60 billones células (para un peso de 60 kg), es una maravilla de coordinación operativa, el cuerpo social (la sociedad como "conjunto de incidentes", la Hombridad con "sólo" sus 6.000 millones de personas, tiempo atrás muchos menos, la cultura) ha derivado en el Desorden evidenciable.

-**La inmensa mayoría** de los hombres pierde la libertad, sus derechos, sus ilusiones y hasta la vida por la violencia de los menos. Dondequiera que sea no hay escape de su abyecta estupidez de la violencia, todos somos candidatos al censo de los fiambres y las extralimitaciones, los defensores de la paz y el bienestar, los que queremos disfrutarlos y los infelices que nunca llegan a saber qué significan. La brutalidad es añosa, psicótica y universal, millones de personas no disponen de los mínimos vitales -alimentos, agua potable, atenciones sanitarias, enseñanza, trabajo, protección social, hogar, libertad, igualdad, justicia, etc.-, y se está convirtiendo a la Hombridad en un matadero inmundo donde actúa el metódico gran malvado, tal vez el exterminador de su propia especie en un futuro que se vislumbra cada vez más descompasado y alarmante, y a la Tierra, en un albañal, un yermo cuchitril donde el hombre violento es el defecador insensible de las basuras de su egoísmo.

-**Los menos**, los dominadores, son cautivos de su fundamentalismo violento, de su aleatorio poder deshumanizado, de su furtivismo criminal, de su ambición patológica –aunque no lo aireen-, que no de su conciencia. Su violencia masiva -a veces glaseada con oratoria y filantropía campanudas, y otras, descarnada y extravertida- se cocina en los tortuosos circuitos de connivencias, en los santuarios de dominio más o menos escamoteados donde unos pocos solventan sobre vidas y destinos, justificando sus excesos sobre la inmensa mayoría acaso en nombre del equilibrio económico sostenido, del bien común, la paz social o el prometido paraíso/pensil, eufemismos en su boca más anacrónicos y sin credibilidad cuantos más somos y más dominantes y secuaces/ esquejes –la mediocridad que hace posibles sus tropelías- intervengan en la cacería. Urdidas en esos arrecifes, las conductas cargadas de violencia (física, psicológica, ideológica, mercantil, científica, técnica) arruinan existencias e inteligencias y arrasan la Naturaleza, aunque resuenen con letanías de principios éticos y morales apenas balsámicos y acuerdos internacionales o normas legales en gran medida infringidos o burlados, y con ello, inoperantes. En esos circuitos y santuarios fermenta muchas veces su propia aniquilación.

Los torquemadas megalómanos embriagarán inmerecidamente el futuro con sus carismas consagrados en panegíricos sin mancha -según nos vendan los exegetas eunucoides y tergiversadores, los glosadores de biografías mefíticas y los vates (alquilados) de glorias jaleadas y bien remuneradas-, que habrían de cundir como magisterio moral y ejemplarizante.

O, nada infrecuente -matar con hierro aboca a morir con hierro-, por un desliz o vencida su egolatría sin límites por los rivales o las turbas de resentidos acabarán en prisión, precipicio, paredón, patíbulo, silla eléctrica, haraquiri, fuga o cortijo de penumbra y exoneración, desmoronándose, sin escarmentar, en el sarro y la hiel de la historia.

CAPITULACIÓN Y SIMBIOSIS UNIVERSALES

La violencia es la *anticivilización*, y nadie es culpable de la sandez del hombre dominador y violento salvo él mismo, al conducirse como un inquisidor endiosado.

nte todo urge preguntarnos *qué hemos hecho con la dignidad y hacia donde bascula la razón*, ventilar el desván mental de seres ficticiamente superiores, huir de la autoindulgencia obliterante sobre el animal cultural que somos y mirar a la Hombridad tal y como es, con el hombre de señor y siervo, dueño y esclavo, prudente y zafio, destructor y creativo, verdugo y víctima. Pero no lo hacemos. El prosaico existir, la propensión a lo inmediato, los egoísmos insaciables, los poderes prepotentes, las servidumbres acomodaticias, las subordinaciones ideológicas, las exégesis confesionales o las elucubraciones filosóficas desvían al hombre de una autocrítica absolutamente crucial para esclarecer con ecuanimidad su auténtica ubicación en el mundo y el comportamiento preciso para materializar una convivencia consecuente y encaminarse por otra senda que la seguida hasta ahora, en gran medida decepcionante consigo mismo y con la Naturaleza de la que forma parte como una existencia más. En suma, y, si aún fuera posible (que lo es, aún aceptando las enormes barreras para conseguirlo), para entender como habría de conducirse con estatura ética humana en la Tierra que agobia, desgaja y apenas comparte.

La Hombridad no puede seguir siendo una ruleta de cautiverios y bajezas. Dejar a la violencia de lado como una conducta inevitable, sin interpelación ni anulación, supondría darle cancha y alas, volverla casi invulnerable. Siendo su origen cultural, ha de erradicarse con la propia cultura. Las teorías y prédicas nos recuerdan que las mentes no están en lo que tienen que estar y que se alcanza muy poco con el martilleo de proyectos si no se parte de una consciencia existencial colectiva, inequívocamente humana y rigurosamente democrática y cívica.

O se pone voluntad e inteligencia en una convocatoria y sinergia universales, en una *capitulación racional de la consciencia universal* -afianzándola sin flaquezas ante presión alguna, jerigonzas espirituales, afrentas estudiadas o torpes acusaciones de ingenuidad, credulidad o chifladura- o iremos de mal en peor. Urge lograr esa capitulación de la razón o la vida del hombre en la Tierra acabará convirtiéndose en una confrontación sin concesiones en la que cada cual usará sus armas encarnizadamente.

Es la disyuntiva que tenemos por delante. En esa apasionante tarea, será indispensable dar algunos pasos :

-De la ominosa incultura de la violencia hay que pasar a la *cultura universal de la dignidad*, desoyendo monsergas como "la vida y las

cosas siempre fueron así", "siempre hubo ricos y pobres, fuertes y débiles o cívicos y sinvergüenzas", que "la agresividad realiza al hombre" y "quién no lo admita es un soñador o un iluso", entre otras diagonales del intelecto, porque vienen de los dominadores y avispados que las cultivan para mal ajeno y de algún que otro apuntador desencaminado de la psicología y el psicoanálisis. Traigo a colación, aunque al homo/lupus le parecerán cándidas, las oportunas palabras de K. Lorenz, ya citado: "La reorientación de la agresión es el camino más prometedor y el primero que se le ofrece a uno para hacerla inofensiva. Con mayor facilidad que los demás instintos, se conforma con objetos sustitutivos y queda plenamente satisfecha", para referir como conductas reorientadoras a la catarsis griega, la lucha limpia (deporte, competiciones), el arte, la ciencia, los conocimientos sobre la biología del hombre, la solidaridad e implicación en los problemas de otros, la educación, el respeto y defensa los valores humanos, etc.

-Se precisa un Orden mundial acordado y mantenido

En el determinismo cultural provocado, el escalofrío espectral que sacude la Tierra es el monumento medular al Desorden -con su *realidad de diseño, inventada*- del dominador, la etiqueta de su catadura moral, las muescas retorcidas de su vara de medir y su pisada cáustica.

Incluso haciendo un barrido histórico superficial se objetiva el fracaso del hombre en las orientaciones éticas y morales rígidamente encapsuladas y los *principios mínimos* aceptados por todos –pretensión infructuosa en la práctica- que resultan a todas luces escasos para facilitar la convivencia universal, aunque se reiteren en el aparente y estéril discurso cotidiano o se manipulen subrepticiamente por las esferas del poder y el dominio sin escrúpulos. Son limitados no solo porque al incumplirse en su proyección social (igualdad, justicia, libertad, democracia, pluralismo político, etc.) generan violencia de distinta extracción, sino también porque fuera de ellos quedan valores anclados en tradiciones y culturas que nos son extraños y combatimos o pretendemos colonizar, edulcorar o anular, propiciando el caldo de cultivo para la aparición y exacerbación de fundamentalismos y fanatismos –de *fanem*, templo- igualmente generadores de extrema violencia, en vez de aceptarlos desde la tolerancia y el respeto mutuos. La paz, la justicia social y la concordia serán únicamente posibles si ejercitamos una *ética de suficiencias* (no de mínimos) que, desde la defensa de los derechos humanos y el cumplimiento de leyes justas con la meta inequívoca en acabar con la violencia, los reconozca e incorpore, pese a que no se compartan, y una *moral convivencial* que haga posible su efectividad entre los hombres y los pueblos.

El Desorden puede corregirse. Con actitudes de reconciliación y regeneración democráticas, dignas y cívicas, con políticas comunes atentas a la demografía y a la conservación de la Naturaleza y con un espacio económico, de producción y mercado acorde con las exigencias de un nuevo talante universal y las necesidades reales, que remedien en muchos lugares la inobservancia de los derechos humanos, la falacia instalada, la inestabilidad política y social, el desvalijamiento y el embargo debidos al dominio sin entrañas. En definitiva, fomentando la ética de suficiencias y la moral convivente y llevando hasta sus últimas y favorables consecuencias la capitulación racional de la consciencia para

lograr una *simbiosis universal* de la Hombridad, una asociación de intereses comunes con resultados beneficiosos para todos, anuladas para siempre las confrontaciones por diferencias culturales y las nefastas conductas de los señores de la vida y de la muerte y las de los lacayos que los encumbran y sostienen.

- El mundo y las sociedades han cambiado, y la democracia ha de adaptarse. En circunstancias y tiempos como los actuales y futuros previsibles es un desliz otorgar completa validez a la democracia clásica, que necesita de una revisión para poder afrontarlas satisfactoriamente.

Hay que configurar una *democracia integral, coparticipada* y sin latrías –lo que implica el derecho de todos a estar y participar, la obligación de contribuir y el deber conciliatorio, anteponiendo que *el ciudadano nunca debe perder*, sea cual sea su opción ideológica-, con la que cada quien conserve su peculiaridad y cada país su autogobierno sin indisponer ni pulverizar los de otros.

Nacida en el siglo VII a. de C. en las colonias griegas de Asia Menor, perfeccionada en Grecia, en el Imperio Romano (en representación de intereses civiles contrapuestos), durante la Edad Media (el autogobierno del pueblo en el municipio), en el siglo XVI (la soberanía popular, la representación y el contrato social), en el Renacimiento (la identidad del derecho natural, la exigencia de la razón y la convivencia asociativa) y en siglos posteriores (con la organización de instancias democráticas), la democracia fue relativamente útil hasta el presente, con vaivenes, inconsistencias, avances y retrocesos, pues no sirvió a toda la población mundial (hoy mismo, sobre el papel sólo son formalmente democráticos el 60 por ciento de los Estados de la Tierra).

La democracia clásica resulta insuficiente y su endeblez la pone en peligro. Ha llegado el tiempo de avanzar en su concepción y actualizar su práctica. Si aspiramos a que el mundo intercomunicado e interrelacionado sea de verdad la aldea global del hombre, la democracia deberá constituirse como un quehacer coparticipado de la Hombridad, para que lo político se traduzca social y económicamente en bienes comunes, sin discriminación alguna.

i) Ha de ser el gobierno político de los Estados por quienes, libremente elegidos por sufragio universal, representen la soberanía de los pueblos, entendida y asumida como la *soberanía de la convivencia pacífica*, que extienda el parlamentarismo y el gobierno político no sólo a cada Estado sino también al contexto mundial y constituya *el pueblo y la ciudadanía universales*.

ii) No solo los parlamentos, sino también los gobiernos, deberán basarse en *representaciones proporcionales de los ciudadanos*, de modo que el producto sociopolítico de aquellos provenga de la acción cohesionada de mayorías y minorías (la cohesión es articulación y vertebración efectivas, no sólo unión o conjunción, requisitos estos de aquella que pueden implicar cierto grado de artificio y disfuncionalidad).

La democracia es con frecuencia antitética de las minorías, (incluso mayoritarias) condenadas no pocas veces al ostracismo y batiéndose exclusivamente en la disonancia. La cesión legitimada de la gestión pública de la sociedad a las mayorías puede carecer de la necesaria eficacia y tiene serios inconvenientes; las minorías representativas, apartadas de las tomas de decisiones, y contrariadas temporalmente sus

aportaciones a lo político y social, son la oposición levantisca en pos del triunfo electoral para cambiar aquello en que no fueran tenidas en cuenta o de lo que quedaron desligadas (si no es para tomarse la revancha, a su entender en justa correspondencia con el adversario) o para ponerlo patas arriba.

Traducida en una diferenciada y teórica "representación" popular para ejercer y gestionar el poder en base a ideas y programas, la democracia clásica se va exfoliando y pierde parte de su razón de ser en un mundo sin soluciones de continuidad (que no sean las que obligan los dominantes fácticos); con su modelo vigente la alternancia conduce con frecuencia al enlentecimiento operativo, al desgaste, a la suspicacia, a la descalificación apriorística, al enredo artificioso, a la improvisación, a los desequilibrios y conflictos nacionales, regionales y mundiales y los empobrecimientos territoriales que, por conocidos, no pueden ofrecer dudas. Por el contrario, los parlamentos y gobiernos constituidos proporcionalmente en la democracia integral tendrán efectividad muy superior con menores tensiones, representarán al pueblo en su totalidad (si no participan lo representan en vano, que es casi como no hacerlo) y en cada momento y asunto, se granjearán su confianza, abocarán a soluciones compartidas de los problemas sociales y evitarán los trastornos y desvíos que los cambios de gobiernos y la replanificación inconexa de las políticas originan a menudo.

La democracia integral será asunto común y universal, todos habremos de remar juntos, tendremos el *derecho a estar y participar*, la *obligación de contribuir* y el *deber conciliatorio*, en aras del bienestar nacional y mundial en su sentido más amplio. Las diferencias se arreglarán "desde dentro", en las mesas conjuntas de la deliberación objetiva y la sensatez, así que los resultados de los acuerdos responderán a la voluntad explícita de todos para conseguirlos. Se prosperará y se mantendrá con más seguridad el bienestar colectivo estable cuando las mayorías y las minorías frenen o moderen sus tendencias contrarias enzarzadas en duelos de hegemonía y flexibilicen sus líneas divisorias hasta el punto y medida en que sus actividades confluyan en beneficios sociales aceptados por y para todos -sin recelos, vencedores ni vencidos-, aunque en determinados casos alguien o algún grupo no queden plenamente satisfechos con las resoluciones adoptadas. La *democracia coparticipada* consistirá precisamente en que cada uno sea capaz de *ceder parte de esa plenitud propia en beneficio del interés general*. No se propone la panacea del imposible ni la solución irrealizable de la cuadratura del círculo sino la puesta en vigencia del raciocinio y la lógica aplicados a la política, civilidad y el humanismo. Con ello quiero afirmar que el ciudadano debe estar representado por la opción política que eligió, aunque esta haya perdido unas elecciones. Porque, aún en ese caso, la esencia de la nueva democracia radica en que *el ciudadano nunca debe perder*.

Con la democracia clásica se ha trabajado por la unión de los pueblos (los Estados Unidos de América, la Unión Europea y otras coincidencias de proyectos entre naciones son prueba de ello). La *democracia integral y coparticipada* culminará en una *ciudadanía mundial* enfocada hacia una auténtica comunidad de objetivos (la *Unión Mundia*l) cuando los hombres asuman y desempeñen sus derechos, deberes y responsabilidades con cohesión, compromiso democrático,

transparencia y talante convivencial. En lo público, supondrá: a), la desaparición definitiva del gobernante que tan habitualmente acaba gestionando lo público como si fuera propio, despreciando que su mandato legitimado en las urnas le exige administrar temporalmente los bienes comunes encomendados sin sectarismo, corrupción, arbitrariedad y endogamia; b), un no más "lo mío, lo nuestro o lo del país" como patrimonios enemigos de "lo de los demás", no más exclusiones de territorios físicos o mentales que dejan fuera los de los otros, y que "lo de todos" puede ser perfectamente "lo de cada uno", sin que nadie se quede sin "lo suyo" merecido. En lo privado: a), que los beneficios no pueden asentarse en la explotación o injusta valoración de quienes con su trabajo contribuyen a ellos; b), que el producto ofertado debe eliminar o atenuar al máximo los riesgos para el receptor. En ambos sectores, supondrá ante todo tomar en consideración que el protagonista social es el ciudadano, usuario y consumidor de bienes y servicios, y que su derecho al *bien-estar* ("estar entre bienes y disfrutarlos cuanto sea factible") debe fundamentarse en la información veraz, la seguridad y el acceso equitativo, efectivo y suficiente a aquellos.

-Es necesaria una instancia o *autoridad democrática supranacional*, paritariamente representativa y *universalmente legitimada* y aceptada, que, a tenor del derecho internacional oportuno (interpretado por un Tribunal Internacional) pueda actuar y decidir sin cortapisas ni acusaciones de injerencia cuando proceda desbloquear, resolver o impedir sin dilación los pleitos no democráticos ni pacíficos de las naciones o entre las naciones, sin afectar a sus derechos de autodeterminación, integridad territorial e independencia reconocidos. Lo prioritario será evitar la o violencia acabar con ella y mantener la paz, para dialogar razonablemente, entonces y después, sobre las diferencias significativas ocasionales causa de la fricción. Cada país reconocerá esta autoridad a los efectos que se le confieran, en especial los de proteger el orden tolerante, solidario y pacífico y preservar la libertad, la igualdad y la justicia.

Hechos como los propiciados por la vergonzosa política de presiones y cambalaches de las naciones, poderosas o no, y por la indolencia de las organizaciones o fuerzas internacionales deben terminar para siempre; sus actuaciones en las guerras del Golfo, de Ruanda, de Chechenia, de la ex-Yugoslavia, Irak, etc., son prueba de su inutilidad, pese a las caras compungidas, las palabras vacías, las intervenciones bélicas y la catarata de resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, en gran medida mediatizadas, tanto por los intereses refractarios en juego como por las limitaciones que adolecen sus estructuras desfasadas.

LA EMPRESA ESENCIAL

Hay soluciones a la violencia arrolladora, pero no se buscan asensos para ponerlas decididamente en práctica, o se emprenden esporádica y sectorialmente con la tibieza que marcan las conveniencias o los intereses espurios. Y tal semeja que no serán eficaces hasta que

nuestra especie alcance, si lo consigue, la fase de su evolución en que ya sea *el ser humano* verdaderamente y sienta y practique lo humano en su plena dimensión.

El hombre no es un necio genético y puede replegarse a la racionalidad recomponiendo su conducta, ejercitando los valores que nos atribuimos y cargando su cultura con información y contenidos dignos y humanistas. No es una utopía luchar por nosotros mismos, por los hijos y por la Tierra en que vivimos, que si lo fuera bien merecería la pena. La Hombridad y la Vida nos incumben antes que nada, la sociedad somos todos y en la conducta común hemos de dar la medida ética de nuestra especie, hasta ahora de poca altura. O ganamos con denuedo la dignidad -la única salvaguardia contra la violenta estupidez- o no habrá Hombridad culminada ni Tierra cuidada y común. Hablo de una Hombridad real, no mejor tan sólo, y de una Tierra compartida que nos dé cuanto pueda: no las matemos, ni consintamos que nadie lo haga.

"Siempre dejamos de considerar lo primordial", reza el principio de Tiresias (rey de los adivinos griegos, castigado con ceguera por la diosa Atenea al sorprenderla en el baño, aunque lo agració con la capacidad de ver el futuro).

Tengo por firme convicción que *la empresa primordial del hombre es él mismo*: es la cultura triunfante contra toda violencia, física, psíquica social; del nacer para gozar la vida al máximo posible y no para padecerla o perderla por el arbitrio egoísta y la ruindad de otros; de la convivencia tranquila, sin famélicos, ignorantes, odios, atropellos, vasallos, extremismos, tiranías, perseguidos, discriminados ni fosas de infelices; del diálogo pacífico y sin mentiras como única arma; de la intercomunicación cosmopolita y la cooperación sin fronteras; de las normas iguales para todos; de un mundo libre y justo y no más libre y más justo únicamente; del respeto y la solidaridad como virtudes y costumbres; de la Tierra limpia y la Naturaleza conservada. En ésa tarea, la dignidad y el pan ganados por todos sabrán a dignidad y a pan mientras nos vamos haciendo seres humanos, si ésos fueran nuestro propósito y el futuro evolutivo.

Y pongo la confianza particularmente en los jóvenes que van tomando el relevo generacional –en la vida común y en los puestos de decisiones en el interés general- con la esperanza de que algún día logren constituir la Humanidad que no hemos sabido prepararles.

Gracias por su atención.

Palabras clave

Evolución, orígenes, genes, proteínas, células, teorías, vida, materialidad, cohesión, vegetalidad, animalidad, complejidad, núcleos, biológica, mixta, violencia, cultura, tecnología, cronología, ancestros, pisadas, bipedismo, encefalización, matar, homos, Humanidad, Hombridad, ¿qué?, períodos, armas, vivienda, lenguaje, fuego, especie, género, consciencia, conciencia, razón, inteligencia, arte, religiosidad, civilizaciones, deidades, atributos, dignidad, superior, bondad, malicia, puzzle, paradojas, lobos, liebres, moral, desorden, clanes, clases, Factidad, Ajenidad, dominio, servidumbre, secuaz, crónica, mundos, pobreza, opulencia, analfabetismo, enfermedad, desempleo, Coprosfera, Ecobiocidio, antropofagia, canibalismo, paraísos, infiernos, ética, moral, leyes, progreso, futuro, demografía, emigración, refugiados, especulaciones, regreso, involución, extratelúrico, apocalípsis, cautivo, simbiosis, capitulación, diseño, inventada, democracia, coparticipada, integral, convivencia, autoridad, legitimada, pacífica, protagonista, empresa, esencial.

Resumen

En este trabajo y otros similares el autor viene considerando que la violencia fue un motor decisivo en la evolución del hombre, de modo que desde que nuestra especie se inició como tal, la violencia fue cultural, convencional. La violencia es la agresividad instintiva intencionalmente dirigida por el raciocinio para causar un daño contra el hombre y/o la Naturaleza, y en su origen y manifestaciones es una conducta irracional.

La evolución hacia el hombre a partir de ciertos primates tuvo lugar en núcleos vitales de complejidad y una vez superado el umbral máximo de supervivencia. El aparato locomotor adaptado para el bipedismo, las manos polifacéticas y libres, el metabolismo de omnívoro y los instrumentos creados forzaron la humanización progresiva, hoy todavía en sus inicios.

Nuestra evolución se produjo en razón de las concurrencias presentes en cada tramo cronológico evolutivo y de los útiles y medios disponibles. Se debió, por tanto, a causas circunstanciales, una de ellas decisiva: el proceso consciente cultural y creativo. Con ese bagaje se impusieron al hábitat complejo y evolucionaron los mejor armados (con la cultura técnica y sus artificios). Queda inequívocamente de relieve la influencia de la fabricación de útiles en nuestra evolución, y que durante cuatro m.d.a las armas nos marcaron para la violencia, de las lascas y el mazo de piedra, la lanza, el arco, la flecha (el hombre se fue haciendo al ritmo en que mejoraba las armas y habilidades).

La violencia no pertenece a la naturaleza del hombre, es una conducta adquirida desde que la agresividad instintiva quedó supeditada a determinadas expresiones de la cultura primitivamente técnica. Con los útiles creados los ancestros elaboraron y transmitieron estrategias de caza y lucha, modos de supervivencia que volcaron la disputa existencial a su favor**.** Saber matar fue su principal recurso, reforzado al diversificar y perfeccionar los utensilios, y luego con el uso del fuego y el desarrollo del lenguaje y la intercomunicación. Con el homínido faber se desplegó la violencia que sus seguidores continuarían hasta hoy; se abría el sendero de la *cultura*, con el paso del tiempo un asombroso universo de conductas. A los primeros útiles se remonta la violencia que el hombre nunca dejó de ejercitar. Violencia y armas (incluidas las mentales) son inseparables de nuestra evolución.

Actualmente azotan la Hombridad lacras culturales de inusitada violencia, pautas de conducta completamente deshumanizadas que actúan de forma selectiva, individual y colectivamente. Además, el hombre dispone de medios científicos y técnicos con que doblegar la Biosfera: si se lo propusiera decidirá su futuro como especie y el de su entorno, quién sabe con qué consecuencias.

Si los antecesores fueron violentos durante al menos 4 millones de años (m.d.a.), podría no sorprender que los sucesores lo sigamos siendo. Aún así, es incomprensible que las cualidades y medios con que contamos **-**la consciencia

capacitada para el raciocinio, el lenguaje y la cultura positiva acumulada- no hayan servido para eliminar nuestra conducta más indigna, que se reitera hasta límites de horror inimaginables.

Siendo la violencia de origen cultural, solo la cultura podrá anularla. Es una empresa necesaria, esencial, con la que, de la imperante cultura de la violencia la Hombridad ha de encauzarse hacia la cultura de la dignidad y profesarla sin exclusiones, de tal modo que la persona*, el ciudadano nunca debe perder*. La *democracia integral y coparticipada*. la soberanía del pueblo y la ciudadanía universales serán pilares fundamentales del orden mundial de la convivencia pacífica y justa.

Key words

Evolution, origins, genes, proteins, cells, theories, life, nature, cohesion, vegetativeness, animality, complexity, nuclei, biology, mixed, violence, culture, technology, chronology, ancestors, tracks, bipedism, encephalisation, killing, homos, Humanity, manity(?) *Hombridad*), What?, periods, weapons, housing, language, fire, species, sex, consciousness, conscience, reason, intelligence, art, religiousness, civilisations, deities, attributes, dignity, superior, goodness, malice, puzzle, paradoxes, wolves, hares, moral, disorder, clans, classes, factualpower (*Factidad*), (foreing?)ness (*Ajenidad*), dominion, servitude, follower, chronic, worlds, poverty, opulence, illiteracy, disease, unemployment, “coprosphere” (*Coprosfera*), ecobiocide, cannibalism, paradises, hells, ethics, moral, laws, progress, future, demography, emigration, refugees, speculations, return, regression, extratelluric, apocalypse, captive, symbiosis, surrender, design, invented, democracy, co-participated, full, coexistence, authority, legitimate, peaceful, protagonist, endeavour, crucial.

Abstract

In this and other similar works by the author, violence is considered as a decisive driving force in the evolution of man, to the extent that, since our species first saw the light of day, violence was cultural. Violence was a convention. Violence is instinctive aggressiveness intentionally guided by reason to cause harm to man and/or nature. Both its source and manifestations reflect irrational behaviour.

As of certain primates, the evolutionary path towards man took place in complex vital settlements and after the maximum threshold of survival had been overcome. The locomotor system adapted for bipedism, the free and versatile hands, the omnivorous metabolism, along with the tools created, forced progressive humanisation, which is still today only in its beginnings.

Our evolution occurred as a result of the concurrence of several factors at each particular stage of evolution and of the tools and resources available. Consequently, our evolution came about for circumstantial reasons, one of which was especially decisive: the cultural and creative consciousness process. Armed with this baggage, they imposed themselves on the complex habitat in which they lived and became better equipped (with the technical culture and its crafts). The influence of the manufacturing of tools as an outstanding feature of our evolution is beyond doubt. For four million years, weapons marked us out for violence: the stone chips and the stone mallet, the spear, the bow, the arrow (man evolved as weapons and crafts improved).

Violence is not an innate part of human nature, it is a behaviour pattern that has been learned since his instinctive aggressiveness became subject to certain expressions of primitively technical culture. With the tools created, our ancestors conceived and handed down hunting and combat strategies, ways of survival that balanced the fight for survival in their favour. Knowing how to kill was their main resource, further reinforced by the diversification and perfecting of the implements, and later by the use of fire, the development of language and of intercommunication. Violence took off with the *homo faber* and has come

down to his followers today; the path to *culture* was opened, which, with the passing of time, has given rise to an astonishing universe of differing types of conduct. The violence that man has never left off employing dates back to the first tools. Violence and weapons (including mental ones) form an integral part of our evolution.

At present, Mankind is being lashed by cultural blots of exceptional violence, wholly dehumanised behaviour patterns acting selectively, individually and collectively. Moreover, man possesses the scientific and technical means to crush the Biosphere: were he to do so, he would be deciding his future as a species and that of his environment, and who knows what consequences such an action could bring with it.

If man's ancestors behaved violently for at least 4 million years, it should come as no surprise that his descendants continue act in the same way. Even so, it is unbelievable that the qualities and resources that we have at our disposal – a consciousness endowed with the capacity to reason, language and the accrued positive culture – have not served to do away with our most despicable conduct, which has reared its ugly head to the most horrific limits.

Given that violence has its origin in culture, it is only culture that can wipe it out. This is a necessary and essential endeavour. Consequently, Man has to turn away from the prevailing culture of violence and aim to institute a culture of dignity, a culture that must be professed without exception, in such a way that the person, *the citizen must never lose. Full and co-participated democracy,* the sovereignty of the people and universal citizenship will become the basic foundations of world order, of a peaceful and just coexistence.

Cuadernos de Investigación

Director
JESÚS MENÉNDEZ PELÁEZ

Secretario
ORLANDO MORATINOS OTERO

Comité de redacción
FERNANDO ADARO DE JOVE
VICENTE CUETO GONZÁLEZ
AGUSTÍN GUZMÁN SANCHO

COMITÉ CIENTÍFICO-EVALUADORES EXTERNOS

Mariano Abad Fernández *(Universidad de Oviedo)*
Rafael Anes Álvarez de Castrillón *(Universidad de Oviedo)*
Mª José Álvarez Faedo *(Universidad de Oviedo)*
Ramón Alvargonzález Rodríguez *(Universidad de Oviedo)*
Ignacio Arellano Ayuso *(Universidad de Navarra)*
Emilio Bejarano *(I. E. S. Juan María Tornas. Palma)*
Jesús Cañas Murillo *(Universidad de Extremadura)*
María Teresa Caso Machicado *(Fundación Príncipe de Asturias*
Silverio Cerra Suárez *(Centro de Estudios Teológicos del Seminario Metropolitano de Oviedo)*
Santos Manuel Coronas González *(Universidad de Oviedo)*
José María Fernández Cardo *(Universidad de Oviedo)*
Antonio Fernández Insuela *(Universidad de Oviedo)*
José Luis González Novalín *(Rector de la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat en Roma)*
Pablo F. Luna *(Universidad de la Sorbona)*
Vicent Llombart Rosa *(Universidad de Valencia)*
Silverio Sánchez Corredera *(I. E. S. Emilio Alarcos-Gijón)*
Manfred Tietz *(Universidad de Bochum)*
Juan José Tuñón Escalada *(Centro de Estudios Teológicos del Seminario Metropolitano de Oviedo)*

La Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias no se hace responsable ni comparte necesariamente las opiniones vertidas por los autores de los trabajos publicados en este número de *Cuadernos de Investigación*.

Coordinación editorial: Orlando Moratinos Otero

La edición de este libro consta de 650 ejemplares

Edita: Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias
Museo Casa Natal de Jovellanos. Gijón

Administración y Secretaría:
c/ María Bandujo, 11 – bajo
33201 Gijón. Principado de Asturias – España
Teléfono: (+34) 985 357 156
foro@jovellanos.org – www.jovellanos.org

Ilustraciones: los autores
Ilustración de la cubierta: Ex libris grabado por Goya para Jovellanos. Biblioteca Nacional. Madrid

Depósito legal: As. 02620-2008
ISSN: 1888-7643

Imprime: Gráficas Ápel. Gijón

ESTE PRIMER NÚMERO DE *CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN*
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 13 DE JUNIO DE 2008, FESTIVIDAD
DE SAN ANTONIO DE PADUA, Y SE ENTREGÓ EN EL MUSEO CASA
NATAL DE JOVELLANOS A PATRONOS, AMIGOS DE JOVELLANOS
Y DEMÁS ASISTENTES AL ACTO DE PRESENTACIÓN
EL DÍA 20 DE JUNIO DE 2008